El Hogar

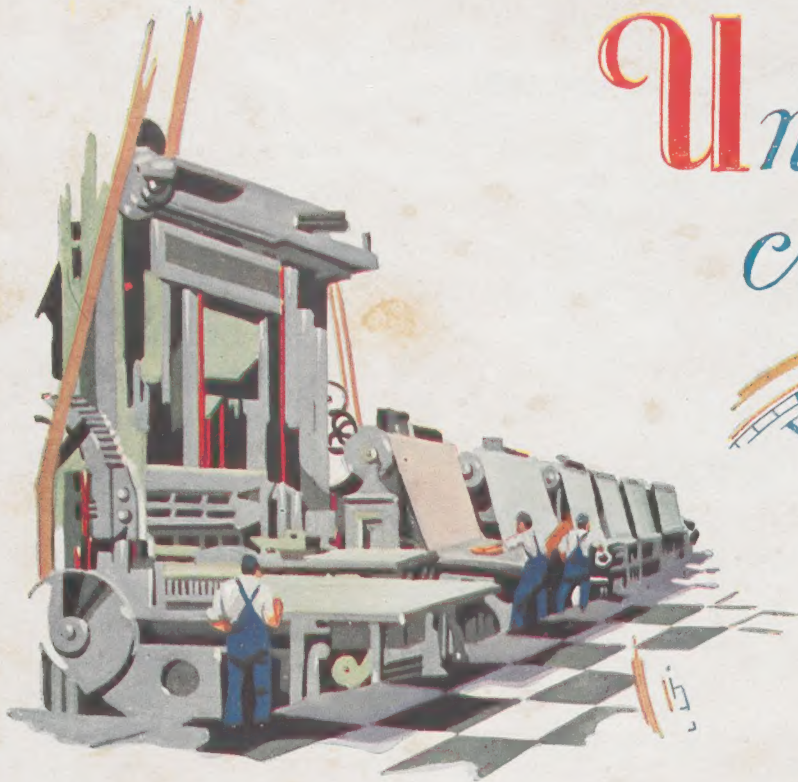


PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR"

RAYITO DE SOL

Por Rodolfo Claro

Una taza de te con leche cruda a la tarde...





... ejerce una influencia maravillosa sobre nuestra energía.

El te es tan provechoso para el obrero, como para el hombre de negocios, porque disipa el cansancio físico y mental.

Esta es la razón de la asombrosa difusión del te en todo el mundo.





Haga bien el te:

En seguida que hierva el agua, se enjuaga la tetera con agua hirviendo. Se pone en ella una cucharadita de te por cada persona. Se vierte el agua y se deja reposar cuatro o cinco minutos, dejando la tetera cerca del calor o cubriéndola con un cubretetera. Cuando el tiempo es muy frío, también conviene enjuagar las tazas con agua caliente. Se sirve el te sin llenar las tazas, agregándole como medio dedo de leche cruda y el azúcar. Si se le agrega un poquito de crema de leche, resulta delicioso.

Prefiera el

FIVE O'CLOCK

Te Sol

CALIDAD EXTRA

QUE ES DE LA RECOLECCION FINA

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-308
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"



Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

Año XXVII. Núm. 1128

MAYO 29 de 1931



NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

VELEIDADES SUFRAGISTAS

¿Empieza Francia a sentir veleidades sufragistas? Comunicaciones por aeroposta que publica "La Nación" pretenden que sí. Tímidamente todavía, dice, algunas mujeres pasean por las calles de París una cinta en su sombrero que reza así: "La mujer francesa debe votar." Las sonrisas saludan a estas valientes cuando entran en los establecimientos públicos o toman el autobús.

Debe ser una cinta poco convincente desde el punto de vista estético, y sin duda Lafayette vacilara en decir de ella lo que le dijo a Luis XVI sobre la escarapela tricolor. ¿Quién se atrevería a dar la vuelta al mundo con eso en el sombrero? ¡Ni aun en el bolsillo! No debe ser idea de industriales; ellos hubieran inventado un seductor distintivo que consultase la coquetería femenina, una cosa que se vendiese por sus propios atractivos. Pero es posible que las feministas de París se guíen por los precedentes y tengan presente el ruidoso éxito del sufragismo antiestético de Mrs. Pankhurst.

LAS VIEJAS GRUTAS

Decididamente, dice "La Razón", ha pasado ya la época de las grutas para la decoración de los paseos públicos. En materia de rusticidad, apenas si seguimos tolerando algunas modestas obras de alfarería, como las macetas de tres patas y los bancos de algunas fincas particulares. Y es cierto, los gustos han cambiado. ¿Qué os habéis hecho, oh bancos rústicos y glorietas? Y sin embargo, hubo un tiempo en que hasta la salita acogía con cariño una obrita rústica debida al ingenio de la casa. "La Razón" pide que la gruta de la plaza Garay corra la suerte a que ha sido condenada la de la Recoleta, y la que corrió a su hora la de Constitución. Buenos Aires amó un día esas grutas, y deploró ser una pampa edificada, sin accidentes ni bellezas naturales, y sin antiguas murallas, sin viejas ni empinadas ni tortuosas callejuelas medioevales; y hasta soñó con un cerro artificial. ¿Creéis que tuviera razón? En todo caso, hoy no quiere que las viejas grutas sean conservadas como monumento municipal, y la idea de construir un cerro en la plaza del Once levantaría una verdadera tempestad.

EL PASAJE DE UN VACUNO

Los 254 vacunos procedentes de Salta que fueron vendidos en el mercado de Liniers, pagaron por flete 5.447,44. Echadas las cuentas según las reglas de la aritmética elemental, el pasaje de un vacuno desde Salta a Buenos Aires sale a 21,45. ¿Es caro o es barato? Considerad que los vacunos vienen en jaulas, no en pullmans, y que ellos no viajan en rápidos ni en expresos, sino en lo que les dan. No parece un regalo que por 21,45 traigan un vacuno desde Salta a Buenos Aires, máxime cuando los trenes de vacunos no corren el peligro de circular con la mitad de los asientos vacíos. Ellos llevan siempre el cargamento completo, todo lo que puede dar la locomotora. ¿Por qué, entonces, desde Bella Vista (Corrientes), cobran 7,50 por el millar de naranjas? Tres mil naranjas, que viajan todavía con menos comodidades que los vacunos, pagan desde Bella Vista más que uno de éstos desde Salta. Debería haber más equidad para con las naranjas.

EL DÉFICIT EN U. S. A.

Ya no es nuevo que la brillante serie de superávit norteamericanos ha terminado por el momento. La crisis ha hincado profundamente el diente en los Estados Unidos. Los desocupados han llegado, se asegura, a 6 millones. El suplemento ilustrado del "New York Times" dedicaba recientemente una página a la situación conmovedora de los agricultores de Arkansas. La misma situación y el mismo cuadro que los desocupados. El déficit, según balance de la tesorería, revela ser ahora de 973 millones. El gobierno, según las comunicaciones de Washington, se encuentra ante la perspectiva de tener que elevar los impuestos. No por eso vamos a dudar de la solidez norteamericana. Pero es imposible no pasmarse ante esta transición de una prosperidad sin precedentes a una crisis tan honda. Ayer, rebajando los impuestos, reduciendo la deuda y viendo crecer la renta año tras año, y todo esto a carradas, por centenares de millones. Hoy, un déficit que en números redondos es de mil millones.

ELECTRICIDAD CASERA

Los conflictos entre los vecindarios y las compañías de electricidad han dado origen a la organización de muchas cooperativas de alumbrado. Una de las más recientes, la de Resistencia, que funcionará con 600.000 pesos de capital, acaba de quedar definitivamente constituída. Pero en Acébal (Santa Fe), se les ha ocurrido otra idea, cuyos resultados será interesante conocer. ¡Se trata de la producción casi casera de electricidad! Entre un núcleo de caracterizados vecinos, dice el corresponsal de "La Razón", ha surgido la idea de proveerse de luz eléctrica particular, que será suministrada por pequeños motores instalados por manzanas. En dos de las principales manzanas del pueblo, las más densamente pobladas, ya puede considerarse un hecho la instalación. Agrega que sin duda este sistema se extenderá al menos a toda la parte céntrica.

¿ROMPE CON LOS LORES?

¿Rompería Mr. Macdonald con los lores? En una carta dirigida al candidato laborista que se presentó en una reciente elección complementaria, se manifiesta sumamente indignado con ellos, acusándolos de sabotear al gobierno. Es necesario referirse a este asunto, dice, para que la masa de los electores sepa que la representación de la democracia no es una combinación de palabras, sino un poder eficaz. Hemos formado el Partido Laborista; hemos pedido a los electores que confiaran en el resultado de las elecciones y en los métodos políticos; hemos gastado tiempo y dinero en las elecciones; y cuando habíamos hecho todo cuanto puede hacer una agrupación democrática, un cuerpo de políticos irresponsables, que mantuvo siempre en el poder a los tories, se halla en condiciones de desafiar a un gobierno elegido y sostenido por la mayoría.

●

QUIEREN VOTAR

Los habitantes de los territorios quieren votar en las elecciones nacionales. ¿Cómo no votan ya? Hay que reconocer que la Constitución los ha olvidado. La Cámara de Diputados, dice el art. 37, se compondrá de representantes elegidos directamente por el pueblo de las provincias y de la Capital. Para la elección del Presidente y Vicepresidente de la Nación, dice el 81, la Capital y cada una de las provincias nombrarán por votación directa una junta de electores. ¿Cómo es posible que la Constitución se olvidara de los habitantes de los territorios? Sería increíble, si no fuese que cuando se hizo la Constitución los habitantes de los territorios no existían. Pero el art. 37 fué reformado en 1898, cuando la soberanía argentina ya había sido hecho efectiva sobre todo el territorio, y sin embargo volvieron a ser olvidados. Este olvido tampoco carecería de explicación. Baste recordar que el país no vivía bajo el régimen del sufragio. De todos modos, fué un olvido lamentable, pues ahora los habitantes de los territorios alegan su significación numérica, que en cuanto a los más poblados de los mismos envidiarían algunas provincias.

●

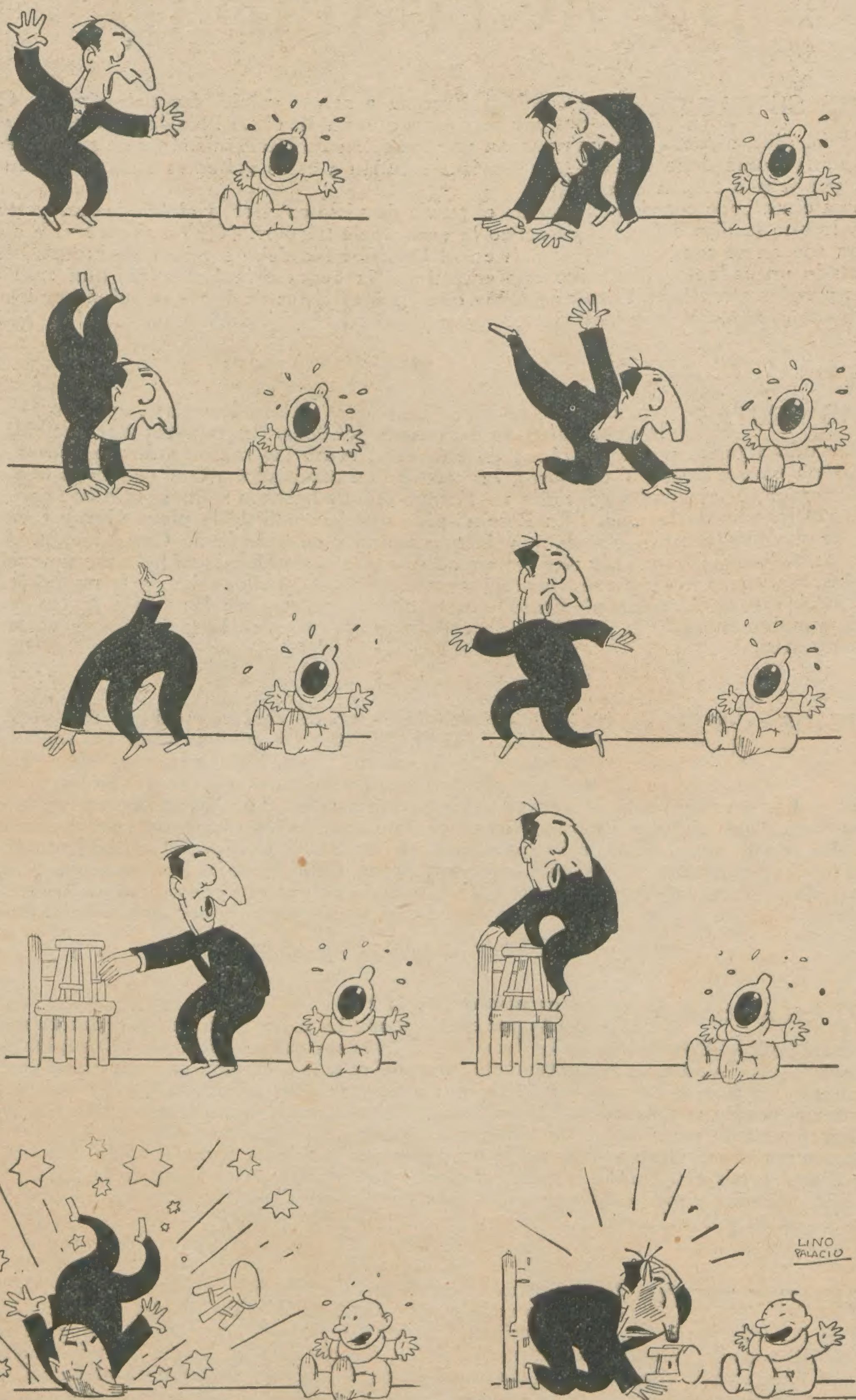
AGRANDAR EL PAÍS

Nos detenemos ante una noticia de Entre Ríos sobre un proyecto de fundación de un nuevo pueblo en Alcaraz Segundo, departamento de La Paz. Es admirable todo lo que se hace con la fundación de un nuevo pueblo. Desde luego, el suelo se valoriza milagrosamente. En una forma no menos milagrosa, se crean medios de vida para los habitantes. Surgen en el país, puesto que surgen en el nuevo pueblo, nuevas carnicerías, nuevos almacenes, nuevos comercios, nuevos talleres, y hasta nuevos consultorios médicos; y en lugar de que eso despueble y deprima la actividad en otra parte, hace sentir su influencia bienhechora con la demanda de elementos, de productos, de artículos. Fundar un nuevo pueblo es agrandar el país y aumentar sus recursos, crear valor, crear trabajo, activar las transacciones. El dinamismo que podría imprimirse al país mediante la fundación de nuevos pueblos, seguramente sería superior a nuestros cálculos. Y en un país de inmigración no es de temerse que pudiera faltar gente, que pudiera faltar la materia prima para la fundación de nuevos pueblos.

●

FALTAN ESCUELAS

"La Razón" comenta los resultados parciales del censo escolar. En Córdoba, dice, hay lugares donde el 60 por ciento de niños no tienen instrucción pese a su edad intermedia entre los 6 y los 14 años; en la provincia de Buenos Aires, centros de población importantísimos tienen un 45 y hasta un 55 por ciento de analfabetos o semianalfabetos. En algunos puntos del interior hay grados donde un solo maestro tiene que atender simultáneamente 120 y 130 niños... Faltan escuelas. ¿A quién pedirlas? ¿Al Consejo Nacional o a los consejos provinciales? Tratándose de provincias ricas, como Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, debe ser a los consejos provinciales a quienes primero haya que dirigirse. El problema escolar requiere la contribución de todos. Los municipios no pueden permanecer indiferentes, los vecindarios tampoco. Donde falte una escuela es menester que alguien se apresure a crearla, y que a falta de otra surja una escuela municipal o una escuela popular. Pero la Constitución pone a cargo de las provincias la instrucción primaria como una condición de autonomía, y para ellas la creación de escuelas que falten es una obligación perentoria.

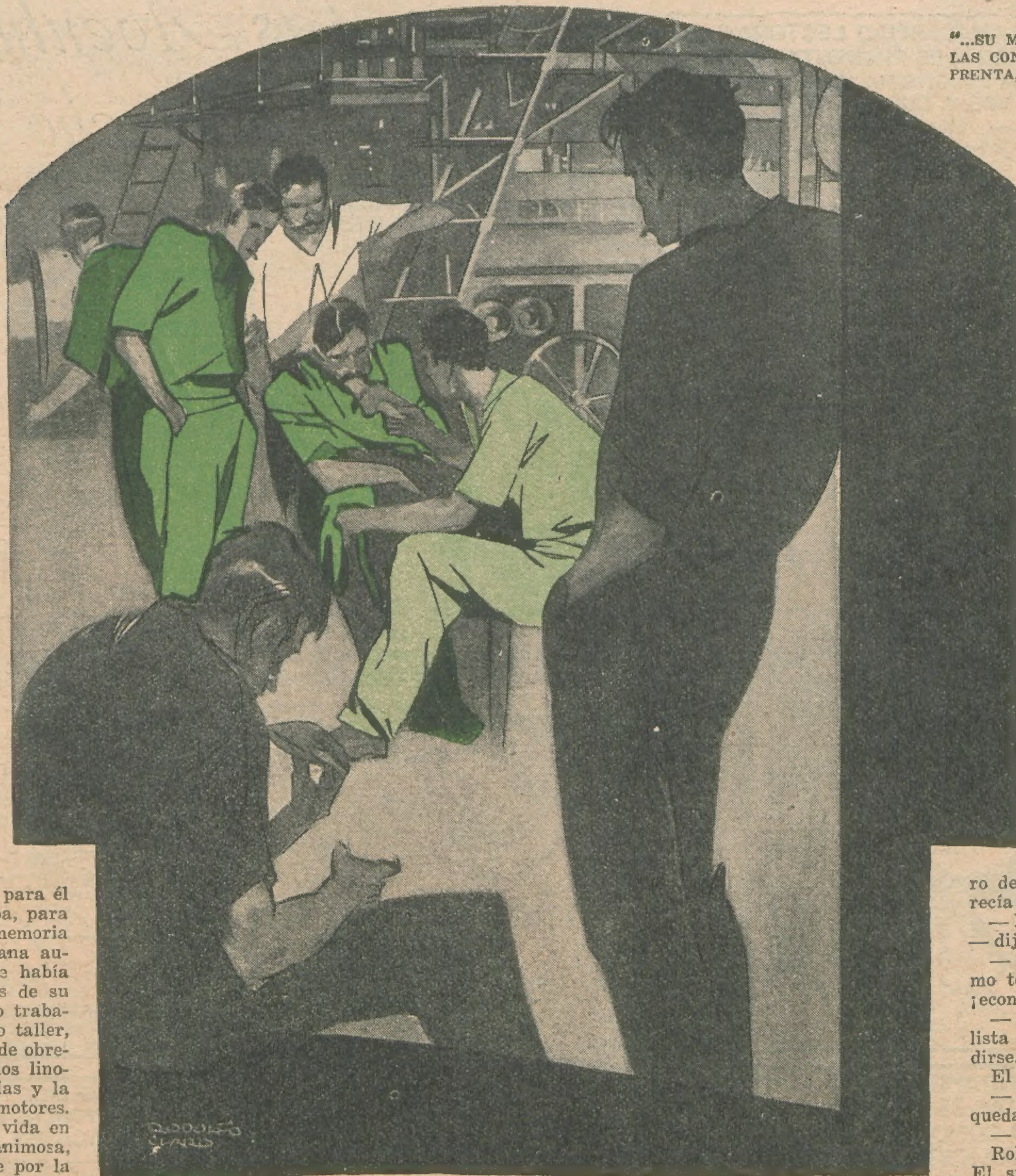


●

HAY QUE SER SOCIO

Para ser traductor de obras teatrales extranjeras hay que ser socio de alguna de las sociedades argentinas de autores, y en cada caso deberá solicitar y obtener el visto bueno de la junta ejecutiva de autores. Tal es la reglamentación propuesta por este último órgano, y que entrará en vigencia una vez aprobada por las comisiones directivas de dichas sociedades. La junta podrá acordar su visto bueno a traducciones destinadas a compañías nacionales, hechas por personas extrañas a las organizaciones gremiales, pero que por sus antecedentes literarios las conceptúe capacitadas para la tarea; y tampoco se desconoce al autor de la obra extranjera o a sus representantes en el país, el derecho de acordar la necesaria autorización.

"...SU MEMORIA RENOVABA LAS CHARLAS CON LOS COMPAÑEROS DE LA IMPRENTA, A MEDIANOCHE, DURANTE LA MERIENDA..."



Un hombre nocturno

(CUENTO)

Por

CARLOS ALBERTO LEUMANN

Ilustración de Rodolfo Claro

TOMABA el tranvía al anochecer, para ir a su trabajo. Viaje de una hora, profundamente agradable. Las apariencias de la ciudad, entre dos luces, y más adelante la animación de los letreros luminosos, la vida chispeante de las vidrieras, en los comercios, le producían una embriaguez creciente. Su viaje era una lenta entrada en la noche. En una noche mágica, que se iba aclarando a medida que avanzaba. Ya en las calles del centro era una apoteosis, un reguero de luz donde se bañaban, caminando, las sombras ágiles de los transeúntes. Los letreros de todos colores palpitaban, le hacían señas, y formaban sobre la calle una especie de cielo artificial. Su alma reía, delicadamente; el bullicio iluminado de la ciudad penetraba en su ser como un canto de alondra. Y para él aquélla era la hora del alba, para él nacía el día. Ya ni memoria guardaba de ninguna mañana auténtica. El sol amarillo se había perdido entre los recuerdos de su infancia, porque desde niño trabajaba de noche, en el mismo taller, en la vasta imprenta llena de obreros, entre el martilleo de los linotipos, el vaivén de las bielas y la palpitación sorda de los motores. También era agradable la vida en el taller, una tarea fácil, animosa, interrumpida a medianoche por la merienda en común. El taller formaba su mundo. Allí había crecido, trabado amistades. Junto a las máquinas había meditado, soñado y entrevisto la eternidad. Hombre inteligente, de imaginación despierta, pura, era más libre que sus patrones, sumergidos hasta la coronilla en intereses de dinero. Y a diferencia de sus compañeros, ligados al trabajo y a la rutina, hechos a la costumbre y sirviendo como resortes de una maquinaria inmensa, Rolando iba al taller con espíritu ligero, caminando sobre la vida, y su tarea le servía de apoyo para crear, cada noche, una especie de poesía. En el taller era aun más libre que en su casa; porque se había casado con una mujer fastidiosa, tenía dos hijas feas y estaba obligado a transigir con sus caprichos y tonterías.

A su familia prefería la máquina, la enorme rotativa que él manejaba, desde hacía años, compenetrado con su vida metálica y su maravillosa animación eléctrica. La conocía íntegra, hasta su más escondida tuerca. La comprendía en su virtud ciclópea, en la admirable precisión que regía su movimiento cuando puestos en acción sus cilindros de hierro corría por sus entrañas, sin rasgarse nunca, la endeble cinta de papel. Jamás leyó lo que salía escrito en este papel, en el periódico que producía su máquina y que a la mañana siguiente se derramaba sobre las casas de la vasta ciudad. Amaba demasiado la máquina perfecta para poner los ojos en su pecado. Otros periódicos solía leer, con indiferencia o con tristeza. Prefería no comprobar que de su máquina tampoco salía otra cosa que millares de palabras sin alma. A la madrugada, volviendo a su casa, en el mismo tranvía, cantaba aún en sus oídos la vertiginosa fiesta de la rotativa en movimiento; y su imagen enorme, negra, cuando alumbraban el departamento subterráneo que la contenía, le acompañaba por las largas calles dormidas. La máquina maravillosa era como un paraje central en el panorama de su existencia, y un empalme de todas sus imaginaciones en el paraíso de la noche. Estaba unida a la noche, como lo estaba él mismo.

Con frecuencia bajaba del tranvía a muchas cuadras de su casa, para hacerlas a pie, muy lentamente, y sentir la caricia indefinida, larga, de la sombra.

Huérfano desde pequeño, la noche sedante tenía para él algo de materno. En su regazo profundo había vivido sus dolores y sus alegrías. Vió pasar a través de la atmósfera nocturna las vidas ajenas y la gesticulación de la vanidad humana. A la luz de las lámparas amó y se desilusionó del amor. Todo se lo enseñó la noche, todo se lo había dado y quitado la noche. Mucho se lo había entregado como regalo vitalicio. Su sigilosa influencia lo había hecho bueno, de una bondad tranquila como los cielos estrellados. Por llevar el regalo de esta bondad, soportaba sin sufrimiento los sinsabores domésticos y la injusticia de los poderosos.

Al instalarse la gigantesca rotativa en el departamento subterráneo, el ingeniero norteamericano incurrió en un error tan grave que el periódico no podía imprimirse. Rolando salvó la situación, a último momento, cuando ya todos habían desesperado de subsanar la falla. Los patrones, para no verse obligados a recompensarle, felicitaron y palmearon al admirable obrero. Pero entregaron al técnico el oro convenido. Rolando no se afectó. Escrutó las almas de sus patrones y las miró como se miran en la sombra los buhos. La noche le había curado de toda malevolencia.

Pero su paraíso, su reino nocturno, tuvo un fin, como todas las cosas de la tierra. Una crisis en el país apocó los dividendos de la empresa editorial. En una reunión que celebraron sus patrones se aprobó un plan de economías.

El semblante de los patrones era grave, severo, porque el destino próspero de la poderosa empresa les parecía cosa sagrada.

—Economías, economías en todo —dijo uno de ellos.

—Sí — añadió otro en el mismo tono; — cueste lo que cueste, ¡economías!

—El superintendente hará la lista del personal que ha de despedirse.

El superintendente preguntó:

—Y si es necesario, ¿han de quedar afuera empleados antiguos?

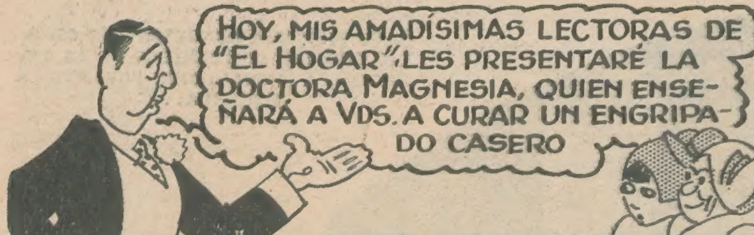
—También, si es necesario.

Rolando cayó en la lista fatal. El superintendente consideró que de su trabajo podía encargarse, por la mitad del sueldo, un obrero menos antiguo y menos importante. Rolando no quiso creerlo cuando se lo dijeron. Pero en seguida recordó, con la madrugada de aquella noche en que le felicitaron los patrones, el color de sus almas. Se sintió perdido. Miró, en el porvenir insondable, descomponerse la gran imagen de su noche materna.

DURANTE algunos meses buscó trabajo en otras imprentas nocturnas. Pero en todas también habían despedido personal. Por no escuchar las recriminaciones injustas de su mujer, lo pasaba vagando en las calles gloriosas del centro o en los suburbios dormidos. La noche familiar le consolaba y encendía en su espíritu pensamientos hermosos.

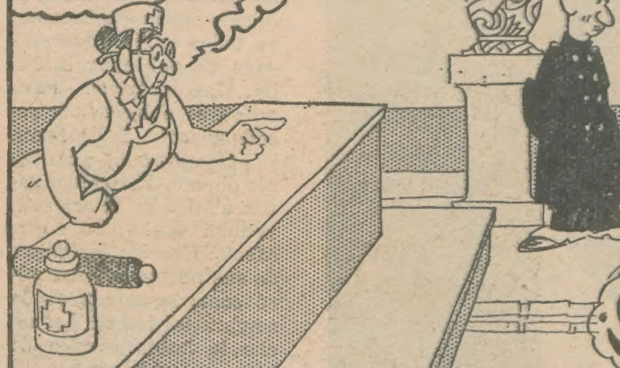
Bien pronto, agotados sus ahorros, se presentó en su casa la miseria lívida. Entonces, venciendo una aprensión, casi una especie de horror, se aventuró a salir de día: buscó trabajo diurno. Se lo ofrecieron en una imprenta chica, con un sueldo escaso. Aceptó. Pero la luz del sol le hizo daño, y por otra parte iba a su trabajo completamente desvelado, porque no pudo habituarse a dormir de noche. En el desempeño de su tarea cometió errores incalificables. Él, que había dominado como nadie la vasta rotativa y que había derrotado al ingeniero norteamericano, ahora fracasaba, ridículamente, en el manejo de una ínfima Marinoni plana. Muerto de sueño, los ojos doloridos, los nervios deshechos, ni siquiera sabía graduar la tinta, y en cierta ocasión, después de limpiar los cilindros, imprimió invertida una página de revista. Lo despidieron. Trabajó a destajo. Arrostró la mala suerte con aquella gran man-

(Continúa en la pág. 22)

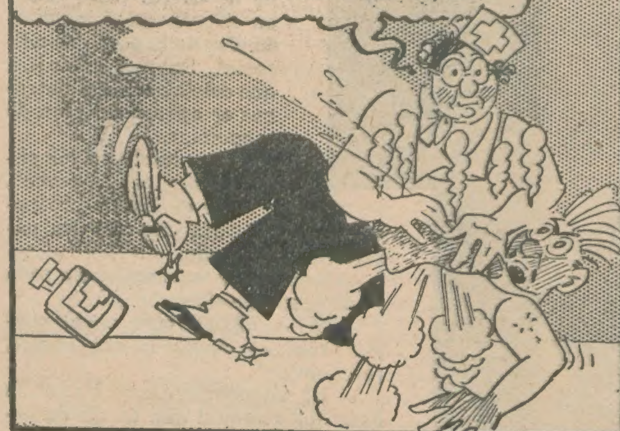


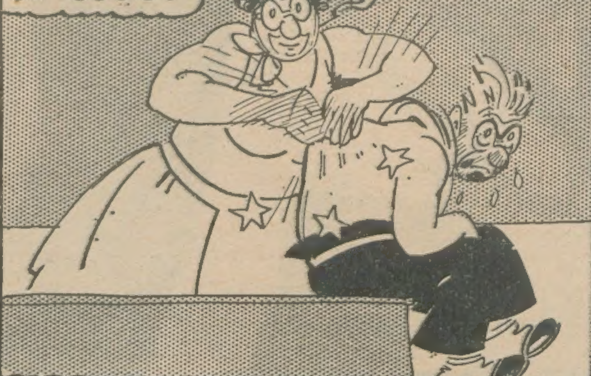
Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI







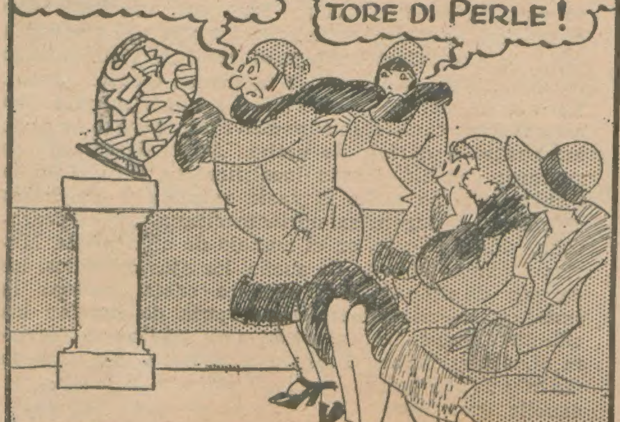


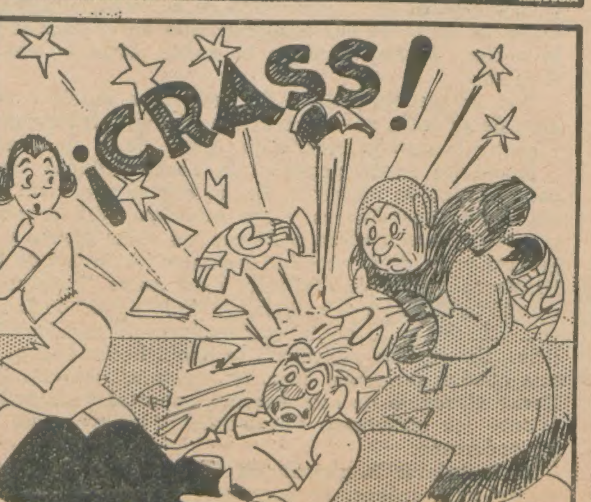




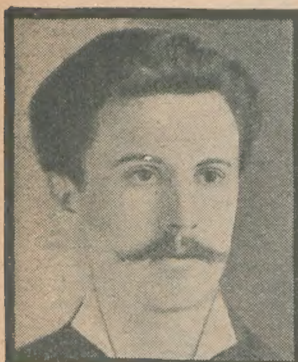











A los veintidós años, cuando obtuvo el primer premio en los juegos florales del año 1880, con su canto "A Eros".


En su época de adolescente ya era uno de los primeros poetas de su generación, disfrutando de notoria popularidad.


Dedicado a la enseñanza, conservó siempre su aspecto plácido de cultor de la belleza y de las buenas formas.


Ya hombre, Calixto Oyuela fué un estudioso sin fatigas, cuyos mejores amigos fueron los libros.

Las grandes figuras nacionales

Calixto Oyuela, poeta desde hace más de medio siglo, paladín de la literatura y del idioma, no encuentra ahora editor para sus versos

Por PEDRO ALCAZAR CIVIT


Una de las últimas fotografías del gran poeta.
FOTO PADILLA

MAÑANA voy a estar ocupado todo el día; pasado también... No, no como en casa, y regreso tarde... ¿Si a usted le fuese posible el domingo?...

Interrumpida la breve conversación telefónica que nos sirve para concertar la entrevista, recapitulamos. ¿No es raro que un hombre de esa edad ocupe sus horas hasta el punto de no disponer ninguna para el palique? ¿Es que, pasados los setenta, no se vive ya para el recuerdo, para el comentario de la propia vida? ¿Y puede haber oportunidad mejor para concitarlos que la ofrecida por un cronista preguntón y curioso?

Don Calixto Oyuela nació en el año 1857. El 3 de febrero de 1857, exactamente un lustro después de la batalla de Caseros. Esta coincidencia, advertida al leer por primera vez la fecha, hace tiempo ya, impidió que nos olvidáramos de ella. Don Calixto Oyuela, en consecuencia, tiene más de setenta años. ¿No se ha entregado todavía al sosiego de su casa — cuyas paredes imaginamos recubiertas de libros encuadernados en pasta color perdiz, con tejuelos rojos y verdes — el viejo profesor de todos los que hemos estudiado literatura española? ¿Permanece aún sujeto a la tiranía de los días hábiles y feriados, sin un retazo de tarde entre semana para evocar sus tiempos?

— En mis tiempos...

A uno se le ocurre que, desde cierta edad, no puede haber tema más grato para los hombres. ¿Nos habremos comunicado efectivamente con don Calixto Oyuela, el viejo profesor de todos los que hemos estudiado literatura española?

Camino de su casa vuelve a asaltarnos la duda. Digamos que vive en una casita fría y modesta de Vélez Sársfield, en calle bastante olvidada por los tranvías y hasta por los ómnibus, que no olvidan ninguna. Se nos hace pasar a un escritorio, a través de un jardinillo húmedo.

Menos libros encuadernados en pasta color perdiz y con tejuelos rojos y verdes de los que caprichosamente imagináramos, aunque son muchos. Varios cuadros. En lugar de preferencia, como corresponde, un grabado de don Miguel de Cervantes y Saavedra. Su cara resplandeciente hace pensar en que la enorme golilla sea un reverbero. No necesitamos ya advertir la efigie familiar del maestro Oyuela, reproducida en una fotografía de gran tamaño, para tener la certeza de que no nos hemos equivocado.

Algunos minutos de espera nos permiten curiosear un poco. El pergamino que se exhibe en otro cuadro es el diploma que le acredita miembro correspondiente de la Real Academia Española. Data de 1892. Al lado un retrato de don José María de Pereda con una dedicatoria afectuosa. Se nos ocurre que don Miguel, el del "Quijote" salvada la valla de tres siglos, también le hubiese dedicado con gusto un retrato a don Calixto Oyuela, esforzado paladín de la lengua en la República Argentina.

La aparición del maestro nos interrumpe. Nos produce verdadera sorpresa su apostura juvenil, su andar ágil y desenvuelto, y nos cautivan sus maneras señoriales — señoriales y sencillas — de hidalgo de cuatro costados. Alto y erguido, la cabellera blanca acentúa la frescura de su rostro y llamea en sus ojos, negros y brillantes, todo el ardor de su reposada juventud de estudioso. Pulcro en el vestir, sin afectación, parecería rodear a su persona de los mismos cuidados con que rodea a su prosa impecable. Actúa en medio de una atmósfera como de secreta armonía.

— *No ha envejecido usted, doctor Oyuela, nada, absolutamente nada. Nos cuesta creer que tenga tantos años...*

— **Pocos en verdad, de los que la ignoran, aciertan con mi edad. Y me encuentro bien de todo el organismo, porque ni siquiera esta propensión a resfriarme es achaque de vejez. La he tenido siempre... Voy a ponerme el sobretodo porque hace aquí frío, a pesar del fuego...**

Su trato es cordial y su palabra, limpia, medida, sonora. En sus labios el español sin desvirtuarse, adquiere una suave modalidad argentina.

— *Nos explicamos ahora su actividad. ¡A nosotros nos parecía que después de los setenta se descansaba más!...*

— **Es que tengo muchas cosas que hacer. ¡Muchas cosas que hacer, todavía!...**

LAS PENAS PRESTADAS DEL ROMANTICISMO

— *USTED es porteño, doctor?*

— **Sí, porteño. Yo nací en el actual parque de Lezama, que se llamaba entonces la quinta de Horne... "Jorne", con "h"... Solían alquilarla las familias para veraneo. Mi padre, luego de haber pasado allí algún tiempo, quedó tan prendado del lugar que quiso comprarlo, pero llegó tarde. El doctor Lezama se le había anticipado en dos horas y quedó dueño de la quinta, que lleva ahora su nombre... ¡Nada más que por dos horas de retraso no la compró mi padre!**

La casa donde nació Calixto Oyuela es la misma que ocupa actualmente el Museo Histórico Nacional. El niño cursó sus primeros estudios en las escuelas particulares de don Juan de la Peña y de don Guillermo Parodi, del que también fueron alumnos el doctor Manuel Augusto Montes de Oca y otros argentinos eminentes recordados en estas páginas.

— **Los estudios secundarios los hice en las "Humanidades", de las calles Perú y Potosí, que ahora es Alsina. Ahí donde está la Facultad de Ciencias Exactas... Dirigía el establecimiento aún Juan María Gutiérrez...**

— *¿Por esa época habrá aparecido su vocación por la poesía?*

— **No, mi primera dedicación artística fué la música. A los doce años me inicié en el piano, que he estudiado con Napoleón, Del Ponte, Piazzini y Pallaermetz.**

— *¿Lo cultivó mucho tiempo?*

— **Toda la vida, y hasta llegué a tocar en conciertos de beneficencia.**

Recordamos, precisamente, que como presidente del Ateneo, Calixto Oyuela presidió en Buenos Aires la primera audición de música de Wágner, en 1893.

— *¿Y la atracción por las letras?*

— **Empezó después, a los diez y ocho o veinte años, cuando ya cursaba Derecho. Mi consagración al estudio de la literatura española fué tanta que me obligó a demorar bastante la carrera. Me recibí ya casado y con hijos...**

— *¿No le despertaba interés la abogacía?*

— **Muy poco. Me recibí para que el frasco tuviese un rótulo. Ejercí cinco años, en sociedad, pero no tardé en comprender que mi vocación era el profesorado, al que he estado consagrado siempre, hasta que me jubilé, hace unos quince años. Le diré que mi retiro absoluto de la enseñanza fué una imposición del gobierno. Jubilado ya, continuaba dictando una de mis cátedras en la Facultad de Filosofía y Letras, gratuitamente, se entiende. Creo que, por lo mismo que podía dedicarme enteramente a ella, ya que acababa de abandonar las demás, encontrábame en condiciones excepcionales para enseñar cada vez con mayores conocimientos. En estas materias, como en todas, no se termina nunca de aprender. Por otra parte, yo no acusaba ningún síntoma de vejez ni de cretinismo...**

— *¿Pero el gobierno?...*

— **Al asumir el gobierno, en 1916, Yrigoyen impuso el retiro de los profesores jubilados, para tener más puestos a su disposición...**

— *¿Usted recuerda, doctor Oyuela, cuál fué el primer poeta que le impresionó vivamente?*

Se remonta en las aguas claras de su memoria.

— **Los románticos españoles, sin duda... Con Espronceda recibí la primer vibración interior. Lo leía asiduamente y lo recitaba de memoria... Luego Zorrilla... Así llegué, yendo hacia atrás, a poetas de otra cuerda: Quintana, el cantor de la guerra de la independencia, Gallegos... Entré en el vasto siglo XVI y di en Fray Luis de León con el lírico por excelencia... Fué el poeta que me penetró más, que hizo repercutir mejor la emoción lírica en mi temperamento...**

— *¿Cuándo aparecieron sus primeros versos?*

— **Con precisión no lo recuerdo... Allá por 1879, Lucio Vicente López publicó en "La Nación" un "Himno al Pasado", y yo le contesté, en el mismo diario, con un "Himno al Porvenir"... Antes de eso he dado a conocer composiciones, que no llegaron a compilarse, naturalmente... No recuerdo siquiera los asuntos ni los títulos... También por esa época compuse una oda inspirada en la guerra de Chile con Perú, con motivo del desastre del almirante Grau... Era algo muy influenciado en Quintana, seguramente de poco valor, pero quería reaccionar contra la plañidería sensiblera del romanticismo que lo inundaba todo. Evocaba una musa más viril, que no se contagiase las penas ajenas, como era corriente... Porque está muy bien que se lloren penas cuando en realidad se tienen, mas me revelaba ese afán romántico de pedirlas prestadas para ponerse a tono con la moda...**

— *¿...?*

— **A pesar de haber sido siempre un celoso cultor de la línea y la armonía, patrimonio de los artistas griegos, acuso un temperamento romántico. El único que me lo ha descubierto fué Francisco Copello, el erudito humanista que usted conoce... Un romanticismo que no pierde la compostura en actitudes desaforadas, que hay que saber encontrar debajo de la tersura clásica de las formas... Un romanticismo ajustado al clarísimo símbolo de la segunda parte del "Fausto"... Fausto se casa con Elena y tienen por hijo a Euforión, retrato de Byron, que, como usted sabe, fué un poeta de formas clásicas y substancia romántica... Leopardi, uno de mis poetas predilectos, que he traducido, ¿qué es si no un romántico?**

— *¿...?*

— **Se me acusa de un clasicismo frío y enteco que estoy lejos de sentir. Del clasicismo que murió a manos del romanticismo, porque era excesivamente artificial... Ese clasicismo de Quintana que**

(Continúa en la pág. 5[illegible]

EMILIO SAGI BARBA ES HIJO ARTISTICO DE BUENOS AIRES

Por SANTIAGO DE LA CRUZ



El barítono infatigable charla con nuestro redactor en medio de sus atributos de trabajo.



Emilio Sagi Barba, hace ya un cuarto de siglo, cuando estrenó en el Circo de Price, de Madrid, "La viuda alegre", la opereta vienesa que tuvo tanta boga.



El gran barítono frente a Enrique Sagi Barba, al que en privado llama "¡Hijo mío!", pero en público lo presenta diciendo: "Mi hermanito menor".

FOTOS LOUZÁN

SABEN ustedes cuánto tiempo hace que es barítono Sagi Barba? ¡Treinta y seis años!

¡Piensen lo que significa estar cantando durante treinta y seis años consecutivos! Y para hacerse cargo, pónganse a cantar una hora seguida aunque protesten los vecinos... ¡y verán lo que es bueno!

¡Treinta y seis años cantando! Dan ganas de poner un problema de esos que son la desesperación de los estudiantes inteligentes; podría plantearse así, por ejemplo:

UN PROBLEMA DE FÁCIL SOLUCIÓN

CALCULANDO que Emilio Sagi Barba canta durante a minutos cada veinticuatros horas, un día con otro, y sabiendo que un sonido emitido en la Tierra tarda x tiempo en llegar a la Luna, ¿cuántas veces habría podido recorrer la voz del gran barítono el espacio que separa a ambos planetas, sumando los minutos consumidos durante los treinta y seis años que lleva cantando?

No hay más que substituir la a por una cifra convencional, y la x por la que todos sabemos (y que por sobradamente conocida no creo preciso anotar), y se obtendrá un bonito dato para las estadísticas.

OTRO PROBLEMA MÁS FÁCIL TODAVÍA

EMILIO Sagi Barba ha vuelto a Buenos Aires después de quince años de ausencia, y el público le ha recibido como al hermano que retorna después de una larga ausencia. Y es que Sagi es hijo artístico de la Argentina: él lo dice y lo recuerda a cada momento. Se hizo, se formó y se consagró aquí, en los escenarios porteños.

—¿Qué edad tenía usted cuando vino a Buenos Aires por primera vez? —he preguntado al cantante inagotable.

—Vine a los diez y nueve años, y hace de esto treinta y seis —me responde.

(Ahí tienen los curiosos un "indicio" para saber qué edad cuenta ahora Sagi Barba.) Y va de problemitas.



He aquí al aplaudido cantante interpretando el protagonista de la zarzuela "Los calabreses".

ENTRÓ POR LA PUERTA GRANDE

VENÍA usted a cantar?

—Traía varias cartas de recomendación para el teatro de La Ópera. Pero me encontré con el maestro Xarau, de la catedral, que me llevó a cantar una misa y me pagó cien pesos. Al día siguiente, otra misa, y otros cien pesos...

—¡Caramba! — interrumpo sin poderlo remediar. — Si cien pesos de hoy son casi una entelequia, cien pesos de aquellos tiempos era una fortuna...

—Sí, lo era — me dice; — yo ya me veía millonario y estaba decidido a cantar misa toda mi vida. Pero salió a concurso la plaza de maestro de coros del teatro de la Zarzuela (hoy Argentino), se me ocurrió presentarme, la gané y, ¡adiós misas de cien pesos! Me tragó el monstruo de los escenarios.

RECUERDOS Y AÑORANZAS

CÓMO fué el hacerse barítono?

—Verá usted. Estaba en una compañía dirigida por Emilio Orejón y Julio Ruiz; un día se enfermó el barítono, y yo, en mis funciones de maestro de coros, tuve que enseñar a otro barítono la partitura. Al ensayarle una canción y tarareársela, me oyó la empresa y me obligaron a que cantase yo. Ese fué mi principio. De allí me llevó don Juan Orejón, padre del anterior, a cantar *La Dolores* en el Victoria con el señor Subirá y la señora Roca. Luego, el gran empresario Falconer formó la compañía Pretel-Pinedo, y estuvimos mucho tiempo haciendo repertorio. Siete años estuve por acá.

—¿Cuáles han sido sus obras favoritas?

—He sido muy feliz cantando los *Oratorios*, del padre Perosi, en el Argentino; recuerdo la noche que canté *Hernani*, en el Politeama, un aniversario de Verdi; he tenido grandes éxitos en muchos conciertos con el gran Tita Rufo, y no olvidaré nunca que la primera vez que canté con Caruso, fué en una iglesia de Buenos Aires...

LE GUSTA TODA LA MÚSICA... BUENA

QUÉ clase de música le gusta más?

—Me gusta todo lo que sea música — responde con rapidez y firmeza, — y lo mismo canto un buen fox, que *El caballero de la rosa*, de Strauss. No es lo mismo una página de Wagner que un tango: pero no se puede decir cuál es *mejor*, si el tango es bueno y tiene gracia y sabor. Un buen tango me extasía, y los canto con mucho agrado.

—Además de cantante, ¿es usted músico?

—Sí, toco el violoncelo y el piano. Y me encanta dirigir la orquesta. Yo vivo por la música y para la música.

CANTARÍA GRATIS, ¡CANTARIOLA!

EL cine sonoro, ¿le interesa?

—Me interesa, pero no me convence. Tiene que perfeccionarse mucho, tanto artística como técnicamente. Es preciso que se purifique el sonido para evitar esas voces opacas y tan desagradables. Pero es de esperar que lo conseguirán.

—¿Le gustaría cantar para películas?

—Me gustaría, sí, porque a mí lo que me gusta es cantar. No se debe decir esto, porque como se enteren los empresarios... Pero la verdad es que, quien más disfruta cuando canto soy yo mismo. Soy mi más fiel y devoto espectador. Y, aunque no me pagaran, cantaría...

Que conste que yo anoto ésto porque Sagi Barba me lo ha dicho. Pero permítame el divo que le añada, en voz baja y en criollo: "¡Cantaría!... ¡Cantariola!", para que no se entusiasmen algunos empresarios...

—A propósito de dinero, ¿cuáles han sido su sueldo más bajo y el más alto?

—El más bajo, veinte pesetas, cuando había "bolos" en Cataluña. Y el más alto mil quinientas, que cobro ahora.

LE DAN MUCHOS DISGUSTOS

HA encontrado muy cambiada esta ciudad?

—Urbanamente, mucho, ya lo creo. Pero su espíritu es el mismo: alegre, simpática, amable, cordial. ¡Es el mismo Buenos Aires de mis lejanos tiempos! Ahora que..., ¡me están dando cada disgusto!...

—¿Quién? — pregunto extrañado.

—Los amigos de cuando yo era más

(Continúa en la pág. 26)

Las comedias de EL HOGAR

TRES PÁJAROS DE UN TIRO

Un acto de HERBERT FARJEON

Se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia la actriz Lea Conti y los actores Leopoldo y Tomás Simari y José Mazilli, del teatro Fénix.

PERSONAJES: OLIVIA, RUPERT, ADOLFO Y DOCTOR SAMUEL SAÚL.

La escena se desarrolla en un dormitorio en penumbra. Hay un presagio de muerte en el ambiente y reina un silencio tal que el reloj de la chimenea parece llenar toda la estancia con su rumor nervioso. En el fondo del cuarto hay un lecho con un cuerpo de mujer tendido en él. El médico se halla a la cabecera, los dedos apoyados en la muñeca de la enferma. Rupert y Adolfo están sentados cerca de una mesita. Rupert, el marido de Olivia, es un hombre que frisa en los cuarenta años. Tiene las piernas cruzadas, y de su gesto se desprende una displicencia que se acentúa aun más cuando habla. A Adolfo, el hermano de Olivia, que es un joven de veinte años, le es más difícil dominarse. Tiene las manos apoyadas en las rodillas, y su mirada sigue con mal disimulada angustia las agujas del reloj. Cuando habla, parece que su voz lo ahogara. (Al levantarse el telón hay un corto silencio impresionante. Se oye únicamente el rumor leve del reloj. Adolfo mira la hora, Rupert fuma su cigarrillo, y el doctor Saúl, dejando caer cuidadosamente la mano de Olivia, detiene su mirada en el semblante pálido de la enferma.)

Doctor Saúl. — Quiero decir que... que... ¡Oh, no sé ya más lo que digo!... Olivia. — Pero yo sí sé y comprendo todo muy bien, amigo. Usted quiere decir que es igual a los demás. Usted quiere decir que sin mi herencia yo ya no tengo atractivos para usted. Muy bien, que así sea. Dejaré esta casa, pero sola.

ESCENA UNICA

OLIVIA, RUPERT, ADOLFO *y el doctor* SAMUEL SAÚL

ADOLFO. — Las doce menos diez. ¡Dios mío, las doce menos diez!

RUPERT. — *(Con displicente calma.)* Se diría, mi querido Adolfo, que la hora te apasiona.

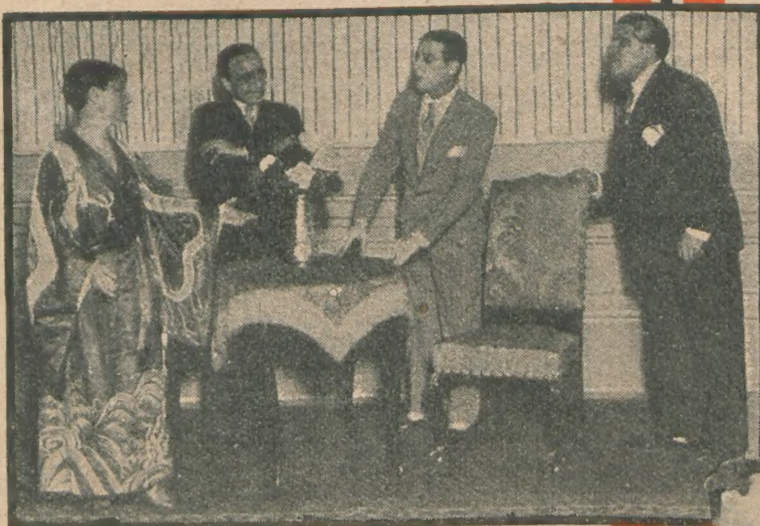
ADOLFO. — *(Con enojo.)* Bien; ¿y a ti no te apasiona?

RUPERT. — *(Aparentando no entender.)* Pero, ¿por qué? ¿La hora acaso puede interesarnos cuando un ser querido se encuentra en el umbral mismo de la muerte?

ADOLFO. — Vamos, vamos, Rupert, no te hagas el hipócrita conmigo. Tú sabes tan bien como yo cómo se encuentran las cosas. ¿El médico acaso no te ha dicho que de un momento a otro Olivia, tu mujer— Olivia, mi hermana, — traspasará aquel umbral?

RUPERT. — *(Suspirando hondamente.)* Sí, sí, pobrecita Olivia.

ADOLFO.—Pobrecita Olivia, en efecto. Muchas lágrimas derramarás tú cuando muera, con tal que su último suspiro acontezca después de medianoche...



Adolfo. — ¡Olivia... en vida!... Rupert. — ¿Qué significa esto? Doctor Saúl. — Sencillamente, amigo: hemos empleado este ardid para revelar su infamia. Olivia. — Y tengo que agradecerle al doctor Saúl el haberme ayudado a conocerte tal como eres.

RUPERT. — Dices puros enigmas, Adolfo. ¿Por qué después de medianoche?

ADOLFO. — Sencillamente, porque después de medianoche entramos en 1931, diez años desde que murió nuestro padre. Y porque tú sabes tan bien como lo sé yo, que según el testamento de papá, Olivia heredará, al comenzar el año, un capital acumulado de...

RUPERT. — ¡Ah! Es cierto. Me había completamente olvidado aquéllo Cien mil esterlinas.

ADOLFO. — Justamente. Cien mil esterlinas. Pequeñez que si muere *después* de medianoche, pasará a ti, y que si muere *antes* de medianoche, corresponde al pariente más cercano...

RUPERT. — En otras palabras, a ti, el hermano. Y muchas lágrimas derramarás, mi querido Adolfo, si Olivia llegara a morir dentro de *(mira el reloj)* ocho minutos. Ocho minutos, cuatrocientos ochenta segundos, cien mil libras, más de doscientas libras por segundo. Tictac, tictac... ¡Esta vez sí que el tiempo es oro!

(El médico apártase del lecho y va hacia los dos hombres. Rupert le dirige la palabra.)

RUPERT. — Y, doctor, ¿no hay *ninguna* esperanza?

DR. SAÚL. — *(Muy serio.)* Hablando con toda franqueza, ninguna.

RUPERT. — ¡Ay! ¡Pobrecita de mi mujer! Y a lo sumo, ¿cuánto tiempo le queda?

DR. SAÚL. — A lo sumo, dos o tres días...

ADOLFO. — *(Sobresaltado.)* ¿Días? No tenía idea... ¡Esto es insoportable!

DR. SAÚL. — Ánimo, compóngase, amigo.

RUPERT. — Sí, Adolfo, calla. En este momento necesitamos todo nuestro valor.

ADOLFO. — Dígame, doctor, ¿no hay grave peligro de que una fuerte impresión acelere la muerte de mi hermana?

DR. SAÚL. — *(Sin comprender.)* ¿Una fuerte impresión?

ADOLFO. — Una idea, no más. Suponga, por ejemplo, el estrépito causado por la caída de este jarrón. *(Muestra el jarrón con el codo de tan mala manera, que cae a tierra y se hace trizas.)* ¡Dios mío, qué he hecho ahora!...

RUPERT. — *(Furioso.)* ¡Qué diablos!...

DR. SAÚL. — Cálmese, por favor. Un accidente lamentable, sin duda, pero felizmente su mujer no oye nada. Está sin conocimiento. Lo único que puede perderla ahora es. .

ADOLFO. — *(Lleno de esperanza.)* ¿Es?

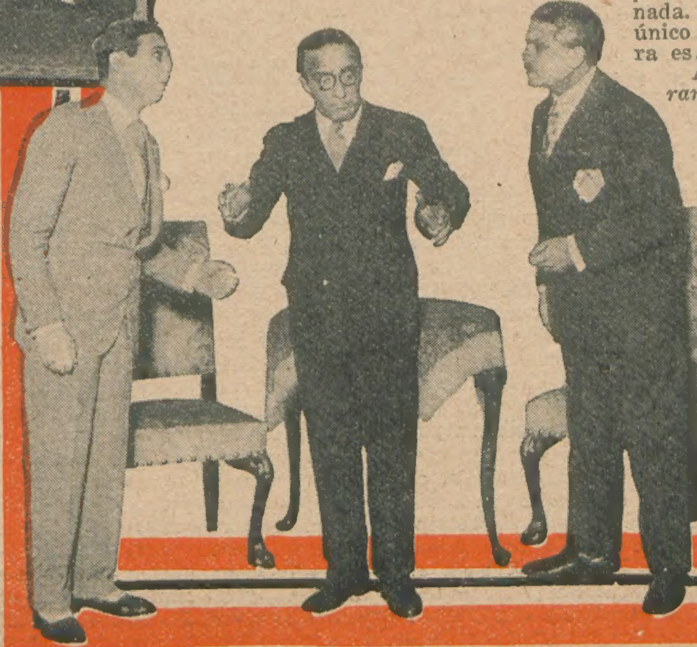
DR. SAÚL. — Es el único remedio capaz también de salvarle la vida.

RUPERT. — *(Asustado.)* ¿Salvarle la vida?

DR. SAÚL.—Seré completamente franco con ustedes. Es posible que cierta inyección dada en seguida salvara su vida. Pero las posibilidades son muy pocas. Y si no sobreviene la reacción, fallecería en seguida. Como le digo, casi sería mejor no hacer la tentativa. Si no reacciona, muere inmediatamente.

ADOLFO. — *(Alerta.)* ¿Inmediatamente, dice?

DR. SAÚL. — Creo que de eso no hay duda alguna. Por eso mismo no me



Rupert. — Y, doctor, ¿no hay "ninguna" esperanza? Doctor Saúl. —Hablando con toda franqueza, ninguna. Adolfo. — Dígame, doctor: ¿no hay grave peligro de que una fuerte impresión acelere la muerte de mi hermana?

(Continúa en la pág. 65)

EN la atmósfera densa de humo y saturada del tufo infernal de los licores fuertes y ordinarios que ingurgita en forma estupenda la gente de mar, el viejo marinero habló así:

—¿Fuohey?... Ya lo creo que lo conozco al capitán Héctor Fuohey. Fuí su amigo. No podría, nadie podría hacerlo, explicarle el suceso que le dió notoriedad, pero voy a tratar de referirle los hechos tal cual ocurrieron.

Fué en mi primer viaje como camarero a bordo del Orión de la Silver Planet Line.

Me hallaba ocupado en pulir los bronces de una boca de tormenta sobre la cubierta de proa. El tercer oficial se paseaba fumando su pipa, mientras hacía tiempo para recibirse de la guardia.

Fuí siempre delgado y débil. En aquellos momentos un terrible constipado me molestaba extraordinariamente. Una chaqueta de camarero, con tantos botones y tan escasa de paño, presta poco abrigo contra el cierzo helado del norte. Tosía, tosía desaforadamente mientras pulía los bronces.

Repetidas veces pasó frente al sitio en que yo trabajaba el tercer oficial. De repente se detuvo, y, volviéndose, gruñó:

—¡Cuídese, o antes de que lleguemos a puerto habrá echado los pulmones por sobre la borda!

No conocía a aquel oficial; apenas sabía su apellido, Mr. Fuohey, y él me conocía menos aún, y, sin embargo, buscó al comisario y le manifestó lo que opinaba de poner un joven delicado y enfermo como lo estaba yo, a trabajar al aire libre en una mañana helada. El resultado de su intercesión fué que no se me hizo trabajar más a la intemperie en el transcurso del invierno.

Al poco tiempo el camarero que atendía la biblioteca quedó en tierra y Mr. Fuohey, enterado de que yo sabía algo de libros, me hizo dar ese puesto. Era afecto a la lectura, sobre todo de novelas, y ahí nuestros gustos coincidieron. Pronto fuimos grandes amigos y me refirió la historia de su vida.



ASI MUERE UN CAPITAN DE ALTA MAR

(NOVELITA)

Por JAMES B. CONNOLLY

Era hijo de un oficial retirado de la marina de guerra, que se privó de muchas cosas por educar al hijo. Héctor deseaba seguir la carrera de su progenitor, pero su fallecimiento prematuro destruyó esa esperanza y lo obligó a tomar servicio en la marina mercante.

En la compañía a la cual pertenecía el barco se consideraba a Mr. Fuohey un joven oficial franco y hasta rudo, pero bravo y de impulsos bondadosos. En el curso de unas maniobras de amarre, un jornalero recibió, accidentalmente, un golpe en la cabeza y cayó al agua en el espacio que quedaba entre el casco de la embarcación y el murallón. Héctor se arrojó de cabeza al agua, salvó al obrero, y, como premio, recibió una severa amonestación propinada por el primer oficial.

—Usted se hallaba a cargo de las maniobras de borda, señor—gritó el superior,—y había una docena de hombres en el muelle que podían haber realizado el salvamento de ese hombre.

—Pero no lo hicieron, señor, replicó Héctor.

—Usted no les dió tiempo. Sabe perfectamente que no se debe abandonar el puesto... Por culpa suya pudimos haber arriado de un bordazo todos esos pilotes del ángulo del muelle. ¿Y qué hubiera sucedido entonces?

—No sé—respondió Héctor,—lo que hubiera podido suceder...

Navegando en alta mar, una semana después, el vigía señaló un buque que enarbolaba señales de auxilio a unas diez millas fuera de nuestro derrotero. Héctor, que se hallaba en el puente de mando, enderezó la proa al náufrago y luego dió cuenta al capitán, quien apareció al poco rato. Su primer ojeada fué al compás, y en seguida se volvió hacia Héctor.

—Mr. Fuohey—exclamó,—¿le di yo orden de cambiar el derrotero del barco?

—No, señor.

—Y, entonces, ¿por qué lo ha hecho? Y, ¿por qué lo cambió, entonces?

—Pues, porque sabía que a esta hora usted estaría haciendo su siestecita, y antes de que hubiera terminado de vestirse y llegar al puente, ese náufrago habría desaparecido de sobre las aguas si yo no acudía en su auxilio.

El capitán, que muy ingenuamente creía que sus "siestitas" constituían un secreto, sólo conocido por el mayordomo, debe haber concordado con el primer oficial, quien consideraba a Fuohey un individuo peligroso e irresponsable.

A raíz del suceso referido, la ojeriza de los superiores por mi amigo fué tan notoria que la vida a bordo del Orión se le tornó imposible, resolvió abandonarlo en cuanto le fuera posible. No le agradaba mucho hacerlo bajo tales condiciones, pero me lo explicaba con atinadas razones.

—Pronto me casaré, David—me decía,—y un hombre debe hacer caso a su esposa. Ella me asegura que cometo un grave error al enajenarme la buena voluntad de mis superiores. En realidad, el progreso de uno depende de los superiores; conviene, pues, mantenerse en buenos términos con ellos. Así opina mi novia, y tal manera de pensar me resulta completamente novedosa, David... Antes yo sólo pensaba en seguir mis impulsos, ajustándolos a los dictados de mi conciencia, y al que no le gustara ¡que se arreglara!... Pero mi futura sabe más que yo, David, y en este caso como en todos los demás tiene indudablemente razón. Obtuvo un puesto en un barco que hacía la navegación al Levante. Al separarnos, convinimos no perdernos de vista y durante varios meses nos mantuvimos en frecuente comunicación epistolar. Más tarde sus respuestas comenzaron a ser más breves y espaciadas, y, por fin, sólo recibía, muy de tarde en tarde, tarjetas postales con ligeros saludos.

Transcurrieron los años; nuestro vínculo epistolar había cesado completamente. Por referencias y noticias de los diarios marítimos a veces llegaba a saber algo de Héctor. Se había trasladado a la compañía Handley y Downer, mientras yo permanecía siendo encargado de la biblioteca en la Planet Line.

Según ya lo dije, mi salud era precaria, y en el primer viaje de un otoño, años después, me pesqué una pulmonía y fuí trasladado a un hospital en tierra. Ya curado, me disponía a abandonar el establecimiento sanitario cuando se me anunció que un visitante deseaba verme: era Héctor Fouhey. Lo recibí con frialdad, lo que pareció resultarle embarazoso. Es que yo estaba resentido y con justo motivo.

Me dijo que había averiguado de mí, y que al saber que me hallaba enfermo había sentido mucho y se había apresurado a verme.

Me invitó a tomar algo. Fuimos a un pequeño club, e instalados en sendas butacas pidió un whisky con soda para mí, diciéndome que me sentaría bien y me fortalecería.

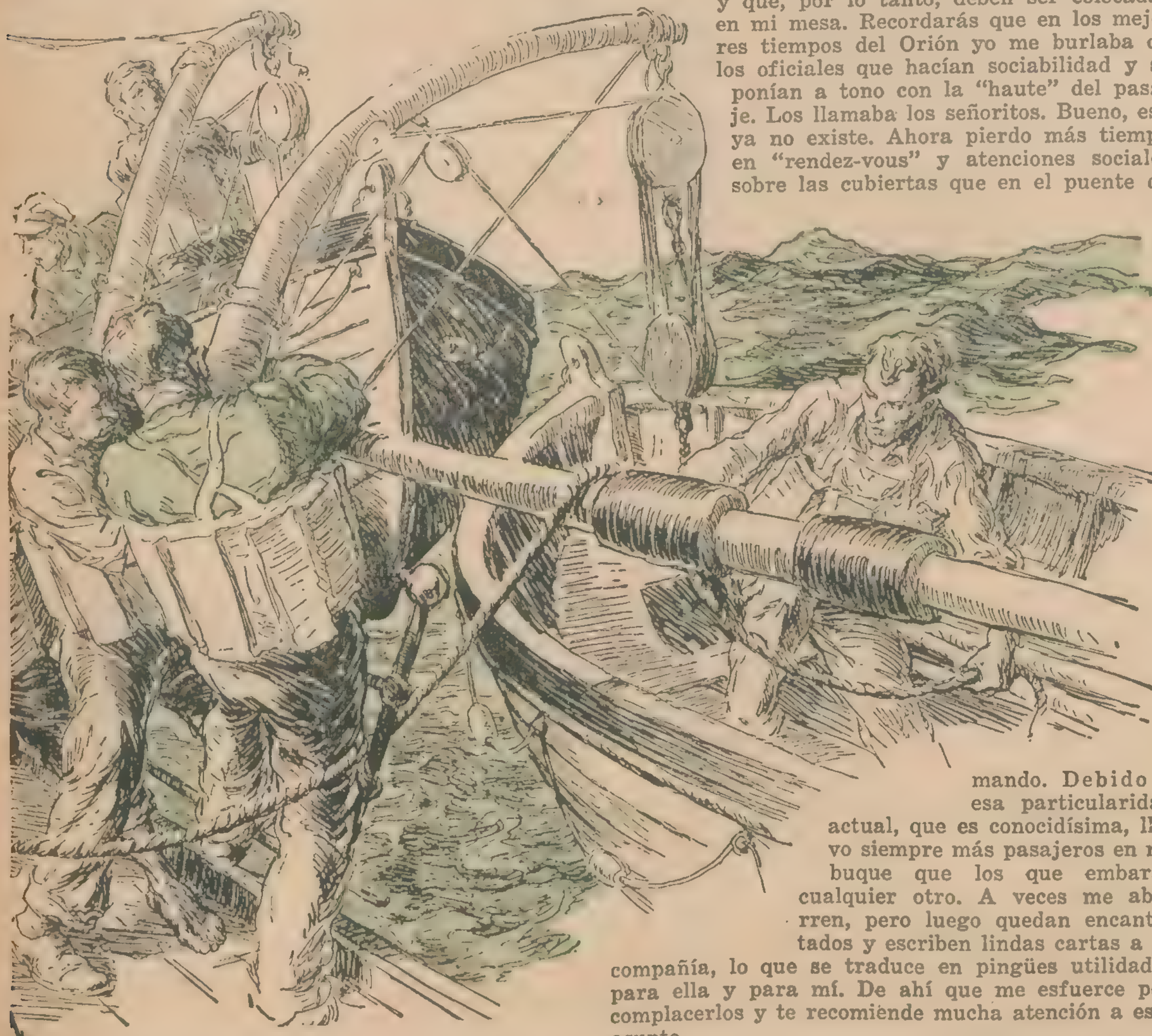
Cuando el licor nos calentó por adentro, pareció retornar la vieja vinculación afectiva.

— Así, pues, mi buen David — me dijo, — después de veinticinco años, te encuentro todavía de "librero" y con probabilidades de seguir por otros tantos... si alcanzas a vivir hasta entonces... Te voy a dar un consejo, pero, dime, ¿no te has casado?

— No; permanezco soltero.

— No me lo parecía. Es lástima. Tú y yo nacimos con ciertos instintos muy perjudiciales para abrirnos camino en el mundo. Yo me desprendí de ellos cuando me casé. Es sensible que no hayas encontrado en la vida una mujer sensata como lo fué la señora de Fuohey, David....

— Dices fué... ¿Cómo se entiende eso? ¿Ha muerto acaso?



"...DESPUÉS DE MUCHO TRABAJO LOS BOTES PUDIERON SER LANZADOS AL AGUA... EL BUQUE YA COMENZABA A INCLINARSE SOBRE LAS AGUAS PELIGROSAMENTE..."

— No, David, vive aún, pero no vivimos juntos, nos hemos separado. Nada tengo que reprocharle. Se trata de una simple cuestión de incompatibilidad de caracteres. ¿Has visto qué hermosa y útil palabreja, David? Incompatibilidad..., parece indicar altura, serenidad, dignidad. Resulta hasta aristocrático el terminito.

Estamos separados, David, pero confieso que me hallo en deuda con ella. Es una mujer muy sensata, que me ha curado de muchas debilidades de carácter. Algún día será recompensada por el bien que hizo conmigo. Por lo menos así lo espero. Ella me enseñó a ser conciliador y no combativo; y, ya ves el resultado, David mío, hoy soy capitán en mi línea, que conocerás muy bien.

Con su brusquedad característica, Fuohey siguió hablando:

— ¡Oye, hijo mío! Abre bien las pantallas transparentes que tienes por orejas. Mi segundo mayordomo acaba de ser desembarcado, y el primero se licenciará en breve: es viejo, está cansado de navegar y tiene unos pesitos. Ya me ha pedido que trate de reemplazarlo antes de fin de año. Te embarcarás, pues, conmigo, en calidad de segundo mayordomo, y cuando Sennison se despida pasarás a ocupar su cargo. ¿Qué te parece? Tendrás bastantes aires tropicales y balsámicos para calafatear tus viejos pulmones averiados, y la oportunidad de armarte de unos ahorritos para la vejez. ¿Eh?

Como es lógico acepté y en seguida nos encaminamos a la agencia de la compañía a entrevistarnos con el gerente. Este señor me dió detalladas explicaciones sobre mi obligación. Sobre todo, recalcó con insistencia que si observaba a bordo algo que resultara perjudicial para los intereses de la compañía, estaba obligado a comunicarlo inmediatamente a la gerencia. Ese mismo día me puse a las órdenes de Mr. Jennison, que, según lo pude comprobar era un leal amigo del capitán Fuohey.

Zarpamos para puertos tropicales. Antes de desamarrar el capitán Fuhoey me entregó una lista de nombres, y comentó:

—Entre las obligaciones del capitán de buques de esta línea, figura la de hacer de maestro de ceremonia a bordo. Por tu parte, debes distribuir y ubicar los pasajeros en las mesas de acuerdo con su alcurnia y categoría social. Esta lista es de personas que vienen altamente recomendadas y que, por lo tanto, deben ser colocadas en mi mesa. Recordarás que en los mejores tiempos del Orión yo me burlaba de los oficiales que hacían sociabilidad y se ponían a tono con la "haute" del pasaje. Los llamaba los señoritos. Bueno, eso ya no existe. Ahora pierdo más tiempo en "rendez-vous" y atenciones sociales sobre las cubiertas que en el puente de mando. Debido a esa particularidad actual, que es conocidísima, llevo siempre más pasajeros en mi buque que los que embarca cualquier otro. A veces me aburren, pero luego quedan encantados y escriben lindas cartas a la compañía, lo que se traduce en pingües utilidades para ella y para mí. De ahí que me esfuerce por complacerlos y te recomiende mucha atención a este asunto.

Con esa advertencia me di cuenta de que aquella embarcación era muy bonita y muy brillante, pero que poco se cuidaba nadie de sus condiciones marinas, pues comprobé que se inclinaba ligeramente sobre una borda.

— El cargamento debe estar mal distribuído y estibado en las bodegas, — le dije a Mr. Jennison.

— El cargamento puede hallarse bien o mal estibado, pero la inclinación que has observado es un defecto de construcción y que nada tiene que hacer con el contenido de las bodegas. Casi siempre tratamos de corregir esa falla, recargando un lado más que otro, pero a veces la premura con que se carga no nos permite hacerlo.

Investigaciones subsiguientes me demostraron que los botes salvavidas hacía tiempo que no eran descolgados ni reaprovisionados. En las bodegas y departamentos de máquinas se murmuraba que las calderas no funcionaban debidamente.

— ¿Cómo pasa las inspecciones este buque? — le pregunté a Jennison. Este excelente sujeto, que dicho sea de paso, era algo ingenuo, repuso:

— Eso podría decirlo alguien que supiera más que yo.

Al segundo día de navegación el capitán me hizo llamar. Estaba en su camarote. Entré. Se disculpó por no haberme hablado antes y agregó:

— Me dice Jennison que has estado inspeccionando el buque. ¿Qué te parece?

— Que vale poco.

En realidad no es correcto responderle así a un capitán, y temí que se resintiera. Pero, no; se sonrió plácidamente y comentó:

— Veo que no has cambiado. Continúas siendo el mismo David de hace años, empeñado en manifestar lo que piensas sin ambajes. Pero hay que tener paciencia: antes de que llegue la primavera nos reemplazarán este casco viejo por uno nuevecito.

— Nuevo o viejo, hizo usted bien en traerme y se lo agradezco.

— No me debes agradecimiento alguno, David. La verdad es que te busqué en el hospital tanto por ti como por mí. Siéntate.

Sobre su mesa había una fotografía de su esposa y dos niños, varón y mujer. Tomó el cuadrito y lo miró largo rato con fijeza, luego lo volvió a su sitio, pero en forma tal que sólo se veía al niño. Hubo un intervalo de ensoñado silencio y tornó a hablar:

— ¿Sabes, David, que he estado pensando en la similitud de nuestros destinos? Ambos somos hijos de padres que nos querían mucho, pero que nos dejaron por única herencia, a mí la pasión del mar y a ti la de los libros.

La puerta del camarote estaba entreabierta. Se levantó, la cerró, sacó una caja de cigarros, me invitó con uno, y prosiguió:

— Un comandante de buque de esta línea no debía entretenerse en charlar en su camarote con el segundo mayordomo... Pero los amigos son de existencia anterior a los reglamentos, y en los últimos tiempos me he complacido, David, en quebrantar más de una disposición reglamentaria. ¿Tienes una mala impresión del barco, mi viejo amigo?... A decir verdad, la comparto: dicho sea entre nosotros, esto es un patacho indecente.

Desde ese momento volvimos a tener muchas conversaciones parecidas. Hasta se me ocurrió que volvía a recobrar el espíritu independiente y levantisco de la juventud, y que hasta su cuerpo se vigorizaba nuevamente.

Un día me sorprendió con un ex abrupto notable.

— No puedo más, David. Estoy fatigado del rol que vengo desempeñando en esta línea. Me produce náuseas... Será, tal vez, porque la influencia de la educación primitiva es todopoderosa y perdura en el ánimo nuestro al través de los años... Hace casi medio siglo que fallecieron mi padre y el tuyo, y aquí nos tienes a los dos: tú, en el fondo, continúas siendo el hijo del párroco, y yo el descendiente del viejo marino que abrigaba la esperanza de ver a su hijo escalar posiciones a que él tuvo que renunciar por impedírselo sus heridas. Es inútil, David, jamás podremos librarnos del molde en que se plasmó nuestra niñez.

Terminamos el viaje, regresamos, e inmediatamente nos preparamos para ponernos en marcha a toda prisa.

Era otra vez día de embarque. Por la mañana, muy temprano, encontrándome en el camarote del capitán Fuohey, un pontón petrolero, debido al descuido del práctico remolcador, golpeó nuestra banda de estribor. El capitán corrió a comprobar qué averías se habían ocasionado, y a su regreso me informó de que varias planchas por debajo de la línea de flotación habían sido hundidas malamente.

Llamó por teléfono al gerente de la compañía y le explicó lo ocurrido, y le declaró que a su juicio deberíamos suspender el viaje. Escuchó un momento y dijo:

— Muy bien; lo espero.

Se volvió hacia mí y continuó:

— Viene el gerente y supongo que armará un escándalo cuando llegue.

Y así fué. El hombre venía enfurecido, gritando:

— ¿Cómo se entiende, capitán, que el buque no puede zarpar? Usted no lo dice en serio.

— Lo digo y agrego algo más — arguyó Héctor, — deberíamos llevar el barco a dique seco y repararlo antes de que se volviera a hacer a la mar. Necesita reparaciones que durarán unos diez días.

El gerente gritó y pateó. No quería admitir ni un día de demora. Héctor también vociferó y le manifestó que estaba harto del buque, del gerente y de la compañía, y que no quería salir a naufragar. El jefe trató de apaciguarlo, prometiéndole que al regreso le tendría listo la nueva embarcación.

A esa altura del diálogo, el gerente se dió cuenta de mi presencia y me clavó la vista. Tuve que salir del camarote.

Al poco rato se marchó el jefe y volví a entrar al camarote. Héctor estaba ensimismado, contemplando la imagen del hijo. Se irguió al oírme, y en un tono de voz apagada, y como ajeno a lo que decía, me dijo:

— Me había equivocado, David. Salimos hoy mismo. El barco tiene un rumbo; hace agua y está más cargado de lo que debiera, pero tenemos que zarpar.

Abandonamos el puerto, y durante tres días tuvimos muy buen tiempo. En la madrugada del cuarto, se levantó viento que se tornó en huracanado al poco rato. Las olas, inmensas, rotas en espumas hirvientes, se alzaban al cielo y amenazaban tragarnos. El buque se inclinaba cada vez más sobre su costado.

Me había levantado temprano y tomaba café en la *(Continúa en la pág. 67)*

De las conferencias de "El Hogar"

Las vitaminas en los alimentos

Por

GERALDO CHRISTIAN

SEÑORAS y señoritas:

Como ustedes habrán notado, hoy hacemos todo el menú en el horno. Esto lo hacemos por tres buenos motivos:

1º Para ahorrar tiempo.

2º Para ahorrar combustible.

3º Para conservar la vitalidad de los alimentos.

Digo para ahorrar tiempo, puesto que ya verán que mientras se está cocinando la comida, nosotros podemos hablar detenidamente sobre un asunto que nos interesa y que debemos de tratar con mucha atención.

Digo ahorro de combustible, porque con una pequeña llamita dentro del horno, la cual está controlada por un termostato que no permite que el calor pase de cierta temperatura, cocinamos tres platos en vez de tener que usar tres llamas.

Digo conservación de la vitalidad de los alimentos, por las siguientes razones:

Hace ya tiempo que los hombres de ciencia han estado estudiando los valores nutritivos de los alimentos, y al mismo tiempo su verdadera composición química. La composición química de los alimentos se conocía desde hace mucho tiempo, pero había un algo en ellos que les daba cierto valor desconocido y que faltándole este algo, perdían su vitalidad al extremo de causar varias enfermedades.

Por ejemplo, en la China — donde la alimentación es casi exclusivamente a base de arroz, — se desarrolló una epidemia de "beri-beri".

Al principio se creyó en una epidemia desconocida, hasta que la ciencia encontró que el origen del mal se debía al invento de los molinillos que descascaraban el grano de arroz, pues en esa cáscara del arroz había y hay un valor químico que no puede descartarse sin privar al cuerpo de una necesidad alimenticia. A este algo, este valor químico, los hombres de ciencia le han dado el nombre de "vitaminas".

Realmente no sabemos lo que son vitaminas, puesto que no hemos podido palparlas ni verlas; sólo sabemos que al privar al organismo de ciertos alimentos naturales, le causamos varias enfermedades.

También sabemos que si sometemos esos alimentos a temperaturas altas, pierden la vitalidad.

Como he dicho, por mucho tiempo se ha sabido la composición química de los alimentos, y se ha dividido esta composición en varias categorías, a saber:

Proteínas o sea el elemento que repone o forma los tejidos del cuerpo animal.

Hidrocarburos que generan calor o energía.

Sales minerales que ayudan la digestión o absorción por el organismo.

Esta división ha sido sujeta a varias otras, por ejemplo, las proteínas se han dividido en una serie de ácidos que han sido denominados ácidos aminados. Se ha creído, y en ciertos casos comprobado, que para completar la dieta, no se podía privar al alimento de ciertos de estos ácidos.

Luego, hace ya mucho tiempo que se descubrió que el organismo animal se mantenía en vida a fuera de calorías, y se llevaron a cabo varios experimentos para establecer la cantidad de estas calorías. Así que hoy ya es una teoría aceptada que el adulto humano necesita reponer de 2.500 a 4.500 calorías por día, según el trabajo que ejecute.

También se ha establecido que las mujeres necesitan menos, y las criaturas menos todavía en proporción a su edad y estatura.

Como ustedes sabrán, una caloría es la cantidad de calor que se necesita para levantar un litro de agua un centígrado. Por varios procesos, que sería engorroso tener que detallar, se han podido establecer también las calorías que dan los diferentes alimentos cuando entran al organismo humano y se someten al proceso de oxidación.

El proceso de oxidación es sencillamente éste: Así como se conocen las calorías del carbón quemándolo, se han podido conocer las calorías de los diferentes alimentos, quemándolos dentro del cuerpo, es decir, sometiéndolos al oxígeno, que causa el desprendimiento del calor que contienen. Ustedes sabrán que no es posible hacer quemar a ningún combustible si no se le da oxígeno, y del mismo modo no es posible hacer desprender las calorías o digamos "quemar" un comestible sin el mismo procedimiento de oxidación. Pero no podemos decir redondamente que un alimento que entra al cuerpo generando las requeridas calorías, es un alimento satisfactorio, puesto que una dieta satisfactoria significa algo más que satisfacer las necesidades alimenticias.

Necesitamos, por ejemplo, proteína para la construcción y reparación del tejido celular, y de las tres clases de alimentos; sólo la proteína puede hacer esto, Ni los hidrocarburos ni las grasas en cantidades suficientes para dar 10.000 y 20.000 calorías, pueden substituir a la proteína. En otras palabras, sin la proteína, o sea la larga serie de ácidos aminados, es imposible vivir. Cierto es que algunos de estos ácidos no son imprescindibles, pero hablando en términos generales, se pueden aceptar todos..., quizá sea más seguro hacerlo. Creo que en estas cosas, la naturaleza es más sabia que nosotros. Es más sabia porque, en realidad, nosotros somos parte de la naturaleza, y en los millares de generaciones que han transcurrido desde que el hombre vió luz en la tierra, el organismo humano se ha adaptado al régimen impuesto por esa todapoderosa nodriza: la naturaleza.

Tanto la experiencia como los experimentos científicos nos han enseñado el cuidado que debemos emplear para distribuir los alimentos entre las tres clases mencionadas. Según el profesor Voit, la dieta reglamentaria para un adulto es 118 gramos de proteína, 56 gramos de grasa o gordura y 500 gramos de hidrocarburo, o hablando en cifras redondas, proteína 100 gramos, grasa 50 gramos e hidrocarburo 500 gramos.

Además de las tres clases es esencial que exista la materia mineral en la dieta, pues una dieta de proteína, grasa e hidrocarburo, tal como he mencionado, que suministre calorías, etc., hasta más de lo necesario, pronto causaría la muerte si no se le agregara a la dieta materia mineral. Por cierto, casi todos los alimentos que comemos contienen esta materia mineral.

La materia mineral es esencial, puesto que ayuda en la formación de protoplasma y de hueso, y en regularizar la concentración de flúidos en el cuerpo. La cal, por ejemplo, se necesita para el hueso y los dientes; la sal para la formación de los jugos en el estómago; el yodo para las tiroides, etc.

Luego, tanto el agua como el oxígeno, son alimentos esenciales, puesto que sin ellos es también imposible vivir.

El agua se requiere para la formación de células y de flúidos en el cuerpo, y el oxígeno hace posible la combustión.

De modo que los alimentos, o sus productos, que se ponen en contacto con este elemento causan la oxidación y desprenden el calor necesario para hacer mover la máquina humana. Pero en realidad lo que vino a revolucionar los estudios fisiológicos, fué el descubrimiento de esa vitalidad impalpable e invisible que hoy llamamos "vitaminas", y para la ilustración de todos los presentes, es bueno hacer una ligera descripción de las cuatro clases de vitaminas conocidas y de sus efectos sobre el organismo.

La primera es la vitamina "A", también llamada "factor liposoluble A". La presencia de esta vitamina en un alimento, hace que ese alimento sirva para el desarrollo del organismo y para fortalecer contra la raquitis. Esta vitamina se encuentra en abundancia en la leche, en la manteca y en la yema de huevo, y en menos cantidad en la gordura de la carne, y en muchos de los vegetales tales como lechuga, espinaca, repollo, zanahorias, papas, etc. Los cereales en general tales como el trigo, centeno, la cebada, etc., la contienen en poca cantidad. Se podría decir a "grosso modo" que esta vitamina se encuentra en hojas verdes y en los embriones de muchas semillas.

La segunda vitamina, o sea la "B", también llamada "factor hidrosoluble "B", se encuentra en más abundancia que cualquiera de las otras. En verdad casi todos los alimentos naturales la contienen. La levadura de trigo, en particular, la contiene en abundancia. También se encuentra en la leche, en el jugo de naranja. Los cereales la contienen sólo en la corteza. así que en el arroz pulído no se encuentra ni tampoco en la harina blanca. Sólo se encuentra en

(Continúa en la pág. [illegible])

DE 100 GRAMOS DE ALIMENTOS SE APROVECHAN — VITAMINAS

SUST-NUTRITIVAS: 10 20 30 40 50 60 70 80 90 Gs — A B C

CALORIAS: 100 200 300 400 500 600 700 800 900

Leche
Quéso
Huevos
Carne flaca
Carne grasosa
Merluza
Fiambre
Tocino
Grasa de chancho
Manteca
Porotos, etc.
Harina
Arroz
Pan
Papas
Zanahorias
Espinacas
Lechuga
Peras, duraznos
Tomates
Chocolate
Azúcar

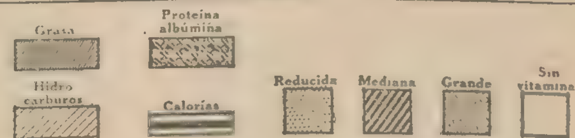
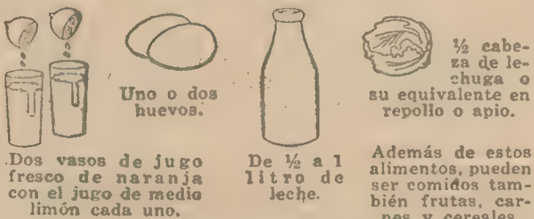


Gráfico explicativo del valor de los alimentos y de las vitaminas que éstos poseen.

Buenos cuidados para buenos dientes

1. Tenga presente estos alimentos en su dieta diaria:



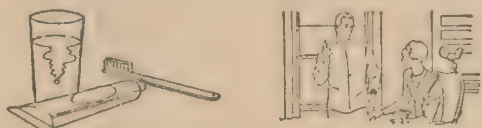
Dos vasos de jugo fresco de naranja con el jugo de medio limón cada uno.

De ½ a 1 litro de leche.

Además de estos alimentos, pueden ser comidos también frutas, carnes y cereales.

2. Limpie sus dientes dos veces por día.

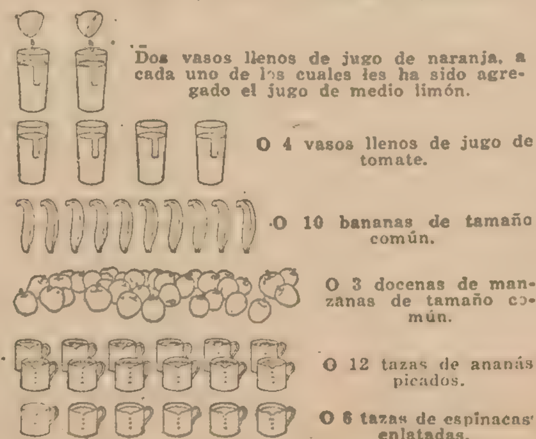
3. Consulte a su dentista dos veces por año.



Consejos indicados para la conservación de los dientes, y algunos de los alimentos para la dieta diaria.

La cantidad de vitamina C que Vd. necesita

Todas las personas reciben diariamente "alguna" vitamina C, pero muy pocas la reciben en cantidad suficiente para proteger su salud. Personas autorizadas aseguran que la cantidad diaria que usted necesita se halla en cada uno de estos alimentos:



Cuadro demostrativo de las vitaminas que poseen algunos alimentos y forma de ingerirlos para proveer al cuerpo de la cantidad de aquellos elementos que necesita cada persona.

SI UN FUEGO SE APAGA...

(CUENTO)

Por

JORGE POURCEL

ADRIANA Regis, preparada para el baile, penetró en el gabinete de trabajo de su marido. Se miró en el gran espejo oval colgado sobre la chimenea, y sonrió encantada a su imagen.

—Marcelo, ¿qué te parece mi vestido?

El escritor levantó la cabeza, y tras una rápida mirada, declaró:

—¡Exquisito!

—¡Con qué poco entusiasmo lo dices! —refunfuñó Adriana.— Sin embargo, creí que semejante maravilla merecería algo más que un adjetivo vulgar... Pero, ¿acaso has visto siquiera mi vestido? Tus ojos están aún nublados de novelerías.

Marcelo Regis sonrió sin contestar, con un poco de melancolía. Adriana rozó apenas con un beso la frente de su marido.

—Volveré alrededor de medianoche; tú me aguardarás trabajando... Ya sé que no te aburrirás; los personajes de tu novela te harán compañía... ¡Ah!, eres bien afortunado en poder apasionarte con marionetas.

Ya solo, Marcelo Regis dejó la pluma y encendió un cigarrillo. Había dejado de ser joven. La cuarentena había argentado sus sienes, empañado la vivacidad de su mirada y trazado un sinnúmero de pequeñas arrugas en torno a los ojos. Sin ser resueltamente famoso, su nombre despertaba comentarios simpáticos: era el novelista preferido de un número de lectores no muy extenso, pero selecto.

En la estancia, donde flotaba el perfume sutil de Adriana, encendió su cigarrillo y siguió pensativo con la mirada sus volutas azules. Revió —mejor que cuando Adriana estaba presente— su silueta aún fina, su hermoso rostro que vigilaba alerta el próximo otoño y que se defendía, en una lucha emocionante, contra los primeros asaltos del tiempo.

"Envejecerá menos pronto que yo —pensó.— No le afligen las preocupaciones ni los graves pensamientos... Es frívola, incurablemente frívola..."

¡He aquí su pesar, su secreta herida!... Adriana no era la compañera que él necesitaba, la asociada inteligente y cariñosa con que soñara. Por largo tiempo, acuciado por su joven amor, Marcelo había intentado la imposible fusión. Pero todo resultó vano. Sus almas mantuviéronse a terrible distancia. ¡Sus almas! Adriana no tenía alma. Sólo exteriorizaba caprichos, veleidades. ¡Y si tan siquiera, ya que no podía ser su aliada, no se hubiera manifestado su adversaria!

De recién casada, ella no toleraba la "escandalosa falta de respeto" de que su marido leyese un diario en su presencia. Más tarde, los libros fueron sus enemigos, sus enemigos, porque absorbían los más secretos pensamientos, el más fresco entusiasmo de Marcelo: las heroínas inventadas, las enamoradas de ficción eran para Adriana rivales detestadas. Mas llegó un día en que, menos enamorada, y quizá más razonable, toleró por fin las aficiones de Marcelo; las toleró al principio, las fué alentando después, hasta que, por último, llegó casi a imponerle largas permanencias en su gabinete de trabajo, de donde salían —bajo la forma de una crónica, de un cuento o de una novela,— un nuevo vestido, un sombrero, una joya.

Pero de ahí a que amara el trabajo de su marido, a apasionarse como él por lo que ella denominaba desdeñosamente "sus marionetas", había gran distancia; Adriana se jactaba de poseer un espíritu lúcido, un sentido práctico de las cosas. Esto hacía sufrir a Marcelo. ¡Cuántas veces, embriagado por lo que acababa de escribir, poseído por el dios de la inspiración, había intentado deslumbrar, maravillar, conmover a la compañera de su vida! Pero una risita seca, una palabra vulgar y fría, una apreciación demasiado razonable, cortaba como hoja de acero su pobre entusiasmo.

Así, decepcionado, encerróse en su soledad poblada de fantasmas bondadosos, y por ellos escribía.

Y escribiendo así, obtuvo su recompensa: llegó a conmover a almas esparcidas aquí y allá por el vasto mundo. Escribiéronle mujeres que le testimoniaban su emoción. Encerró en un cofrecito estas voces secretas y poderosas, cuyo rumor le embriagaba de fe y de valor. Ya no estaba solo. Podía afrontar, sin sufrir demasiado, la hostilidad y hasta la indiferencia de sus allegados.

Una sobre todo, una voz exaltada y patética le conmovía en grado superlativo: la voz de Estela Murtel.

¿Quién era Estela Murtel? ¿Una niña romántica o una joven mujer decepcionada? Fuera de dudas, es un ángel desterrado, un ser supremamente inteligente y sensible. Soñó con ella, idealizó esta figura desconocida. La instaló en el altar de su pensamiento. Y en las horas de laxitud impetraba su nombre como el de una santa.

Esa noche, al parecer, veríase obligado a llamarla en su ayuda. La inspiración no venía. Su pensamiento recorría zonas heladas. Bajo su pluma, la frase se rebelaba, esquiva, el adjetivo brillante se substraía.

El escritor oprimió un resorte de su secreter, sacó un cofrecito, eligió una carta. Esa carta iba a ser para él, en esa triste noche, como una fuente de agua cristalina.

"Maestro —empezaba la epístola,— ¡qué hermosa es la última novela que ha publicado!"

Percibió un frufrú de faldas detrás suyo. En su embriaguez espiritual, dióse vuelta creyendo ver a Estela Muriel. Pero era Adriana. Había entrado sin que él la oyeran. Sentóse en una butaca, enfrente de su marido. Su rostro no era el rostro de las demás noches; hubiérase dicho que su alma había sido invadida por una repentina inquietud.

—¿No te has aburrido demasiado durante mi ausencia, querido?

Había en su voz un eco grave y afectuoso bien distinto del acostumbrado.

—Ya ves. He trabajado un poco. He fantaseado, como tú dices. ¿Y tú? ¿Te has divertido en el baile?

Con los ojos brillantes de un fulgor desconocido para Marcelo, Adriana repuso:

—He conocido a una persona que me ha agitado muchísimo: una de tus admiradoras, querido, que me ha recitado de memoria muchas de tus páginas..., de tus hermosas páginas que me han emocionado como nunca lo hubiera supuesto; jamás, jamás lo habría sospechado. Hemos hablado de ti durante una hora. Mi interlocutora no se fatigaba. Yo, yo estaba un poco cohibida y completamente avergonzada de conocer tus obras mucho menos que ella. Por eso, no me he atrevido a decirle que era tu esposa. Pero, he aquí que, de pronto, alguien pronunció mi nombre delante de ella. ¡Si la hubieras visto palidecer, temblar, casi desvanecerse! Al final de la velada, un poco repuesta de su emoción, ella se me acercó para suplicarme que no te hablase de nuestro encuentro, y, sobre todo, que no te revelase su nombre.

—¿Estela Muriel, verdad? —pronunció Marcelo con voz temblante.

—¿Cómo lo sabes? *(Continúa en la pág. 25)*



"—CALLA, CALLA!—DIJO ÉL BESANDO LAS MANOS A AQUELLA MUJER NUEVA."

Mientras ellos recogen el aplauso de las multitudes...

La esposa de Suárez, compañera inseparable del boxeador, nunca ha presenciado un match de boxeo. — El último tango de Canaro y un pilluelo que juega al football. — La señora de Robson dejó de jugar al tennis en la seguridad de que nunca descollaría.

Por SEGUNDO B. GAUNA

Si interesantes resultaban las declaraciones de las esposas de hombres de letras, respecto a las actividades de sus maridos, no menos habían de serlo las de las señoras de quienes, destacándose en otros géneros de labor, han llegado a apasionar al gran público.

Y ello fué lo que nos llevó a otros hogares, en procura de notas de interés para los lectores. Grata, en verdad la tarea, como pocas, no solamente por la gentileza de las entrevistadas, sino también por la satisfacción profesional de lograr la obtención de algo nuevo, de un secreto siquiera, que es lo que siempre despierta en más alto grado la atención de cuantos buscan recreo en la lectura ligera de las publicaciones periódicas. Ahí va, pues, el fruto de tres entrevistas más, que se suman a las publicadas anteriormente en esta misma revista.

EL ARREPENTIMIENTO DE LA SEÑORA DE ROBSON

El repórter, que ha caminado largas cuadras bajo el imperio de un sol que no perdona, deja escapar un suspiro de alivio. En la pequeña sala de la casa de Guillermo Robson, cuyos muebles parece que estuvieran confesando ser capaces de romperse solos, se respira esa cordial tranquilidad propia de los lugares donde se vive con felicidad. Frente nuestro, la esposa del campeón de tennis conversa sonriente, en toda la frescura de su juventud, y, cuando hacemos el elogio del esposo (obligado por cortesía y por lógica admiración), las rosas del rubor suben a su cara, en una demostración de modestia que nos recuerda, por ilación de ideas, lo poco que tal virtud se prodiga entre el género humano.

—Aunque no juego, soy la compañera inseparable de Willie. Hace algunos años yo también manejaba la raqueta; pero, en la seguridad de que nunca hubiera llegado a ser nada, abandoné el tennis. Para decirles la verdad, ahora estoy arrepentida; de haber seguido jugando, hoy podría ser la pareja de mi marido en los partidos de mixtos, por lo menos alguna vez. De más está decir el interés con que sigo toda su campaña deportiva, y soy espectadora obligada de todos los matches en que interviene. Desde mi asiento lo voy acompañando en cada uno de sus movimientos y, como si pudiera escucharme, mentalmente le doy consejos, en el afán lógico y explicable de que haga un buen papel. Además, leo cuanta publicación se ocupa de él. Como que yo misma me he convertido en la encargada del archivo de papeles impresos. Paso horas recortando de diarios y revistas los juicios, comentarios y crónicas sobre lo que Willie ha hecho en el court. Yo no sé qué vamos a hacer si los periodistas siguen ocupándose tanto de mi esposo porque ya tenemos baúles repletos de recortes...

Recordamos algunas de las actuaciones más sobresalientes de Robson, y la señora agrega luego:

—Cuando nos casamos fuimos a pasar la luna de miel a Tandil. Una tarde estábamos tomando el té en una confitería, cuando, de pronto, un caballero se acercó a nosotros para interrogar: "¿Es usted Robson, el jugador de tennis?"

Y desde ese momento, Willie tuvo que ser para el público más que para mí: lo invitaron a jugar y no pudo negarse. Como puede suponerse, ello me llenaba de satisfacción; pero, en honor de verdad, yo hubiera preferido que los tandilenses no se enteraran de que mi marido era el "conocido tennista". La popularidad de Willie, es claro que me agrada, pero llega un momento en que molesta: parece no sé qué, cuando, yendo por la calle, la gente se da vuelta para mirarlo como una cosa rara, y luego hablar en secreto o seguir mirando, y no faltan quienes señalan con el dedo, diciendo poco menos que a gritos: "Ese que va ahí es Guillermo Robson"... "Ese, ese alto es Robson"... Otras veces son los chicos, sobre todo los vendedores de diarios, que lo siguen por la calle...

Ella misma hace el comentario jocoso de la popularidad de su esposo. Y más adelante se pone seria:

—No sé si a todas las mujeres puestas en mi lugar les ocurriría lo mismo: siento una emoción tan honda cuando Guillermo gana ..., una satisfacción tan grata, que me alegra tanto... Y cuando la suerte le resulta adversa y lo veo perder, mi sentimiento de pena sólo dura un minuto, ante la evidencia de que ha caído con todos los honores, sin desmoralizarse, como deportista y dando de sí cuanto era posible, lo que para mí es casi como si hubiera ganado...

Minutos más tarde, de vuelta al centro, se nos ocurre que realmente la señora de Robson pudo haber sido una excelente pareja del campeón en una final de dobles mixtos, capaz de animarlo y no dejarle "achicarse". Tanta sinceridad y entusiasmo hemos sorprendido en las manifestaciones de nuestra entrevistada.



La señora de Robson, esposa del campeón de tennis, lamenta no haber seguido el deporte de su marido para acompañarle en los partidos de mixtos.

—No concurro nunca a presenciar los encuentros en que interviene — dice la esposa de Suárez. — Se me ocurre que recibiría una sensación extraña.

EL HOMENAJE DE UN PEBETE

La última casa de la calle Tagle. Un hermoso palacete donde el lujo y el buen gusto han formado singular amalgama. La primera impresión, dentro de aquella casa silenciosa y rica, nos descubre la existencia de una mujer de esas para quienes el culto de la elegancia en todos los detalles es una obligación. A través de los ventanales llega triunfante el ruido escandaloso de los mil automóviles amontonados a inmediaciones de la Dirección de Tráfico, y el esqueleto de maderas y hierros del estadio de River Plate nos da irreverentemente la espalda. En aquella casa, que seguramente a los niños ha de hacer pensar en los palacios encantados de los cuentos de la abuela, mientras tabletean molestamente en los oídos los ruidos desacordes de la calle, la señora de Francisco Canaro nos habla de su esposo, de su obra, recuerda los tiempos lejanos y hasta nos hace confidencias. En el dejo extranjero que da a su voz una tonalidad llena de armonías, parece que palpitara todo el cariño de esa mujer por el compañero de su vida:

—Canaro trabaja mucho; no puedo convencerlo de que no es necesario que cargue con tanta tarea. Pero, conforme llega, lo primero que hace, casi sin excepciones, es buscar refugio en el silencio de esa salita íntima, para dar forma a un nuevo tango que se está silbando solo dentro de su cabeza... Hemos viajado mucho; pero yo estoy en esta hermosa tierra desde muy joven, y llevamos también muchos años de casados. Cuando contrajimos enlace, Canaro recién comenzaba, y desde "La Tablada" hasta "Chistando" y "A mí no me dé consejos" y otros que está componiendo ahora, puede decirse que he seguido nota a nota la realización de sus inspiraciones.

—Este tango de Francisco, tantas veces escuchado...

Mientras la dueña de casa sigue hablando, los ruidos de la calle continúan llenándolo todo, como si quisieran apagar su voz.

—Estoy acostumbrada a vivir a la europea; hago un género de vida que no es el que comúnmente acostumbran las señoras en Buenos Aires. Si tuviéramos hijos, a ellos solos me consagraría; pero vivo, por así decirlo, en un continuo divertimiento: teatros, cines, confiterías... En tal forma, todos los días, a cada momento, en todas partes, escucho los tangos, los valses, las rancheras de Canaro. Pueden imaginar la satisfacción que ello me produce... Pero cuando más ese sentimiento de alegría me llena de agrado, es al escuchar a un transeúnte cualquiera que pasa tarareando o silbando.

Desde un terreno situado en la acera opuesta se deja escuchar el alegre bullicio de los chicos que juegan al football, parodiando a los ases del balompié.

Sonríe la señora de Canaro, y nos dice:

—Si ustedes vieran... Días pasados, uno de esos chicos me hizo el más grande de los homenajes. Estaba yo en el balcón mirando cómo corrían tras la pelota, afanosos por demostrar sus condiciones de deportistas en embrión. De pronto,

(Continúa en la pág. 66)

"PUSTJAKOV VOLVIÓ A CARRASPEAR, Y CONTONEÁNDOSE ORGULLOSO SE DIRIGIÓ A LA CASA."



LA CONDECORACION

(CUENTO)

Por ANTON CHEJOV

Ilustración de Montero Lacasa

LJOV Pustjakov, profesor de la academia preparatoria para militares, se dirigió aquella mañana hacia la habitación de su compañero de pensión, el teniente Ledenzov.

—Oye de lo que se trata, Grigori —le dijo, después de las felicitaciones de rigor; —yo no te molestaría si no me hallara en una situación apuradísima. ¡Préstame por el día de hoy tu cruz de San Estanislao! Almuerzo esta mañana en casa del comerciante Spitchkin, y tú ya conoces el alma mezquina de este hombre, que clasifica a las gentes según los chirimbolos que ve colgados de sus pechos... Si a mí me ve llegar sin nada, me considerará un malhechor... Además, tiene dos hijas: Nastya y Sina... Yo te cuento todo esto porque sé que eres amigo mío... Préstame tu cruz, querido; hazme ese favor...

El teniente escuchó con cara seria el discurso que su compañero le tartamudeó entre sonrojos, y a pesar de que el asunto no le hacía ninguna gracia, acabó, después de renegar un rato, por darle la condecoración.

A las dos de la tarde tomó Pustjakov un coche de alquiler para dirigirse a casa de Spitchkin. Una vez instalado cómodamente en el asiento, se entretuvo contemplando el oro y el esmalte de la cruz que adornaba su pecho.

—Es extraordinario, pero he subido hasta en mi propia estimación —pensaba, carraspeando. —¡Qué sensación me causa esta cosa tan pequeña, que apenas puede haber costado cinco rublos!

Al llegar ante la casa del comerciante y bajarse del vehículo pagó al cochero. Le hizo el efecto de que éste se quedaba petrificado de admiración ante la vista de sus brillantes charreteras, sus botones y su cruz. Pustjakov volvió a carraspear, y contoneándose orgulloso se dirigió a la casa. Al penetrar en el recibimiento, lanzó una mirada al comedor. En torno a una gran mesa almorzaban aproximadamente quince personas. Se oía el ruido de los platos y la charla de los comensales.

—¿Quién habrá llamado? —oyó decir nuestro amigo al dueño de la casa. —¡Ah, Ljov Nicolaievich. ¡Le ruego que pase y tome asiento!... Se ha retrasado usted un poco. Pero no importa; acabamos de empezar.

Pustjakov sacó el pecho, irguió la cabeza y, frotándose las manos, entró en el comedor. Pero una terrible sorpresa le aguardaba. Sentado junto a Sina vió a su compañero Tremblant, profesor de francés de su misma academia. Si este hombre percibía su condecoración, le haría, sin duda, una serie de desagradables preguntas que le pondrían en el más espantoso de los ridículos y le harían perder para siempre su buen nombre. La primera idea que acudió a la mente de Pustjakov fué la de arrancarse la cruz del pecho y echar a correr; pero, aparte de que la cruz estaba sólidamente cosida a su casaca, ya no era posible una retirada airosa. Rápido cubrió la condecoración con su mano derecha, e inclinándose hasta el suelo hizo a toda la concurrencia una reverencia aparatosa y rara. Después, sin dar a nadie la mano, se dejó caer pesadamente en una silla, frente a su colega Tremblant.

—Debe estar borracho —pensó Spitchkin al ver sus extraños modales.

Un criado colocó un plato de sopa ante el recién llegado. El profesor tomó la cuchara con la mano izquierda; pero reflexionó al instante que en la buena sociedad no se acostumbra comer de ese modo. Declaró que ya había almorzado y que, por lo tanto, no tenía hambre.

—*Merci*... —tartamudeó; —se me ocurrió ir a hacer una visita a mi tío el pope Jelejev, y... se puede decir que me obligó a almorzar con él...

Un hambre casi dolorosa y una rabia frenética fueron apoderándose de Pustjakov según iban llegando hasta él, primero, el olor delicioso de la sopa, y, después, otros aromas prometedores que subían de la cocina. Intentó libertar su mano derecha y tapar la cruz con la izquierda, pero esta maniobra se le presentó llena de dificultades.

—Lo van a notar... Si cruzo así el brazo izquierdo, pareceré un tenor de ópera. ¡Quiera Dios que esta comida termine pronto, para irme a comer a un restaurante!

Después del tercer plato, se decidió nuestro héroe a echar una mirada al francés. Tremblant, por motivos desconocidos, le contemplaba, molesto, y tampoco comía. Las miradas de ambos se cruzaron, y el azoramiento de los dos aumentó.

—¡Granuja! Me ha descubierto —se dijo Pustjakov; —se lo noto en la cara... Y como el muy sinvergüenza es un intrigante, me denunciará mañana al director.

El comerciante y sus convidados comieron tranquilamente el cuarto plato, y por orden natural de las cosas comieron también el quinto.

De pronto se levantó un señor de alta estatura y nariz aguileña, arrugó el entrecejo, acarició su cabellera y pronunció un brindis:

—¡Ah..., ah..., ah..., yo... les ruego... que beban a la salud de las damas presentes!...

Los comensales se levantaron ruidosamente y agarraron sus copas. Una salva de vivas estremeció la casa. Las señoras sonreían y brindaban también.

—Ljov Nicolaievich —gritó un convidado— haga el favor de pasar esta copa a Nastasia Timofejevna.

Esta vez, y a pesar de todo su miedo, no tuvo el profesor más remedio que usar de su mano derecha y dejar resplandecer a la vista de todos su cruz de San Estanislao, que colgaba triunfante de su cintita roja, muy arrugada... Pustjakov palideció, bajó avergonzado la cabeza y echó una mirada temerosa sobre el francés. Éste le contemplaba con mirada interrogativa y asombrada. En sus labios apareció una sonrisita equívoca. Toda expresión de malestar desapareció como por encanto de su rostro.

—Julio Augustovich —interpeló Spitchkin al francés, —pase usted esta botella a sus vecinos. A esos les hace falta.

Tremblant titubeó un instante. Agarró con la mano derecha la botella que le tendían, y, ¡oh felicidad!, en su pecho percibió Pustjakov el resplandor de una flamante cruz, y para colmo, no de una sencilla San Estanislao, sino de una auténtica Santa Ana. ¡Conque el francesito también hacía trampas! Pustjakov sintió una alegría tan grande, que soltó una carcajada. Después se repantigó en su silla y estiró cómodamente brazos y piernas... ¡Ya no necesitaba tapar su cruz! Ambos habían cometido el mismo pecado, y ninguno podía denunciar ni criticar al otro.

—¡Oh!... ¡Oh!... ¡Oh!... —articuló Spitchkin, lleno de asombro, al vislumbrar la cruz sobre el pecho del profesor.

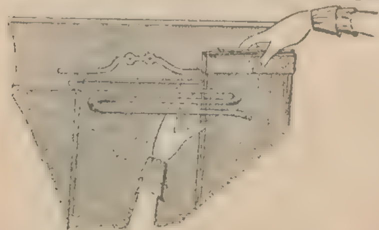
—Sí, es verdaderamente asombroso —Pustjakov se dirigió al francés, —es verdaderamente asombroso, Julio Augustovitch, las pocas personas de nuestro instituto que han sido propuestas para condecoraciones en estos días de Pascua. Hay que ver la cantidad de personal que tenemos, y sólo usted y yo hemos merecido una distinción. Es, en verdad, a-som-bro-so...

(Continúa en la pág. 25)

La página para la casa

EL CUIDADO DE LA ROPA

Todos estamos acordes en afirmar que los trajes bien cuidados duran más tiempo y lucen más. Este tipo



de percha, aparte de ocupar escaso lugar, permite la conservación de los pantalones en buen estado, pudiendo ser colocados varios de ellos simultáneamente.

PANECITOS
(Fórmula principal)

Dos tazas de harina (doscientos treinta gramos), cuatro cucharaditas de polvo Royal, media cucharadita de sal, dos cucharadas de manteca o mantequilla, tres cuartas partes de una taza de leche o la mitad leche y la mitad agua.

Se pasan junto por un tamiz la harina, el polvo Royal y la sal. Se agrega la manteca o mantequilla y se mezcla bien con un tenedor de acero. Se agrega el líquido poco a poco para hacer la masa blanda. Se estira la masa sobre la mesa, espolvoreada con azúcar, usando un rodillo o a palmaditas, para que quede del espesor de una media pulgada (un centímetro y medio). Se corta con un molde que previamente se habrá metido en harina, luego se pone en lata un poquito engrasada y se cocina al horno caliente por espacio de diez a doce minutos. Si se desean panecitos más blandos, se pueden usar de tres a cuatro cucharadas de manteca o mantequilla.

Alcanza para hace catorce panecitos.

REMEDIOS QUE DEBEN PREPARARSE EN CASA.

Los medicamentos de preparación fácil, cuyos componentes son de uso ordinario, deben prepararse en casa.

Agua de naranja, limón, etc. — Pártase una de estas frutas, exprímase su jugo en un vaso, llénesele de agua potable y endúlcese. La cantidad de jugo y de azúcar ha de arreglarse al tamaño del vaso y al gusto del enfermo.

RESPIREMOS AIRE PURO

A los niños, a los ancianos, a los enfermos y a los convalecientes se les manda con frecuencia al campo, debido a los saludables efectos que ejerce el aire puro y bien oxigenado, tanto sobre las personas débiles como sobre las sanas.

El aire puro y seco de las montañas estimula también las funciones respiratorias y provoca el aumento del número y tamaño de los glóbulos rojos.

La atmósfera marina es incomparable para los temperamentos linfáticos y para los organismos débiles.

COLA LIQUIDA PARA PEGAR LA PORCELANA

Háganse fundir juntos veinte gramos de cola de pescado e igual cantidad de ácido acético cristalizable. Caliéntese después la mezcla hasta que tome consistencia de jarabe, de modo que cuando se enfríe quede dura y transparente. Al ir a emplearla, se pone la cola al fuego hasta que pase al estado líquido, y se impregnan con ella los bordes de las piezas que se quieran unir, sosteniéndolas bien juntas durante algunas horas.

CONSEJOS PRÁCTICOS

Modo de evitar que una carta pueda ser deslacrada. — Para lograr que una carta que lleva lacre no pueda ser abierta sin que queden vestigios, deben emplearse dos sobres, uno interior de papel tela de cebolla, que después de engomado y cerrado debe firmarse con tinta de copiar. Si la carta ha sido abierta, la acción del vapor habrá desleído la goma.

Charlas sobre urbanidad

DE LAS PRESENTACIONES



**** La buena sociedad no reconoce otro medio que el de las presentaciones para la creación de amistades.*

**** Por esto grande debe ser en todos estos casos nuestra prudencia para presentar una persona a otra, porque este acto incluye siempre cierta suma de garantía que prestamos en favor de la persona que presentamos, respondiendo por lo menos de que no es indigna de la estimación de la otra.*

**** La presentación se hace indicando el nombre de la persona presentada y los títulos que tenga, a aquélla a quien se presenta, haciendo en seguida lo mismo respecto de ésta.*

**** Cuando la persona presentada está investida de un título de naturaleza permanente, como el de doctor, general, etc., el título se menciona antes que el nombre; mas cuando aquél tan sólo es inherente a la posesión de un empleo de naturaleza transitoria, como el de representante de la nación, ministro de estado, va generalmente pospuesto.*

MARUJA.

MOLESTIAS QUE PRODUCE EL EXCESO O LA FALTA DE LUZ.

Una luz muy intensa puede producir a ciertas personas, sobre todo a las nerviosas, algunas molestias, como ser: dolores de cabeza, vértigos, ataques de histerismo, insomnio.

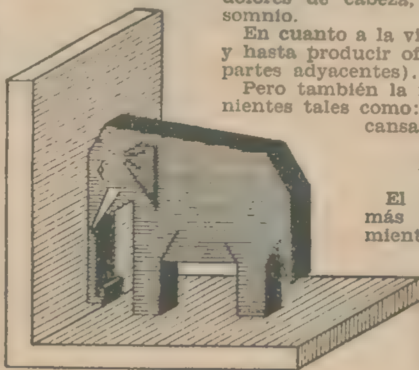
En cuanto a la vista, una luz excesiva puede hacer mal y hasta producir oftalmías (inflamación del ojo o de las partes adyacentes).

Pero también la falta de luz puede ocasionar inconvenientes tales como: la disminución de la agudeza visual, cansancio del órgano, y al fin la miopía.

ACUÉSTESE CÓMODAMENTE

El sueño será más reparador mientras más profundo sea, y será más profundo mientras más cómodamente nos acostemos.

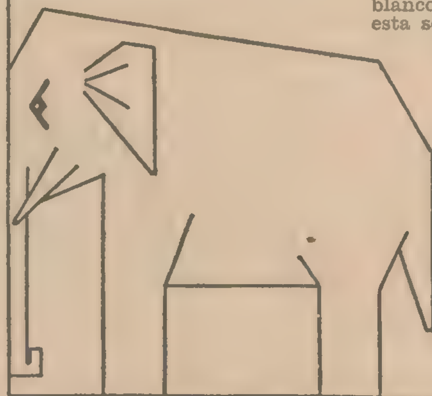
Hay que tener suficientes cobertores para guardar el calor natural del cuerpo. Demasiado calor hace sudar en exceso y debilita; es muy fácil resfriarse y levantarse tullido y dolorido si se ha dormido con frío.



PARA SUJETAR LOS LIBROS

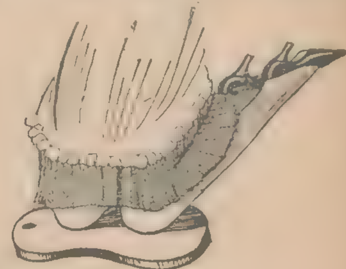
Formando un ángulo recto se unen dos pedazos de madera lustrados o pintados al ripolín rojo.

Se hacen dos elefantes en madera y se pintan en negro. Para sujetar los libros es muy útil. Todo en este trabajo está hecho en líneas rectas. Lo que facilita su ejecución y lo hace posible de realizar aun por las manos poco expertas de los niños.



MENESTER PRACTICO

Para cuando sea necesario arrodillarse sobre el piso para sacar cualquier mancha o proceder a su limpieza, recomendamos este pequeño colchón de goma, que evitará inútiles dolores en las rodillas. Es también muy práctico para trabajos livianos de jardinería.



REMEDIOS QUE SE APLICAN A LAS DOLENCIAS MÁS COMUNES

Constipado. — Permanecer en la cama, a media dieta, tomando agua templada de naranja y algunos sudoríficos, hasta que desaparezca, es lo mejor y más recomendable.

Convulsiones. — Hacer que el paciente huela espíritu de alcanfor o vinagre muy fuerte. Para evitarlas, conservar el vientre limpio.

Anginas. — Háganse gárgaras con agua y vinagre o con un cocimiento de hojas de llantén, cuidando además de abrigarse el cuello con un pañuelo de seda; y si continuase molestando, adminístrense friegas en las pantorrillas, un sinapismo de mostaza o pediluvios con ceniza, sal común y mostaza.

Bilis. — Para las afecciones biliosas se usa el agua de manzanilla o de achicorias amargas en ayunas, y cuando hay derrames, es de buen efecto tomar en ayunas tres o cuatro cucharadas de una infusión preparada con una onza de raíz de celidonia en una cuarta de vino blanco.

NO BEBAMOS LECHE CRUDA

La leche cruda es el vehículo más apropiado para transmitir la tuberculosis, y es siempre temible si no proviene de vaca tuberculinizada sin éxito. La que se vende en las lecherías, que es el resultado de la mezcla de la leche de muchas vacas, entre las cuales es raro que no haya una enferma, está infectada y debe rechazarse. La leche hervida no contiene gérmenes morbosos, aun cuando pierde algunas de sus grandes cualidades.

MANCHAS DE ACEITE EN LOS TEJIDOS DE ALGODÓN.

Mézclense cuarenta gramos de éter acético con ciento veinte gramos de amoníaco y treinta gramos de jabón blanco en dos litros de agua tibia. Lávese la mancha con esta solución, haciendo uso de una esponja o un cepillo blanco. La mancha desaparecerá lavándola con agua tibia. El tratamiento debe tener lugar antes del blanqueo. La mancha no dejará el menor rastro.

Téngase la solución anterior en un recipiente bien tapado.

EN LAS HABITACIONES

El olor a tabaco que hay por las mañanas en las habitaciones donde han pasado parte de la noche varias personas fumando, se quita fácilmente quemando un poco de café en platillos de metal, y dejando abiertas después las puertas y las ventanas durante un cuarto de hora.

PARA EVITAR LOS SABAÑONES

Si sois de esas infortunadas personas que padecen de sabañones, no bien sintáis la primera sensación de picor en los dedos no corráis a la farmacia en busca de remedios caros. Frotad un pedazo de cebolla en ellos, y los sabañones desaparecerán como por arte de magia.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La Sexta Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón, durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea ésta que toda buena dueña de casa debe conocer.

En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:

LECHONCITO ADOBADO.
PASTEL DE OSTRAS.
TORTA PARADISO.

EXTRAS
PASTELITO DE HOJALDRA CRIOLLA.
SCONS.

Cada cupón que se nos remita, autoriza el pedido de tres entradas, siempre que se haga constar el nombre y el domicilio de las personas invitadas.

Las conferencias tienen lugar a las 17 horas.



SEXTA CONFERENCIA

Sírvase enviarme .... entradas para la Sexta Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en EL HOGAR.

Nombres...
....
....
Domicilio...
....

EL BANJOLELE

(CUENTO DE LA CIUDAD)

Por

RAUL GONZALEZ TUÑON

Ilustración de Pedro Roca



AVANZAN en la noche desparramada de la ciudad, los camiones, los camiones de rostros ñatos y ojos sesgados y luminosos.

Sobre la calle se amontonan cajones de basura, hombres sandwich, papeles blancos, rojos, celestes, amarillos, marquillas de cigarrillos y olores apretados. En las esquinas chillan los lisos vigilantes, los arrugados verduleros, las viejas mendigas y los vendedores de diarios.

Sobre la grava de la plaza, silbando, silbando el deshollinador.

Entra *el hombre del ojo de vidrio.*

El hombre del ojo de vidrio pasa a través de la apresurada muchedumbre que fuma tabaco de contrabando. No viene azorado, como Buster Keaton, porque es audaz y conoce, por otra parte, la vanidad. Ha filmado el río, de color terroso. Ha filmado un barco enorme que vino cargado de despedidas y de nostalgias, de escepticismo y de esperanza. Ha filmado una orquesta de tzíganos, recibido por el nuncio en audiencia especial. Ha filmado una piscina maravillosa. Hombres y mujeres en trajes de baño bebían cocktailes con pajita y desde el cielorraso se desplomaba una luz invisible y pálida, como la luz de la creación. En un ángulo, sobre la tarima resplandeciente, sonaba un banjolele.

Sobre la grava de la plaza, silbando, el deshollinador, silbando. ("El hombre de la librea me ha mirado de reojo — dice, — ninguna de esas personas me conoce, es una suerte. Use pastillas de Kenny, jabón perfumado; Clotilde, sin embargo, fué anoche al baile de los enceradores de piso. No tengo prisa. Llevo la escudilla de la merienda, vacía, y, con toda confianza, los gorriones venían a picotearme la gorra.")

Da miedo. Entramos al laberinto y nos lanzamos por el tobogán.

Música de banjolele, camarada, usted la conoce. Había palmeras expresamente traídas de Santos — tres palmeras hay en Santos, tres, al entrar a la calle más importante, y no me dejan mentir las tarjetas postales. — Lupe Vélez, flexible y melancólica, inclinada en el río espeso, de plata, leía un libro de Stevenson.

Ha filmado también ese hombre, al señor profesor, amojamado y ligeramente nervioso.

El señor profesor acaba de llegar. La hija del señor profesor llevaba una sonrisa flamante y un traje lila que quedaba muy bien en el aire dorado de la tarde.

Esto que estamos viendo es la ciudad. Hay de todo. Viven en ella contrabandistas, escribanos, empresarios, actores, nodrizas, chantagistas, funebreros, cirujanos. Hay bancos, altos y helados, con ametralladoras en las azoteas y sótanos frescos y hostiles. Allá el río, los barcos y las tabernas, iguales en todo el mundo. Hay bichos alargados y epilépticos que socavan la tierra. Hay estaciones de ferrocarril en donde se adquiere con un billete un pedazo de campo, de montaña, de llanura. Hay tribunales — impone el edificio, ¿eh? ¡bah!... — donde los hombres han instalado un nuevo terreno del honor, terrible, donde se mata y se roba, con alevosa frialdad de expediente. ¿Y la bolsa? (Nadie entiende, nadie, sólo los ascensoristas sonríen.) Hay ruletas detrás de misteriosos visillos. Hay miles, miles de lámparas verdes. Y todas las profesiones que figuran en los avisos económicos clasificados.

Entra un *jefe de avisos económicos clasificados.*

Nosotros vivimos en la ciudad. Nosotros estamos impregnados de la música de la ciudad — desliza alguien al oído del señor profesor. — Somos periodistas, es cierto, mal pagados y mal conceptuados. Profesión de sueños muy limitados la nuestra. Pero yo, yo que ni soy romántico, ni soy ladrón, le doy más, mucho más importancia a este humilde y hábil trabajo del hombre: los barquitos dentro de las botellas.

EL hombre del ojo de vidrio habla a la puerta del hospital con el jefe de avisos económicos clasificados.

Al fondo, en un pequeño pabellón, comen y beben los practicantes. Los sonidos del banjolele llegan apagados a la sala de operaciones.

La muerte, la muerte de hospital con ese olor característico de las mesillas de manicura, se pasea por el pasillo, helado y estrecho. Hablo, se entiende, del pasillo helado y estrecho de los hospitales.

Un niño corre y corta una flor. El hombre del garrote lo persigue:

El hombre del garrote. — ¡Está prohibido arrancar flores!

La muerte, con paso de goma y guantes de practicante.

El vendedor de periódicos. — ¡Se cayó de un andamio! ¡José, el de la esquina de San Antonio!

— ¡El accidente de hoy! ¡La muerte del albañil!

AVANZAN en la noche desparramada de la ciudad, los camiones, los camiones de rostros ñatos y ojos sesgados y luminosos.

— ¡Con el accidente de hoy! ¡El desmoronamiento en la Construcción Atlante! ¡La muerte del albañil! ¡La hija del profesor!

El jefe de avisos económicos clasificados. — Se precisa un albañil.

El hombre del ojo de vidrio. — No me dejan entrar al sanatorio.

Una mujer y tres niños lloran la muerte de José, el albañil, el de la esquina de San Antonio.

Pero la hija del señor profesor sonríe, con la cabecita rubia reclinada en la almohada, y mira por la ventana, cómo, sobre un pino, siete enanitos bailan, bailan, bailan, mientras el enanito violeta toca el banjolele.

Sobre la nieve, lejos, una alegre troika. Sobre la nieve de las nubes, tan pura.

EL *representante de la Municipalidad.* — En nombre de la Municipalidad saludo al señor profesor lamentando el accidente, tan desgraciado como casual. Pero por suerte sabemos que la señorita hija de usted sanará completamente.

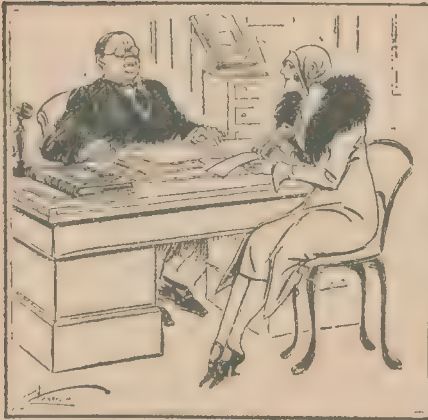
El señor profesor. — Gracias, señor representante de la Municipalidad. Busco un ejemplar de la "Historia de la taberna de Joe, el Roñoso", de la Habana. Me aseguran que está en poder de un ex accionista del "Chicago Tribune".

El hombre del ojo de vidrio. — (Dando vueltas a la manivela.) ¡Un momento, señores: es para "Ojos y Oídos del Mundo"! (Habrán reconocido ya al camaramen.)

El jefe de avisos económicos clasificados. — (Que ha entrado sin permiso.) El albañil fallecido en el accidente de ayer, tan desgraciado como casual, era el ex accionista del "Chicago Tribune".

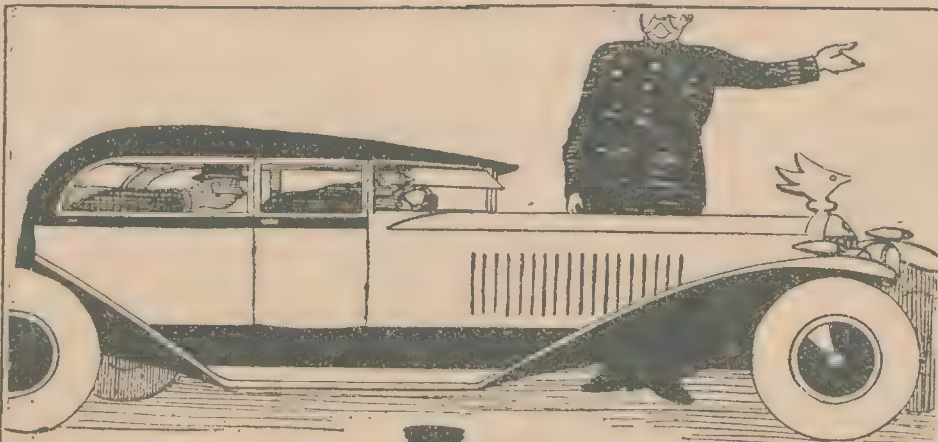
(Continúa en la pág. 25)

La caricatura en el extranjero



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La dama (que acaba de abrir su cuenta en el banco.) — ¡Qué cheques horribles! ¿No tiene usted algunos en tono celeste con adornos en rojo?





(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

EL AUTOMÓVIL MODERNO Y SUS EFECTOS



(DE "A B C", MADRID)

—Daría cualquier cosa por saber cómo se dice idiota en ruso.
—¿Para insultar a algún ruso?
—No. A uno que no lo sabe.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El actor de cine. — Yo debo salvar a esa muchacha. ¿Dónde está el operador?



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

—No me atrevo a entrar, porque no estoy seguro si se llaman cocretas, cocletas o croquetas.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

Ella. — ¡Bendito sea Dios! ¿Por qué me habré casado con este hombre y no con uno que hiciera juego con mi mobiliario?



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La esposa. — ¡Al fin llegas! Ya sabía yo cuando nos casamos que no tardarías en salir de noche y dejarme expuesta al peligro de los ladrones.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

—¡Adiós, mi empleo! ¡El patrón me dijo que si el león llegaba a escaparse de la jaula, yo estaba despedido!



(DE "DIMANCHE ILLUSTRÉE", PARIS)

—¿Conque no quieres comprarme la piel? ¡Eres un animal!
—Lo seré; pero no lograrás arrancarme... la piel.



—Desde que juego al golf soy otro hombre.
—Bueno, pero no te olvides que eres el mismo que me debes aquel dinero que te presté.



—Doña Catalina; fíjese usted. Otra vez vuelve a usarse la falda larga.
—¡Por fin se están convenciendo que no hay nada más elegante!



—¿Cómo le ha ido, don Dimas?
—Pisth. Lo que le aseguro a usted es que jamás me harán creer que nuestros antepasados vivían de la caza.



—Yo soy realmente maravilloso: adivino todo lo que está pensando la persona con quien estoy hablando.
—¡Ah! ¡Entonces le pido a usted mil perdones!

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 29 DE MAYO AL 4 DE JUNIO DE 1871



CON ser numerosos y bien dotados — en relación a la época — los teatros con que contaba Buenos Aires hace sesenta años, una sed oculta de expansión alentaba en ciertos hombres progresistas llevándolos a proyectar y construir otros más, pensando, no sin fundamento, que la ciudad seguiría creciendo y que los tiempos nuevos debían encontrarla preparada para satisfacer las necesidades y los gustos de sus futuros moradores.

El doctor Eleodoro Damianovich, que tuvo actuación destacada en la lucha contra el flagelo hace sesenta años, y que alcanzó más tarde la más alta jerarquía en la sanidad militar.

A este altruísta pensamiento debe su existencia el teatro de la Opera, cuyos cimientos fueron echados hace justamente sesenta años en un terreno de 2.500 metros cuadrados, sito en la calle Corrientes entre Suipacha y Esmeralda, propiedad de la señora Carmen Díaz Vélez de Cano. Hasta entonces, el lugar ostentaba una pobre edificación del tiempo de la colonia, que cayó a los golpes de la piqueta puesta en función por obra y gracia del señor Pestalardo, dinámico empresario del nuevo coliseo, quien tenía honrosos antecedentes como coempresario del Colón y de la Victoria.

"Personas que han visto los planos del nuevo teatro — informaba *El Nacional* del 30 de mayo, — aseguran que éste será superior al Colón en lujo y comodidades"; lo cual era mucho decir en aquellos tiempos en que el Colón podía figurar, a juicio de los porteños, entre las siete maravillas del mundo. Entrando en detalles el cronista decía que cada palco tendría un pequeño gabinete para depositar los abrigos y sombreros, y aquí conviene recordar que, en efecto, la Opera fué el primer teatro que tuvo antepalcos. "Las lunetas serán al estilo europeo, es decir, en forma de butacas", — agregaba el asombrado periodista, quien cerraba su descripción diciendo que en el resto de la sala se hallaban reunidas todas las comodidades apetecibles del lujo y del buen gusto.



El doctor Basilio Cittadini, a los 26 años de edad, cuando fundó en Buenos Aires el periódico "El Italiano".



El canónigo Domingo César, según, una caricatura de Stein publicada a raíz de su nombramiento de fiscal eclesiástico.

El nuevo teatro cuyos lineamientos arquitectónicos así se diseñaban hace sesenta años, ante el asombro de los porteños, estaba destinado puramente a representaciones líricas. La obra quedaría terminada recién en mayo de 1872, y su inauguración — el 25 de ese mes, — sería una fiesta extraordinaria y de perenne recordación en los anales de la sociedad porteña.

Por su escenario pasarían después muchas y brillantes personalidades artísticas, hasta que en 1886, siendo ya su propietario don Roberto Cano, experimentaría importantes reformas en su exterior e interior que lo harían digno de reemplazar durante más de veinte años al Colón, para prolongarse luego hasta nuestros días, relegado a la categoría de las cosas sin objeto.

UN triste suceso vino a ensombrecer el hogar del austero rector de la Universidad de Buenos Aires, el sabio doctor Juan María Gutiérrez, en estos lejanos días de fines de mayo de 1871. Noticias llegadas de Guayaquil le informaban que su hermano José Antonio, fuerte comerciante en esa plaza, se había quitado la vida abatido por sucesivos reveses de fortuna que hirieron profundamente su sensibilidad.

José Antonio Gutiérrez vivía alejado del país desde los tiempos de la dictadura de Rosas. Cuando la victoria de Caseros abrió para sus hermanos el regreso a la patria, él que ya vivía familiarizado en aquel



El primitivo frente del teatro de la Ópera de Buenos Aires, cuyos cimientos fueron echados hace sesenta años. Se terminó de construir un año más tarde, y se hicieron grandes reformas en 1886.

The article continues:

ambiente donde había plantado su hogar y dirigía una vasta organización comercial, no pensó en modificar su destino. Su posición en la sociedad y en el comercio ecuatoriano era expectable y privilegiada. Como sus recursos eran cuantiosos, pudo hacer mucho bien en torno suyo, y así logró captarse innumerables simpatías. Las cajas de la casa Gutiérrez y Cía. — ha dicho un escritor ecuatoriano, — fueron siempre una providencia para comerciantes limitados o desvalidos, que apurados en sus transacciones habrían sucumbido con su honra e intereses." Gutiérrez acentuó sus prestigios comerciales con el ejercicio de las funciones de cónsul de Chile y de la República Argentina, que desempeñó a partir del año 1854.

Con la implantación de la dictadura de García Moreno en el Ecuador sufrieron un contraste los negocios de Gutiérrez. En ellos repercutieron las numerosas quiebras de los pequeños comerciantes, y, para colmo, un incendio arrasó sus depósitos de mercaderías y maquinarias.

Mientras tanto la lucha civil en el país del trópico era cada día más violenta, y los consulados convertíanse en refugio de políticos en desgracia. Don José Antonio Gutiérrez se vió así en la necesidad de amparar a numerosas familias, lo que hizo generosamente, pero despertando las iras del mandatario, que canceló su exequátur consular.

Todos estos acontecimientos precipitaron el derrumbe de los negocios de Gutiérrez, abatieron su espíritu, hirieron las fibras más sensibles de su corazón, y, viéndose en los umbrales de la miseria, acosado por un cúmulo de obligaciones y sufrimientos, puso término a sus días, disparándose un balazo en la sien.

La noticia llegaba a Buenos Aires a los dos meses de producido el fallecimiento. Produjo en el ánimo del venerable rector una pena infinita unida a una gran sorpresa, pues hasta ese momento ignoraba los contratiempos económicos de su hermano.

Los diarios de estos días finales de mayo de 1871 se complacían en anunciar el restablecimiento de algunos caballeros, a quienes llegó a considerarse en trance de ser víctimas de la epidemia de fiebre en sus últimos colazos.

El doctor Vélez Sársfield era uno de los que mayores inquietudes despertaba. *La Tribuna*, del 30, anunció que, felizmente, el período crítico había pasado, y que el eminente cordobés abandonaba ese día su quinta de la Floresta para trasladarse a Arrecifes a completar su restablecimiento.

Como en esos días precisamente llegara de Córdoba la noticia de que la legislatura había elegido a Vélez senador nacional, el mismo diario anticipó que el ministro no permutaría la cartera por la banca, y que el presidente Sarmiento seguiría contando con el concurso valioso de su gran ministro del Interior. *La Nación*, a su vez, se hacía eco de un rumor también proveniente de Córdoba, según el cual el doctor Vélez habría aconsejado al Congreso que se trasladara a aquella ciudad para poder funcionar sin los peligros a que se exponían sus miembros en Buenos Aires, azotada por la peste. "¡Más despacio, señores—comentaba el diario de Mitre,—Buenos Aires no ha muerto todavía!"

También produjo alivio en la opinión el restablecimiento del joven practicante de medicina Eleodoro Damianovich, el compañero de Parides Pietranera y de Adolfo Argerich en su abnegada labor contra la peste en el barrio de San Telmo. Damianovich cursaba a la sazón el último año de medicina; pudo recibirse antes a no haber interrumpido sus estudios para actuar en la cam-

(Continúa en la pág. 24)

Consultorio de belleza femenina

Por la

DOCTORA EQUIS

UNA ARROYERA *(Arroyo Seco)*. 1º **PARA COMBATIR LA CASPA Y PROPENDER AL CRECIMIENTO** de cabello, debe lavarse la cabeza con agua tibia y bórax, en proporción de una cucharada por litro. Úsese jabón de glicerina. Se seca bien con toallas blandas y al día siguiente se frota el cuero cabelludo con aceite de olivas, ligeramente tibio.

2º **LOS GRANITOS SON A VECES** originados por mala digestión. Vigile sus funciones intestinales, suprima salsas, picantes y alimentos fuertes, consumiendo, en cambio, mucha fruta y verdura.

Unte los granitos, al acostarse, con esta pomada:

Borisina .... 5 gramos
Vaselina .... 40 „

De mañana se lava con agua caliente, donde vierte un poco de alcohol alcanforado.

3º El preparado que nombra está indicado contra las manchas.

RUBIA DE OJOS NEGROS. — 1º **LA MANZANILLA QUE SE VENDE EN FORMA DE LOCIÓN,** aclara el cabello hasta darle cualquier rubio que se quiera.

2º En cuanto a ennegrecer las pestañas, use rimmel o simplemente té, bien cargado.

NEGRA AFLIGIDA.—**ES FRECUENTE QUE LA NARIZ ADQUIERA ROJEZ** en invierno. Contra esa rubicundez se aconseja aplicarle compresas de gasa embebidas en bencina, apretándolas sin frotar, cuidando de no respirar los vapores.

Por la noche, es bueno untar la nariz con la siguiente pomadita:

Ungüento de cinc.. 20 gramos
Almidón de arroz. 5 „
Azufre .... 2 „

MARGARITA DESHOJADA *(Posadas)*.—**EL AGUA OXIGENADA ACLARA EL VELLO, HACIÉNDOLO MENOS VISIBLE.**

Usándola constantemente, debilita la raíz capilar y favorece la caída del mismo.



FLOR DE ALMENDRO *(Cosquín)*. — Si el cabello es tan dócil, fácil le será marcar su ondulación cuando está mojado. Aplique las manos dirigiendo el cabello en la forma deseada y ate un tul ajustado a la cabeza hasta que seque perfectamente.

OJOS VERDES *(Devoto)*. — El peso proporcionado a esa estatura es de 51 a 52 kilos.

LIRIO LILA, OLVIDADO. *(Posadas)*. — La ondulación permanente se conserva humedeciendo el cabello al peinarse para marcar las ondas cada vez. Después de atar un tul a la cabeza se deja secar el cabello.

NUEVA AMANTE DE "EL HOGAR" *(Bolivia)*. — 1º Cuando los tejidos comienzan a ponerse blandos, es **PRECISO ACUDIR AL MASAJE FACIAL.** Solamente así borrará las arruguitas que nota en el rostro.

2º Conviene que use, por la noche, una buena crema de almendras o de pepinos.

CLAVELITO *(La Plata)*. — **EL BARRO PARA CLARIFICAR EL CUTIS Y CERRAR LOS POROS** se vende en forma de polvo en los institutos del ramo. Se forma luego la pasta añadiendo agua.

CORDOBESITA DESESPERADA.— Sabiendo que el origen de ese aspecto del cutis reside en el mal funcionamiento de los intestinos, no debe descuidar usted esa afección.

Conseguirá **ATENUAR LAS ARRUGAS Y MARCAS** de la cara, sometiéndose a un tratamiento de masajes eléctricos.

TERNURA *(Mendoza)*. — **LOS PÁRPADOS HINCHADOS** requieren fomentitos con agua de rosas.

De noche se les unta con esta pomada:

Vaselina .... 5 gramos
Aceite de ricino.... 5 „
Ácido gálico....... 0,5 „
Extracto de violeta 1 gota

INTERESADA. — **Siempre QUE HAY LUNARES GRANDES EN LA CARA** es prudente extirparlos. Acuda a un especialista de la piel.

2º En el comercio hallará un líquido ya preparado, para evitar el sudor axilar. Sírvase leer los avisos de EL HOGAR.

MARÍN *(Capital)*. — Si a los primeros fríos se acude a un tratamiento adecuado **SE CONSIGUE EVITAR LOS SABAÑONES.** Para esto deben friccionarse las manos, varias veces al día, con alcohol alcanforado o con una mezcla de agua de rosas y tintura de benjuí.

2º En cuanto a las grietas, desaparecen rápidamente si se aplica todas las noches esta pomada en las manos:

Mentol .... 0,75 gramos
Salol .... 2 „
Aceite de olivas.. 1,50 „
Tintura de almizcle 2 gotas

LA DEL LUNAR EN LA MEJILLA *(Uruguay)*.—**FAVORECEN EL CRECIMIENTO CORPORAL** algunos ejercicios, tales como la marcha en punta de pie y los saltos.

LILIAN *(Paraná)*. — En las casas de belleza se vende una loción para broncear el cutis sin perjudicar en nada la tez.

Un hombre nocturno

(Continuación de la pág. 5)

sedumbre que le había comunicado la existencia nocturna. Cayó enfermo. El médico lo examinó y le hizo un diagnóstico raro. Su enfermedad provenía de la claridad del sol, que a su edad, desacostumbrado, ya no podía soportar. El día le había herido en los ojos. Tuvo que seguir un tratamiento y usar anteojos muy ahumados, que le impedían trabajar. Por otra parte, no podía sufrir el aspecto de la calle a la luz cruda, violenta, de la mañana. Hecho a las imágenes que llevan límite nocturno y fondo nocturno, la ciudad le parecía una cosa desabrida y feamente hostil.

Más daño que nada le hacía el recuerdo de sus noches, el viaje largo, de una hora, en la ciudad que despertaba y se encendía después del crepúsculo, cuajada de letreros luminosos y de alegría. Su memoria renovaba las charlas con los compañeros de la imprenta. Y se acordaba de su máquina... La vasta silueta de hierro, la escalerilla que conducía a la parte de arriba, el papel de la bobina corriendo en el vértigo de la velocidad fantástica por las entrañas de acero... A veces, vagando en sus noches sin trabajo, se acercaba involuntariamente a la imprenta, pasaba junto al subterráneo y oía palpitar la máquina con el fragor precipitado de todos sus resortes y cilindros en movimiento. Entonces apuraba el paso, sentía un ahogo, y buscando una calle sola se ponía a llorar, mansamente.

UN día resolvió hablar a sus antiguos patrones, para pedirles que le restituyeran a su empleo. Lo hizo por distraerse, sin esperanza ninguna, porque ya les había visto sus almas de color amarillo. Lo hizo como en los sueños nuestro espíritu voltea en torno a cualquier idea infundada. Visitó a cada uno en su respectivo despacho. Lo recibieron afablemente, por tratarse de un ex empleado meritorio, que había servido casi treinta años a la empresa. Rolando les contó no solamente su situación desesperada y la imposibilidad de trabajar de día, sino también el drama íntimo de su tristeza, la nostalgia de su máquina. Habló como no hubiese hablado a un amigo sincero. Refirió a cada uno, con detalles prolijos, la enfermedad que le había atacado los ojos, a causa del día. Ellos le ofrecieron cartas de recomendación y una recompensa suplementaria.

De vuelta a su casa, su mujer lo interrogó:

—¿Qué te dijo don Eusebio?

—Estaba muerto — respondió Rolando.

—Hubieras hablado con don Toribio.

—También lo hallé muerto.

—¿Y don Enrique?

—Muerto, querida.

—Entonces habrás conversado con los nuevos patrones.

Aguardó que anocheciese completamente y salió a la calle. Pero no fué a los barrios del centro. Era la primavera y noche de plenilunio, cuya hermosura reposaba, tendida sobre los techos humildes. Rolando la sintió más que nunca, y caminó durante horas entre sus caricias de sombra. Llegó a una plaza desconocida, se sentó en un banco. Ya no tenía nostalgia de su máquina, ni de la charla de sus compañeros en el taller, ni de los letreros luminosos en el bullicio de las calles centrales. La ciudad entera desapareció, absorbida por la noche. Tuvo una vislumbre que no se parecía a ninguna cosa de la tierra. Imaginó que la noche lo llamaba, sigilosamente, y que luego lo tomaba en sus brazos de sombra, con una dulzura materna.

EL periódico que salía impreso de la rotativa ciclópea publicó oportunamente esta noticia: "Obrero hallado muerto en una plaza."

Las vitaminas en los alimentos

(Continuación de la pág. 12)

el arroz natural y en el grano de trigo completo.

La tercera vitamina llamada "C" o "factor hidrosoluble C" se encuentra en la fruta y los vegetales frescos. Buenos ejemplos de esto es el tomate y la naranja, los cuales la contienen en abundancia.

La última vitamina descubierta la "D", tiene las bondades de la vitamina "A" en accionar contra el raquitismo y se encuentra en las grasas y aceites naturales.

Todas estas vitaminas son más o menos suceptibles al calor, de modo que cualquier proceso que signifique la cocción y conservación del alimento, tiene tendencia a destruirlas o disminuir su potencia.

De las cuatro, la más suceptible al calor es la vitamina "C" y la menos susceptible la "B".

Ahora notemos bien el resultado de los experimentos del profesor Nitzescu. Según estos experimentos, la muy importante vitamina "B" se destruye con más facilidad si la sometemos a temperaturas *húmedas*. Esto quiere decir que cuando nos ponemos a hervir estos alimentos, nos ponemos a destruir su composición vital, dejando tan sólo su pequeño porcentaje de proteínas y aceite vegetal.

En cuanto a la vitamina "C" — que se encuentra fuerte en coles frescas y secas, en limones, naranjas, cáscara de naranjas frescas, tomates, porotos; y medianamente en nabos, zanahorias, bananas, papas, manzanas, espinacas, leche y ciruelas, — si hervimos estos alimentos en *recinto cerrado*, no destruimos esta vitamina; caso contrario en recinto abierto. Esto se explica porque la vitamina "C" es muy susceptible a la oxidación.

En resumidas cuentas, todo esto nos enseña:

Que todas las vitaminas son susceptibles al calor;

Que las más resistentes se destruyen con corrientes de oxígeno;

Que otras se destruyen con calor húmedo;

Que por lo tanto es menester estudiar el método de cocción de los alimentos (donde la cocción es imprescindible) para conservar en todo lo posible las vitaminas que contienen;

Que si tomamos todos estos factores en cuenta, es preferible hacer la cocción en el horno — y sobre todo en el horno moderado — en vez de sobre la plancha, donde los alimentos se cuecen a fuerza de ebullición y donde están sometidos a elementos oxidantes.

Ahora bien: si los hidrocarburos dan energía y las proteínas el material para reponer el tejido celular, ¿qué dan las vitaminas? Esta es una pregunta que no se puede contestar satisfactoriamente. Tenemos, por ejemplo, el experimento muy significativo del profesor Funk. Por medio de una larga serie de reacciones químicas, consiguió de 100 kilos de levadura una partícula que representaba la quingentésima parte de un grano, y creyó haber individualizado la vitamina "B". Pero no fué así. Sin embargo, tan poderosa era su concentración, que al mezclarse con el arroz pulido que se les daba a unas palomas que padecían de polineuritis (o sea beri-beri), éstas se curaron. Lo que había conseguido era devolver al arroz pulido esa composición química que, al ser comida, causaba la requerida reacción química en el organismo de la paloma para permitirle absorber su parte alimenticia.

El profesor Hopkins, quien hizo un experimento que es significativo e instructivo, tomó 16 ratas blancas y las dividió en dos grupos, compuestos de ocho y ocho. A los dos grupos les dió una dieta sintética de proteína, hidrocarburo, grasa de chancho y sales minerales, pero a uno de los grupos le agregó 2 centímetros cúbicos de leche por día. El grupo de la leche siguió un desarrollo normal, pero el otro grupo quedó estancado, es decir, las ratas perdieron peso y empezaron a enfermarse. A los 18 días, el profesor Hopkins invirtió el orden; al grupo de la leche se les quitó este alimento y en cambio éste fué dado al otro grupo. Hubo una transformación inmediata: las ratas enfermas se mejoraron y engordaron, mientras que las otras enflaquecieron y se enfermaron.

Sea como fuere, el experimento del profesor Hopkins reveló el poder reactivo de la leche. Este poder reactivo y alimenticio ha sido reconocido y establecido por todos los investigadores del mundo físico-químico. Es menester que nosotros nos preocupemos de esto y nos preguntemos si aquí en Buenos Aires le damos la debida importancia a la leche; y si es que efectivamente le damos tal importancia, debemos preguntarnos si sabemos tratarla, si sabemos conservar en ella la vitalidad que la naturaleza le ha dado. Francamente creo que en esto vamos muy errados. Por todas partes yo veo criaturas raquíticas, mal nutridas, y atribuyo este estado de cosas al hecho que en un 90 por ciento de los hogares no se sabe conservar la importantísima vitamina "A" en la leche que se les da a las criaturas. Sin embargo, tal como están las cosas, todo hogar bien dirigido debe idear su dieta alrededor del núcleo lácteo. Como podemos observar por nuestro gráfico, la leche no sólo contiene las tres clases de alimentos (proteína, hidrocarburos o grasa y sales minerales), sino las principales vitaminas.

Apreciándola en su conjunto, la leche es el alimento natural sin rival.

Acordándonos de esto, nuestra dieta diaria (sobre todo donde hay criaturas) debería consistir de cantidades liberales de leche, y recordando la sensibilidad de las vitaminas ante el calor — y en este sentido también debemos recordar que las proteínas de la leche sufren un cambio bajo fuertes temperaturas — cuando sea posible, es menester tomar la leche cruda y fría.

Ahora bien: tomando la leche como el núcleo de nuestra dieta y agregándole una moderada cantidad de vegetales y frutas, aun habrá cierta deficiencia proteica. Esta puede obtenerse de cualquiera de los cereales, tal como trigo, centeno, cebada, etcétera. Los cereales también contienen muchos hidrocarburos, aunque son deficientes en gordura. Esta deficiencia se reemplaza con la manteca.

Científicamente hablando, una dieta de leche, vegetales, frutas, huevos y cereales es una dieta completa; pero hay otro factor que entra en el cómputo, un factor que no puede desecharse. Ese factor es el apetito. El hambre es puramente una manifestación fisiológica, pero el apetito es más complejo y el hombre civilizado necesita platos apetitosos, sabrosos, para hacerle gozar la comida. Un pollito asado, un churrasco, unas costillitas a la villarois, figurativamente hablando, nos hacen lamer los dedos, y precisamente porque nos hacen lamer los dedos excitan los jugos gástricos y hacen que éstos preparen el organismo para asimilar los alimentos.

Por lo tanto, no se deje de comer carne si ésta estimula el apetito y exalta el gusto. Por otro lado, no es bueno abusar de la carne, puesto que ha sido constatado en millares de casos que la sobrenutrición carnívora resulta en males intestinales, que, tarde o temprano, nos exigen un triste rendimiento de cuentas.

Naturalmente, al recomendar ciertas dietas, uno no olvida que el hombre no es precisamente una máquina. Y, por consiguiente, no es siempre posible aplicar reglas fisiológicas y químicas de alimentación.

Aunque se haya descubierto que la leche es el alimento más importante, queda, sin embargo, el hecho que a muchas personas no les gusta la leche, y debido a esto, poco bien les hace. Lo mismo puede decirse de otros alimentos y lo único que hay que hacer en tales casos es mezclar el alimento inapetecible con otros de agrado, o si no substituirlo con otros alimentos que contengan, más o menos, los mismos factores nutritivos.

Aquí no debemos olvidar las bondades del aceite de hígado de bacalao. Es, quizá, el factor más potente en la vitamina "A", pues análisis y experimentos hechos revelan que contiene un 100 por ciento de esta vitamina. De modo que muy pequeñas cantidades de este aceite substituyen la pérdida de la vitamina en otros alimentos.

Pueden ustedes muy bien apreciar que en la crianza de niños, es un factor importantísimo, puesto que no sólo es una potencia para proporcionarles un desarrollo fuerte, sino que les asegura contra la raquitis. El mejor modo de suministrar el aceite de hígado de bacalao es con Malta, de cuyo preparado hay muchos buenos en plaza.

Espero, señoras y señoritas, que no las he cargoseado demasiado con esta disertación, a la cual sólo me queda agregar que en manos de ustedes está la vigilancia y el desarrollo de sus propios hogares.

Me permito aconsejarles que no se dejen llevar demasiado por teorías ni prejuicios, pero que hagan buen uso del sentido común fundado en la práctica, la comparación y la equidad.

Espero que con estos estudios y estas demostraciones podrán ustedes ser promotoras de una nueva y gloriosa raza, cuya base se implantará firmemente en cimientos sanos, morales y nobles.

Ustedes son las únicas que pueden así moldarla, pues sabrán que desde tiempo inmemorial han dicho los ingleses que la mano que mece la cuna, manda al mundo.

Buenos Aires hace 60 años

(Continuación de la pág. 20)

paña del Paraguay, de donde fué el último miembro de la Sanidad Militar en regresar, coincidiendo su llegada con la iniciación de la epidemia, lo que lo decidió a ofrecer de inmediato sus servicios a la Municipalidad porteña, y, por consiguiente, a permanecer en la ciudad y a exponer una vez más su vida, como la expusieron y la perdieron sus dos amigos y compañeros antes nombrados.

Con Francisco J. Muñiz y Caupolican Molina, Damianovich representó dignamente a la Sanidad Militar en los días angustiosos de la fiebre amarilla. Con el andar del tiempo él llegaría también a coronar su carrera y a ostentar las palmas de general conquistadas con honor en la lucha contra la muerte.

SABIDO es que la prensa periódica sufrió grandes descalabros durante el cataclismo de la fiebre. Algunos diarios suspendieron temporariamente su salida, y reaparecieron junto con el retorno a la normalidad. Otros, empero, dejaron de aparecer definitivamente por quebrantos irreparables.

Entre estos últimos figuraban *La Nazione Italiana* y *El Repubblicano Italiano*. Siendo indispensable cubrir tan sensibles claros, apareció *El Italiano*, cuyo primer número llevaba la fecha del 1° de junio.

Fué promotor, organizador y director de *El Italiano* el joven periodista Basilio Cittadini, que llevaba ya dos años de convivencia en Buenos Aires y había sabido granjearse innumerables simpatías en el ambiente porteño.

Cittadini llegó a estas playas a principios de 1869, a instancias de don Pompeyo Moneta, que deseaba poner un joven inteligente y activo al frente del periódico *La Nazione Italiana*, recién aparecido entonces. Moneta procedía en representación de un núcleo de caballeros italianos, entre los cuales figuraban los profesores Rosetti, Speluzzi, Ramorino, el señor Maveroff, fuerte comerciante, y otros.

—Llegué aquí sin intenciones de arraigo — ha dicho el propio Cittadini; — terminado el contrato regresaría a mi patria. Ése era mi plan...

Pero estaba escrito que no lo cumpliría. Cuando Cittadini terminó su contrato era tarde para pensar en el retorno. Estaba fuertemente identificado con el medio, se había creado un ambiente de prestigio, había estrechado los lazos de múltiples afectos. Si alguna indecisión embargaba su espíritu ella se disipó por completo al producirse la espantosa epidemia que vinculó en el dolor a todos los hombres de espíritu generoso que vivían en Buenos Aires. Cittadini, cuya palabra de fuego había resonado con frecuencia ya en las entusiastas fiestas de la colectividad, ya en actos de camaradería periodística, y a quien la juventud de Buenos Aires tuvo ocasión de aplaudir en varias ocasiones, fué uno de los más exaltados organizadores del meeting del 13 de marzo, generador de la Comisión Popular, de la cual fué Cittadini miembro activo, el más joven, con excepción de Matías Bhety, y el último de todos en rendir su tributo a la muerte, pues se extinguió en esta ciudad a los setenta y seis años de edad, el año 1921.

DISUELTA la Comisión Popular, sus miembros se dispersaron a los cuatro vientos, reanudando algunos la normalidad de sus trabajos, pugnando otros — como Cittadini — por abrirse nuevos horizontes en la lucha diaria.

Héctor Varela, por su parte, anunció a grandes voces su retiro del diarismo. Se iba a París, donde fundaría con su amigo Castelar un periódico de propaganda americana que se llamaría *El Americano*. No era un simple proyecto, sino una cosa ya resuelta y definitiva. El 2 de junio *La Tribuna* anunció con pena la noticia, informando que en su reemplazo tomaba la dirección del diario el menor de los Varela, Luis, a la sazón subsecretario del Interior, a cargo interinamente de la cartera.

El canónigo Domingo César, otro de los elementos destacados de la extinguida Comisión, tuvo también su parte de notoriedad en estos días con motivo de su promoción al cargo de fiscal eclesiástico de la Metropolitana. César tenía pasta de apóstol. Vivía consagrado en alma y vida a la religión. Durante algún tiempo dirigió el diario católico *Los Intereses Argentinos*, que se inspiraba pura y exclusivamente en la Curia, como que César era entonces secretario del arzobispado. En este cargo lo reemplazó el presbítero Mariano Antonio Espinosa, que acababa de llegar de Europa trayendo los restos de monseñor Escalada.

El canónigo César, modesto, abnegado, valeroso, verdadero discípulo de Cristo — según la opinión de su amigo Guido — murió durante una peregrinación a Jerusalén, en un convento de Palestina, donde pensaba entregarse de por vida a la oración.

HACE sesenta años, ocupar un asiento en la legislatura era un insigne honor al cual aspiraban por igual todos los porteños. La legislatura de Buenos Aires reunía en su seno los mejores oradores de la república, y competía ventajosamente con el Congreso Nacional integrado por hombres de las provincias, muchos de ellos sin títulos universitarios.

Así, mientras el Congreso llevaba una vida obscura y silenciosa, la legislatura irradiaba luz por sus cuatro costados y atraía la curiosidad insaciable de las gentes.

Con estos antecedentes es fácil presumir la sorpresa que produjo en los círculos políticos la renuncia que hizo de su banca de senador a la legislatura el señor Manuel José de Guerrico (hijo) que los diarios anunciaron el 3 de junio. Guerrico era un joven de la mejor sociedad porteña, concurrente asiduo a los clubs, de inteligencia natural y despierta, de maneras exquisitas y de gran corazón. Su buen humor era proverbial, y su sobrenombre entre la legión de sus amigos lo retrata de cuerpo entero: "Banda de música", se le decía ya, según nos ha referido Zeballos, y a fe que le cuadraba el apodo porque era un verdadero animador de fiestas y reuniones. En las postrimerías de 1870, Guerrico ocupó una banca en la Cámara de Diputados y acaso no se halló cómodo en ese ambiente. "El corto período que he desempeñado el cargo de diputado — dijo en su renuncia de senador, — me ha mostrado que no bastan el patriotismo y la buena voluntad para desempeñar tan honroso como delicado puesto. He comprendido, señor presidente, que se necesita estar bien preparado y llevar un contingente de inteligencia por lo menos para tener conciencia de desempeñar bien su cometido."

"Esto no puede decirlo el joven Guerrico — alegaba *Tribuna* al dar cuenta de la renuncia — por cuanto él es un hombre inteligente, estudioso, de sentido práctico y que está perfectamente en nuestras cámaras; deberían haberlo dicho otros que ocupan sus bancas sin servir absolutamente para nada..."

El banjolele

— (Continuación de la pág. 17) —

—¡Oh, el albañil!
La comitiva se pone en marcha.

En la esquina de San Antonio bailan y cantan los niños:

"A la lata,
al latero,
a la hija del chocolatero"...

Los enamorados se ocultan en todos los zaguanes. Luna y olor a comida de trabajadores. (Recordemos que las sopas populares enfermaron del estómago a Arturo Rimbaud.) En casa de José, el de la esquina de San Antonio, el repartidor de correspondencia repite, al oído de la planchadora, los versos de un poeta amigo suyo, de la floreciente localidad de Rafaela, que terminan así:

"y es una gran felonía
comerse un pájaro verde."

El señor profesor sale de la casa del albañil llevando bajo el brazo el precioso manuscrito.

Señores: he aquí la "Historia de la Taberna de Joe, el Roñoso", de la Habana.

La hija del profesor lleva el mismo vestido lila de su llegada. Es rubia, de ojos azules, como las mujeres de los almanaques de año nuevo, con pequeñas orejas transparentes y un gracioso andar.

Se ha quedado en la esquina de San Antonio.

El albañil tiene tres hijos: Mirta, Clotilde y Jorge. Mirta y Clotilde, sentadas en el suelo, hojean el primer libro de escuela.

Sofá, cama, sopa, cada, nabo, soso, la bola va sola.

— Mamá, mamá...

¡Fuego, fuego! ¡La casa se quema! Vienen los bomberos.

— Mamá, mamá...

Jorge habla con la hija del señor profesor. Jorge está enamorado de la hija del señor profesor. No lo dice, pero ella lo sabe.

Jorge tiene 16 años y es deshollinador. (Sobre la grava de la plaza, silbando, el deshollinador, silbando.)

Jorge vende papeles pintados, a veces. Pinta las cosas de la vida, por ejemplo, los descarrilamientos, las descargas de carbón, los hombres con fardos, las mujeres y los andamios.

Su padre se cayó de un andamio, y por eso él, algún día, se casará con la hija del señor profesor, que casi muere aplastada por una pared en el mismo accidente.

Se casará con la hija del señor profesor y harán de él un artista famoso. Y lo llevarán a Oklaoma.

Oklaoma. Oklaoma. ¡Qué linda palabra! Wills Rogers debe conocer Oklaoma.

Para el casamiento del deshollinador con la hija del señor profesor vendrá Janet Gaynor, con voz de calesita. Vendrán siete enanitos que danzarán alrededor de un pino. El enanito violeta tocará el banjolele.

Los camiones, los camiones ñatos cargados de periódicos atraviesan la noche desparramada, con sus ojos sesgados y luminosos.

Pondremos el reloj nuevamente, ¡eh, tú, deshollinador!...

(Sobre la grava de la plaza, con la cara sucia y el corazón alegre, silbando, el deshollinador, silbando.)

Si un fuego se apaga...

— (Continuación de la pág. 13) —

— asustóse Adriana. — ¿Es que la conoces?

— Nunca he visto su rostro. ¿Cómo es ella... físicamente?

Él sintió su propia voz desmayada de angustia.

— La cabeza podría pasar — repuso Adriana, — pero el cuerpo es deforme.

Su boca se contrajo en un rictus indefinible.

— ¡Toma! ¡Lee sus cartas! — dijo, tendiendo el cofrecito a su mujer, que ávidamente se apoderó de él.

Adriana abrió el paquete y recorrió con ansiedad las páginas.

— ¡Oh! ¿"Maestro"? ¿Te llama "maestro"? — asombróse Adriana al principio.

Marcelo Regis miraba leer a su esposa, y seguía en su hermoso rostro la sucesión de impresiones.

Cuando hubo terminado de leer, levantó ella sus ojos hacia él, y se miraron intensamente. Fué como si se vieran por primera vez. Después de quince años de vida conyugal, se contemplaban con ojos que ambos tenían en el alma de su juventud, cuando crecía en ellos la esperanza del amor.

Ella pronunció con humildad:

— ¡Oh, Marcelo! ¿Tú eras eso para todas esas mujeres? Un ideal, una fuerza, una razón de vivir. Y para mí no eras casi nada. Pero esa Estela me ha abierto los ojos..., ha despertado mi alma que dormía. Marcelo, ¿podrás algún día perdonarme que te haya desconocido por tanto tiempo?

— ¡Calla, calla! — dijo él, besando las manos a aquella mujer nueva.

Y pensando en lo que acababa de morir, en lo que empezaba a nacer, añadió con misterio:

— En el corazón de los artistas, cuando una llama se apaga, otra se enciende.

Y desde entonces se amaron de verdad.

La condecoración

— (Continuación de la pág. 15) —

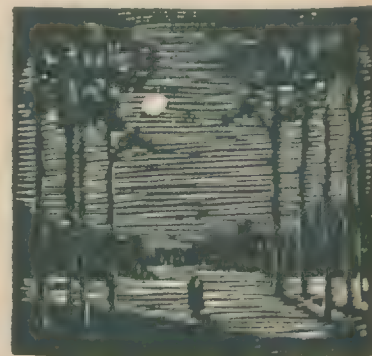
Tremblant asentía encantado y mostraba orgulloso su solapa izquierda con la Santa Ana de tercera clase.

Después del almuerzo se paseó Pustjakov por todas las habitaciones de la casa, enseñando a las damas su cruz. A pesar del hambre que roía su estómago, se sentía un corazón alegre y ligero.

Con envidia lanzó una mirada a Tremblant, que sostenía con Spitchkin una conversación sobre condecoraciones, y pensó:

— Si llego yo a figurarme que este tipo era capaz de poner en escena semejante embuste, me cuelgo todo un Vladimiro. Pero, ¡quién podía sospecharlo!

Este pensamiento le amargó un poco. Pero, por lo demás, se sentía perfectamente feliz.



Noche de primavera

Por

ALFREDO DE MUSSET

Toma la blanda cítara, poeta,
y ven a darme un beso.
Ya ostenta la campestre zarzarrosa
el botón entreabierto.
Esta noche llegó la primavera,
aletean los céfiros,
y esperando que llegue la alborada,
el trinador jilguero
en las ramas se posa,
todas vestidas ya de brotes nuevos.
Toma la blanda cítara, poeta,
y ven a darme un beso.

* * *

Emilio Sagi Barba es hijo artístico de Buenos Aires

—*(Continuación de la pág. 8)*—

joven. (Adviértase que no dice "cuando yo era joven", sino "cuando era *más* joven".) No bien aparezco en el hotel, en la calle, en el teatro, se me acerca uno, me abraza y me dice: "¡Emilio, qué alegría! ¿No te acuerdas de mí?" No se dan cuenta de que son muchos años y muchas caras las que he visto, y que el tiempo no pasa en balde... por ellos, que han cambiado de aspecto. Pues nada: hay quien llora ante "mi engreimiento", y más de uno se ha enojado mucho, diciéndome: "¡Claro, tú estás rico, eres famoso y *no quieres* acordarte de que fuíste amigo mío porque soy pobre!"

—¿Y usted qué les dice?

—¡Qué les voy a decir! Procuro disuadirles de su error. Les hago comprender que es imposible acordarme del nombre y circunstancias de todos los que conocí hace más de treinta años. Pero que guardo un grato recuerdo de todos ellos. Y que sufro como no tienen idea al no poder precisar ciertos detalles.

¡LO QUE SE SABE!

Es posible?

— Como lo oye. Cada vez más miedo. El teatro es incomprensible. Todos los días se aprende algo y nunca se sabe nada. Lo más que se llega a saber en el teatro es que se sabe que no se sabe nada.

—¡Anda, morena! — exclamé al escuchar esta sentencia. Y decidí no preguntar más cosas, para que puedan ustedes aprendérsela y barajar a capricho la sabiduría que significa el saber que el que más sabe es el que sabe que cuando más se sabe es cuando se sabe que no se sabe nada. ¿Saben ustedes?

Actualidades gráficas

El Tedéum del 25 de Mayo



El presidente del gobierno provisional, teniente general José F. Uriburu, acompañado de sus ministros, se dirige a la catedral para asistir al Tedéum. El primer magistrado viste el uniforme de gala, y sobre su pecho, cruzado por la banda presidencial, luce sus condecoraciones. En primera fila, marchan con él (de izquierda a derecha) los ministros de Agricultura, doctor Arias, de Guerra, general Medina, de Hacienda, doctor Uriburu, del Interior, ingeniero Pico, de Relaciones Exteriores, doctor Bosch, y de Justicia e Instrucción Pública, doctor Rothe.



FOTOS DE NUESTRO REPÓRTER GRÁFICO MANUEL A. LOUZÁN

Al regresar a la Casa de Gobierno, luego de haber asistido al Tedéum, el presidente provisional fué obsequiado con un ramo de flores, que dos niñas decididas y entusiastas, le entregaron en propias manos. En efecto, cuando la comitiva avanzaba en medio de los aplausos del pueblo estacionado en las aceras, dos niñas lograron romper la fila, y sin que la policía advirtiera su movimiento, llegron hasta el lugar donde se hallaba el presidente del gobierno provisional y le hicieron entrega de las flores. El teniente general Uriburu agradeció, sonriendo, el obsequio.

El homenaje en honor de Monseñor de Casas



Monseñor José Apolinario de Casas, cura párroco del Socorro, en el día de recibir el homenaje de sus feligreses y amigos, en ocasión de haber cumplido sesenta años en el desempeño de aquel cargo en la misma parroquia.



El doctor Tomás R. Cullen, con palabra sencilla y elocuente, exaltó los méritos del prestigioso sacerdote monseñor de Casas y recordó la labor cumplida por éste en el ministerio de su cargo, desde el cual conquistó el aprecio de todos y la gratitud de muchos, hasta los cuales llegó siempre su ayuda moral y material.



FOTOS PADILLA

Monseñor de Casas recibió en la oportunidad señalada el saludo, no sólo de sus vastas relaciones, sino también el de las escuelas situadas en la parroquia del Socorro. Con este motivo el venerable anciano recorrió el atrio de la iglesia, donde los niños, agitando banderas nacionales, le hicieron objeto de una cariñosa recepción.

VARIAS ANECDOTAS

Por VIATOR

Un día de carreras en Ascot, cuna del hipismo en el mundo.
FOTO CENTRAL PRESS

Carreras cuadreras en nuestro campo argentino.
FOTO CABADA

Del tiempo viejo

SIENDO muchacho le oí referir a don Lucas Córdoba, esta anécdota llena de malicia criolla:

En unas grandes carreras a las que había concurrido el paisanaje de muchas leguas a la redonda, se presentó un desconocido, bien montado y vistiendo lujoso traje gaucho. Era un hombre cuarentón, alto y fornido, con apariencias de estanciero rico que sin mezclarse a la concurrencia pidió al pulpero algo de comer, mientras daba un resuello a su caballo, para seguir viaje de noche porque el día era sofocante. Venía, según dijo, de vender una puntita de hacienda, cuyo importe llevaba en el tirador cruzado por un largo facón con cabo de plata.

No manifestaba interés alguno por las carreras, ni por la jugada de taba, ni por la partida de monte criollo que se había armado, circulando el dinero en profusión; decía que no era aficionado a esas diversiones buenas para vagos y mal entretenidos, y que él trabajaba en la estancia con suficiente provecho.

Sin embargo, a pedido del tallador, que le explicó el juego, se acercó a la mesa de monte, mal alumbrada por una lámpara de querosene dentro de una atmósfera de humo, en la que se erguía su gallarda silueta entre los jugadores.

De pronto el paisano alargó al banquero un rollo de billetes de banco, diciéndole:

—Amigo: he jugado de *intención*, y he perdido esa cantidad.

El tallador, aunque encontró extraordinaria la candidez, "como en el cobrar no hay engaño", recogió el dinero entre las sonrisas burlonas de los puntos.

Después de un rato, el ingenuo personaje entregó otra cantidad de billetes, repitiendo que había vuelto a jugar de *intención* y había vuelto a perder, y otra vez el banquero embolsó el dinero sin decir una palabra.

La partida siguió muy animada. El tallador tenía por delante un montón de billetes de diferentes valores, cuando de repente, el forastero, sacando el facón arrebató la banca, diciendo:

"—Ahora le ha tocado la mala a usted. Yo copé de *intención* al rey que ha salido en puerta. Resígnese, amigo, que yo sigo viaje.—Y saltando sobre su caballo, se alejó con rumbo desconocido."

HE aquí una perla de otra época que hubiera hecho feliz al *Pescatore*:

Inútil es decir que hace cincuenta años *La Nación* no tenía servicios tan completos como los actuales. Era un diario de una sola hoja grande como una sábana, con una página y media de lectura, incluída una colaboración extranjera, algunas noticias policiales de la gran aldea y unos cuantos telegramas.

Más o menos a fines de mayo de 1882 se recibió, entre los telegramas de Europa, esta noticia sensacional: *El conde de Derby ha sido herido mortalmente.*

Se trataba de una mala versión del telegrama original abreviado por razones ecónomicas que trasmite la noticia de la victoria obtenida en el Derby de ese año por Shotower, hija del célebre Hermit, propiedad del duque de Westminster, conde de Derby. El original telegráfico decía lacónicamente: *Derby Shotower*, traducido en la pintoresca forma mencionada. Por fortuna, un habitué de la casa, el señor César González Segura, vió las pruebas a tiempo para evitar la plancha sensacional.

EL general Bazterrica era un bravo militar uruguayo, excelente sujeto, aunque de carácter un poco áspero y maneras algo bruscas, pero con un corazón de oro y una ingenuidad de niño.

Siendo jefe de un batallón de cazadores en la época de Bernardo Berro, debía en cierta ocasión rendir honores fúnebres al coronel X..., muerto en servicio activo.

Antes de salir del cuartel, Bazterrica recomendó a sus soldados que pusiesen mucha atención para que el fuego fuera simultáneo. Cuando llegó al cementerio, el jefe mandó hacer la primera descarga que resultó muy bien, y dirigiéndose a la tropa, aprobó en alta voz: "¡Bravo!... ¡Si tuviese una onza de oro, ahora mismo se la regalaba, muchachos!" Pero la segunda salió bastante mal, y la tercera, aún peor. Entonces Bazterrica espoleó a su caballo hasta colocarse al frente del batallón, y, encarándose con los soldados, gritó furioso:

—¡Puercos! Si les hubiese dado la onza de oro, ahora mismo se la quitaba!

DON Isidoro de María, el conocido cronista uruguayo refiere a propósito del fusilamiento de don Luis Baena durante el sitio de Montevideo:

"En octubre de 1843, Garibaldi interceptó entre la correspondencia de Leitte de Azevedo, cónsul de Portugal varias cartas de Luis Baena en que se expresaba despectivamente contra las legiones extranjeras.

"Reducido a prisión, Baena fué juzgado militarmente en brevísimo tiempo, encargándose de la defensa el doctor don Andrés Somellera. El juicio fué público, conservando el acusado su entereza hasta el final.

"Dictada la sentencia, aún quedaban esperanzas en la prerrogativa constitucional de conmutar la pena. Mediaron empeños, se tocaron todos los resortes para conseguir el indulto, el alto comercio ofreció cincuenta mil pesos para las urgencias de la guerra si se obtenía; pero todo fué inútil. Los jueces se mostraron inflexibles... Se le notificó la sentencia, púsosele en capilla y fué ejecutado en la mañana del 16 de octubre en un descampado de la línea interior de la defensa a la derecha de la Comandancia General de Armas. Ese descampado está hoy comprendido entre las calles 18 de Julio, Cuareim, San José e Ibicuí. El cadáver quedó abandonado durante algunas horas.

"Se dijo entonces que habían hecho presión para obtener la condena varios jefes y oficiales de las legiones citadas por Luis Baena en las cartas que interceptó Garibaldi."

Sólo de esta manera se explica que un gobierno tan necesitado de dinero, que para conseguirlo vendía o hipotecaba todo, sin reparo, hubiera rehusado los cincuenta mil pesos que el alto comercio ofrecía para gastos de guerra.

Es indudable que hubiese prevalecido el argumento pecuniario si no hubiese mediado la causa aludida. Pero las legiones eran omnipotentes en la capital sitiada y el gobierno de la Defensa cedió a su presión. Tal parece ser la verdad histórica.



FOTO CABADA
Don Lucas Córdoba, conocida personalidad, que tuvo una destacada actuación política.

EL 24 de enero de 1875 fueron encarcelados por orden de don Pedro Varela, presidente de la República Oriental, los quince ciudadanos siguientes:

Juan Ramón Gómez, Agustín de Vedia, José Pedro Ramírez, Juan José de Herrera, Julio Herrera y Obes, Aureliano Rodríguez Larreta, Anselmo Dupont, Fortunato Flores, Eduardo Flores, Carlos Gurméndez, Octavio Ramírez, Cándido Rovido, Segundo y Ricardo Flores y Osvaldo Rodríguez.

Al día siguiente se presentó en la prisión el comisario de órdenes, Máximo Blanco, y llamando aparte al doctor Ramírez, le dijo:

—Pida por escrito a su familia y amigos lo que necesite, porque dentro de dos horas, usted y sus compañeros serán embarcados para la Habana. Comunique esta noticia a los demás presos.

Poco después supieron que no se les embarcaría hasta la madrugada siguiente. En efecto, a las cuatro de la mañana el oficial de guardia les ordenó que se prepararan a marchar en el acto. Luego ordenó:

—¡Que se adelanten cuatro detenidos!

Salieron los señores Gómez, Vedia, Herrera y Dupont, y luego de cuatro en cuatro los restantes. Cruzaron el corredor entre dos filas de soldados y bajaron al patio de la cárcel donde se hallaba formada una compañía del 1º de Cazadores. El Cabildo estaba todo iluminado, y presenciaban la salida, además de algunos empleados subalternos, el teniente coronel don Lorenzo Latorre, jefe del 1º de Cazadores y ministro de Guerra y Marina, el jefe político de la Capital, y ministro de Gobierno don Isaac de Tezanos, instigador del motín militar que derrocó al presidente Ellauri.

Los presos, divididos en cuatro grupos subieron a otros tantos coches que los esperaban. A ambos lados de cada carruaje se colocaron ocho individuos de tropa con un cabo. A la cabeza de la columna formaron veinte hombres y un oficial. El ministro de Guerra, colocado frente al último coche, dió entonces la insusitada voz de mando siguiente:

—*En marcha, al paso, lentamente.*

HORAS antes de zarpar la "Puig", vieja barca destinada a conducir a los deportados, el jefe de la expedición, despidiéndose de un amigo, le preguntaba:

—¿Qué quieres que te traiga a mi vuelta?

—Un monito del Brasil—respondió el aludido.

El coronel Courtin, compró el monito en el primer puerto a que llegaron y lo hizo conducir a bordo, donde era mejor tratado que los presos. Uno de los deportados lo tiró al mar, provocando el enojo del coronel Courtin que en vano trató de descubrir al culpable y desahogó su cólera, insultando a los deportados.

—¡Les prevengo, canallas, que si vuelve a suceder algo parecido, los voy a coser a puñaladas!

Celebrando la fiesta patria



Núcleo de niñas y jóvenes que concurrieron al baile ofrecido por la comisión directiva del Club Belgrano a las familias de los socios, en ocasión de la festividad patria del 25 de Mayo.



Una de las mesas en el souper que fué servido en los salones del Club Belgrano, donde se realizó un baile en homenaje a la festividad patria.



El doctor Guillermo Correa, vocal del Consejo Nacional de Educación, autoridades, público y alumnos que asistieron a la celebración de la efemérides patria en la escuela Los Andes.



Mientras las parejas llenan el salón de baile en el Club Belgrano, una de ellas ha dispuesto decretarse un breve reposo, utilizando uno de los cómodos y suntuosos sillones.



Grupo de señoritas concurrentes al baile y recepción ofrecidos en los salones del "Club F. C. O.", que se realizó conmemorando la fecha patria del 25 de Mayo.



El tesorero del consejo escolar, señor Pedro Carinati, dirigiendo la palabra al público en el acto de la escuela Los Andes, que alcanzó gran lucimiento.



Otro núcleo de señoritas que participó de la fiesta realizada en los salones del "Club F. C. O." y que constituyó una nota social de brillantes proporciones.



Parte de la concurrencia que asistió al Club de Flores, donde también se llevó a cabo una interesante reunión social en ocasión de la fiesta patria.



Otro de los grupos de invitados a la fiesta del Club de Flores, que reunió a un calificado núcleo de familias conocidas.

FOTOS DE GONZÁLEZ ARRILI

MOMENTOS DE UNA FIESTA EN EL PLAZA

Un núcleo de matrimonios jóvenes ofreció noches pasadas una comida en honor del doctor Carlos Quintana y de su señora Carmen Sánchez Elía, y del señor Roberto Aguirre Lynch y señora Matilde Méndez, con motivo de su viaje a Europa. La fiesta alcanzó extraordinario brillo, y a ella concurrió un grupo de damas y caballeros de nuestro gran mundo.



Señora Magdalena Bengolea de Sánchez Elía y señor Luis B. de Estrada, durante la recepción de los invitados.



Señoras Elena Peña Unzué de Alzaga, Josefina Alzaga Unzué de Sánchez Elía y Susana del Campillo de Mitre.



La señora Carolina Cárcano de Martínez de Hoz, sorprendida en un momento en que aparece dedicada a la atención de sí misma.



Las señoras Lily Macdonald de Nelson y María Sara Rodríguez Larreta de Roosen Regalía, muy divertidas en presencia de algunas parejas de baile que desfilan delante de ellas.



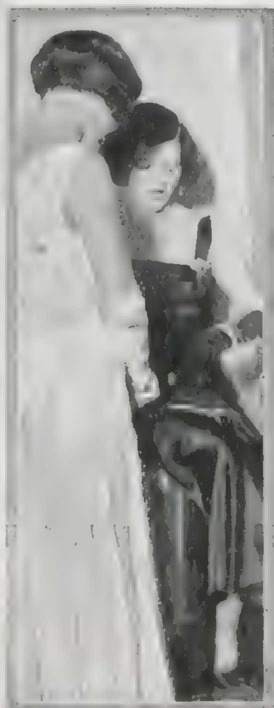
La señora Leonora Hughes de Ortiz Basualdo, muy atenta a la conversación de Miguel Riglos, que ha concurrido a la fiesta de frac y cuello bajo.



La señora María Elina Peralta Alvear de Lainez y el embajador de Chile señor José Francisco Urrejola.



Señoras Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué, Elisabeth Moffat de White, señor Federico Madero y el príncipe Dietrichstein, que salió movido por fotografiarse con una copa en la mano.



La señora Lily Macdonald de Nelson, en el momento de sostener un aparte con una dama amiga, a la que está mostrando un detalle de su elegante toilette.



Señora Carmen Sánchez Elía de Quintana, en cuyo honor se dió la fiesta, acompañada del señor Jorge A. Mitre, director de nuestro colega "La Nación".



Lady Eugen Millington Drake y señor Félix de Alzaga Unzué, a quien con justicia consideran sus contemporáneos como uno de los hombres más elegantes de su generación.

FIGURAS DEL MOMENTO

MISTINGUETTE

Nuestra antigua amiga, la popular estrella de los escenarios de París, es infatigable; apenas termina un contrato, sale en busca de nuevos horizontes. Hace poco llegó a España, y allí se la recibió con palmas. Esta fotografía sorprendió a Mistinguette a su llegada a la ciudad condal, y al periódico "Ahora" puso al pie de ella el siguiente epígrafe: "Mistinguette, la venerable adolescente, en Barcelona. Esta es la dura realidad, sin afeites ni retoques; la célebre bailarina, reina de los "music-halls" de París, en quien se ha querido simbolizar la gracia y la juventud eternas del espíritu parisiense, confirmando el tradicional contrasentido de que ninguna mujer ha tenido en París fama de hermosa hasta que ha dejado de serlo: ni de joven, mientras no ha llegado a vieja; como a ninguna artista se le ha reconocido talento mientras no se ha amanerado, y a ningún millonario se le ha hecho caso hasta que no ha estado en la ruina."



MISTINGUETTE, LA VENERABLE ADOLESCENTE EN BARCELONA.—Esta es la dura realidad, sin afeites ni retoques, la célebre bailarina reina de los "music-halls" de París, en quien se ha querido simbolizar la gracia y la juventud eternas del espíritu parisién, confirmando el tradicional contrasentido de que ninguna mujer ha tenido en París fama de hermosa hasta que ha dejado de serlo, ni de joven mientras no ha llegado a vieja, como a ninguna artista se le ha reconocido talento mientras no se ha amanerado, y a ningún millonario se le ha hecho caso hasta que no ha estado en la ruina

ARTURO TOSCANINI

Ocupa, sin disputa, el primer puesto entre las batutas del mundo. Pero ninguno es profeta en su patria, y en Italia acaba de ser víctima de una insólita agresión por haberse negado a ejecutar el himno fascista en una reunión de arte. En esta oportunidad, el gran maestro soportó el castigo que le infligieron algunos exaltados, a raíz del cual fué obligado a abandonar la ciudad de Bolonia, donde tuvo lugar el episodio. Como es natural, un hecho de esta naturaleza ha originado los comentarios más diversos, y esta es la hora en que Arturo Toscanini parece dispuesto a buscar fuera de las fronteras de su patria un mayor respeto por su persona.



ANDREA MIJINSKA

Está considerada a justo título como la "reina" de las maniquíes, no sólo porque es la mejor remunerada, sino porque es la más hermosa. Tiene veintiún años, y en la presente fotografía aparece posando como "La figura perfecta". Así se presentó en una reciente exposición de modelos, organizada en el West End de Londres. Como modelo de escultores, Andrea Mijinska es igualmente la más cotizada, en razón de su extraordinaria figura.

FOTO SPORT GENERAL

GABRIEL D'ANNUNZIO

El poeta máximo de Italia se hallaba alejado del "mundanal ruido". Pero atraído, sin duda por el estruendo de los motores de la poderosa lancha "Miss England II", acudió a inspeccionarla. Cuando habló con Kaye Don, le dijo en tono profético: "He dado a su volante un toque místico, y si no bate el "record" el sábado, me moriré". D'Annunzio llegó hasta el lugar donde estaba Kaye Don en una lancha tripulada por marineros de la armada y fué aclamado por la multitud. Como es natural, agradeció los aplausos, pero cuando advirtió la presencia de los fotógrafos, les arrojó un ladrillo. Kaye Don, a pesar del "toque místico", no batió esa tarde el "record", y, para bien de todos, Gabriel D'Annunzio vive todavía.



Nuestro gran mundo



FOTO LERNER

MARTA SEEBER DEMARIA

Forma parte del núcleo selecto de nuestras tradicionales familias porteñas, y une a tales atributos una distinción personal, que le ha concedido un puesto destacado entre las niñas de su generación.



Esther Campos Carlés, en una salida, en los links de Ranelagh.



Señorita de Pont, que participa con éxito en los campeonatos de golf.



Señora de Herrera Vegas, durante uno de los partidos disputados.

En las canchas de golf del Club del Progreso



Judith Salas Chaves, en un golpe, durante un partido.



Señorita de Herrera Vegas, ensayándose para disputar un match.



Elvira Agote, en el momento de medir un golpe de salida.



Señora de Pereyra Iraola, en una demostración de su juego excelente.

FOTOS DE FERNÁNDEZ MARTÍN

Bellezas de nuestro suelo



El paisaje serrano presenta en la provincia de Córdoba los aspectos más variados y contradictorios. La naturaleza es allí tan múltiple y distinta, que en espacios relativamente limitados ofrece a los ojos del turista diferencias fundamentales. Así, los arroyuelos cruzan por parajes que son al pronto como un jardín, y que más lejos se convierten en un erial. Este rincón del río Tanti, en Alta Gracia, deja en el espíritu una sensación de hostilidad: el lecho corre entre grandes piedras, sobre un suelo abrupto. Pero es sólo una etapa de su largo curso: la pradera arbolada, la orilla donde brotan los pastos suaves y olorosos, forman muy cerca el contraste con esta aridez y esta desolación un poco imponente.

Los abrigos para invierno



FOTO UNDERWOOD

Modelo de abrigo en armiño, que constituye una pieza tan lujosa como elegante, que ha sido presentada en Hollywood por la actriz cinematográfica Kay Johnson.



FOTO LUIGI DÍAZ

Este original abrigo presenta las características de amplias bocamangas y la cintura de piel de mono. La casaca es de paño blanco, que forma contraste con los adornos.

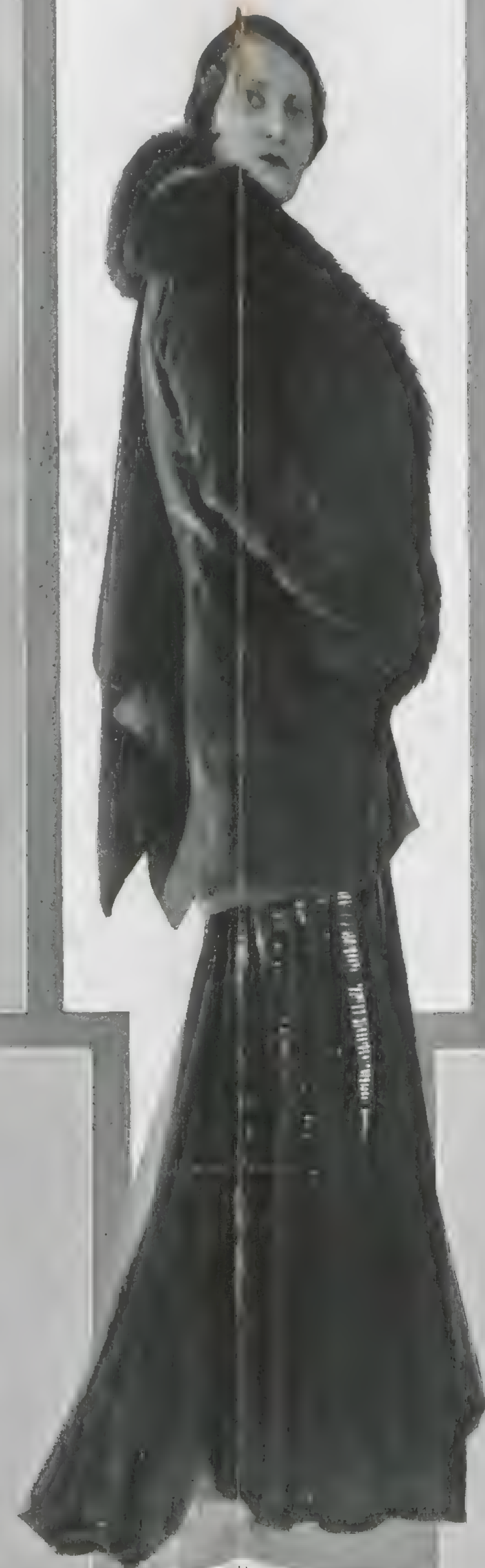


FOTO LUIGI DÍAZ

Casaca muy de moda en la actual estación, con adornos de piel de zorro, que llama la atención por la simplicidad de sus líneas y su sobria elegancia.



FOTO UNDERWOOD

Anita Page, la difundida estrella del cine, ha lanzado últimamente este modelo de abrigo de piel karakul color claro, que es, sin duda alguna, un ejemplar de buen gusto.



FOTO UNDERWOOD

Este tapado de paño fino, con lujosos adornos de piel de lince, es otra de las creaciones dadas a conocer por la actriz cinematográfica Kay Johnson, en Hollywood.



FOTO LUIGI DÍAZ

Modelo francés de abrigo, confeccionado en paño, con amplio cuello de piel, que ha sido creado en París durante el último invierno.



FOTO LUIGI DÍAZ

Este abrigo en satín blanco con adornos de zorro blanco, está indicado para la noche. Ha sido creado en París por el modisto Redfern, y es, como puede verse, de una elegancia suma.



FOTO LUIGI DÍAZ

Casaca en lamé oro, guarnecida de piel de zorro, confeccionada de acuerdo a las indicaciones de Jane Regny, y que ha sido adoptada para salida de teatro.



FOTO LUIGI DÍAZ

Abrigo en lanilla color rojo granate, con cuello de castor, creación de Irene Dana, en París, indicado como prenda para las horas de la tarde.



VACILACION



LLANTO



RISA

JORGE GALLARDO DRAGO

La expresión de las criaturas ofrece variantes fundamentales y rápidas. Del llanto pasan a la risa con extraordinaria facilidad, y lo mismo quedan atentas como distraídas. Sorprenderlas en todos estos aspectos, no es tarea fácil; por regla general, las criaturas no demuestran su simpatía por la máquina fotográfica. Para reflejar sus actitudes en la placa, es indispensable tomarlas de sorpresa: el fotógrafo es, en tales casos, un cazador. De su puntería depende muchas veces el éxito de una buena instantánea. He aquí algunos excelentes "impactos" obtenidos con el niño Jorge Gallardo Drago.



CORDIALIDAD



ATENCION



RECELO

FOTOGRAFÍAS DE RENÉ HARDY, ESPECIALMENTE HECHAS PARA "EL HOGAR"

FOTOGENICO...

Confesiones para
EL HOGAR

La gran tragedia de Joan Crawford está en su belleza

Por NESTOR



Una fascinante fotografía de Joan Crawford.
FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

Joan Crawford con un ejemplar de EL HOGAR, en Hollywood.

PARA los que algún día tengan la suerte o la desgracia de llegar a Hollywood y desearan entrevistarse con algún astro o estrella del cine, tengo un provechoso consejo que darles. Nada de andar con vueltas ni rodeos. Hay que ir derecho al grano. Es decir, directamente al candidato o a la candidata. No hacerlo, es perder tiempo inútilmente. Tal como me sucedió a mí, al principio, con Joan Crawford, por ejemplo. Como novicio que era en estas andanzas por Hollywood, comencé por movilizarme todos los elementos directivos, administrativos y publicitarios del "studio" de la Metro Goldwyn Mayer, en que ella trabaja. Y llevaba ya más de una semana en gestiones, sin resultado alguno, y sin perspectivas tampoco — pues luego supe que esa gente trata de hacer inasequibles a las estrellas, para darles mayor interés, — cuando la casualidad vino a resolverme el problema.

Estábamos una tarde en Monterrey Fields, en un partido de polo en que jugaba un team argentino, cuando el director chileno Carlos F. Boscosque, que estaba conmigo, me dijo:

—Ahí la tiene usted a Joan Crawford... Está con su esposo, Douglas Fairbanks junior.

Un reportaje que comienza en forma inquietante...

NO hay para qué decir que a los cinco minutos estábamos en el palco del joven matrimonio, y me la habían presentado a Joan. Ella me preguntó en seguida:

— ¿Sabe usted conducir automóvil?... Bueno, pues entonces, como Doug y yo vamos a separarnos a la salida, porque él irá al club, en Los Ángeles, mientras que yo volveré a Beveley Hills, a casa, usted me va a llevar, y mientras tanto aprovecharemos para charlar en el auto.

Yo, que no veía el asunto muy claro, observé:

— Pero, usted también sabe conducir automóvil...

— ¡Oh, sí!—contestó, sin aclarar la intención de mis palabras, y con un tonito tal que el asunto se puso mucho menos claro todavía. Lo cual le daba, quizá, mayor interés. El reportaje presentaba esta vez perspectivas inquietantes...

Para colmo, ella misma me dijo:

— Yo le voy a indicar un camino especial...

Unos minutos después una amplia carretera de macadam nos convidaba a correr. Y así, como quien no quiere la cosa, Joan insinuó:

— Este coche da hasta ciento cuarenta kilómetros...

Pero no hice caso a la invitación. Bien sé lo que son las altas velocidades en Hollywood. Caso clavado: hospital o policía.

"Vine al cine como una ilusa... ¡Me gustaba tanto Lillian Gish!"

CHARLAMOS. Como siempre, comenzamos por hablar de cosas sin importancia. Por ahí me dijo:

— El cine..., ¡bah!, el cine es como todas las cosas. Muy lindo cuando se ve de lejos. Por dentro, en cambio, muy distinto. Una llega llena de ilusiones... Y hay que ir matándolas una a una. Hasta que al final ya no queda nada de todo aquello que soñamos... Pero el cine nos ha esclavizado, y ya no hay modo de librarse.

"Aquí tiene usted mi caso, por ejemplo: vine al cine atraída, como una ilusa, por los encantos de las películas románticas... ¡Me gustaba tanto Lillian Gish! Y soñaba con ser un día como ella; alcanzar la dulzura y suavidad de cisne que ella tenía en la pantalla, o encarnar la misma muchachita buena y sufrida que hacía en sus películas... Empeñada en triunfar, hasta había aprendido a bailar antes de ingresar a la pantalla. Seguí un curso de danzas clásicas... Pero llegué al film. Y como de algún modo había que empezar, tuve que

(Continúa en la pág. 54)



AYER Y HOY





Una oficina de telégrafos en Londres presentaba en 1874 este aspecto. La casi totalidad de sus empleados eran mujeres. A ellas estaba confiada esta tarea, así como las que se relacionaban con la recepción de los despachos, clasificaciones, etc. Por aquellos años constituía una novedad ver a las mujeres desempeñando funciones administrativas y de responsabilidad.



Durante muchos años, y hasta hace poco, nuestras oficinas telegráficas en la dependencia oficial del correo eran poco menos que impresentables. Allí se hacinaban centenares de empleados en recintos donde se carecía de luz y de aire. Hoy, en cambio, según lo revela la presente fotografía, el nuevo palacio dispone de salones que pueden competir con los mejores del mundo.



En el año 1865 el paseo del Buen Retiro, en Madrid, ya era uno de los lugares predilectos de la población como sitio de esparcimiento. Por entonces, la tranquilidad constituía la característica del paseo, frecuentado por las damas de la nobleza y de la aristocracia española. Bajo la sombra de sus magníficas arboledas se caminaba despaciosamente, tal como lo exigía la suntuosidad de las vestimentas.



Nuestro Rosedal, en Palermo, es, sin disputa, el lugar más hermoso de la metrópoli, cualquiera sea la época en que se lo visite. Si es en invierno, sus grandes espacios de sol, al reparo de vientos, lo hace el predilecto de los paseantes; si es en la primavera, el encanto del paraje se acrecienta con la infinita variedad de rosas en eclosión, convirtiéndolo en un verdadero jardín de ensueño.



Las fiestas escolares de otros tiempos tenían el encanto de su intimidad. Rodeando un piano, colocado en el mismo patio de la escuela, los niños entonaban sus bellas canciones. Las maestras y las mamás admiraban a los pequeños cantantes que de esta suerte celebraban los acontecimientos patrióticos con unción y sencillez. Eran fiestas familiares y sencillas.



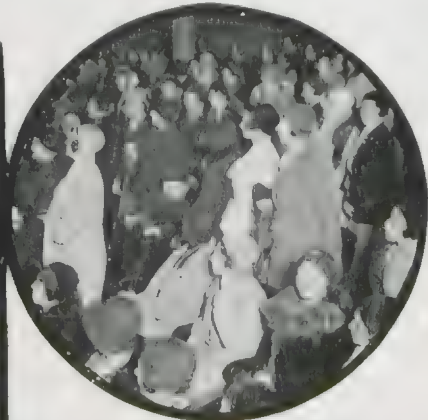
Una fiesta escolar en la actualidad ofrece aspectos bien diversos. He aquí una demostración bien elocuente en la fotografía que publicamos. Se ha debido elegir uno de los grandes teatros de la ciudad, y en su interior, los niños cantan los himnos y marchas militares. La banda municipal reemplaza con ventaja al viejo y desafinado piano de las escuelas.

Ha ido en aumento el interés de las conferencias de EL HOGAR. *Cada vez, la concurrencia ha colmado la capacidad de nuestro salón, y las demostraciones han debido repetirse cuatro veces en la misma semana, a fin de satisfacer las demandas de invitaciones.*

Damas y niñas siguieron los cursos de economía doméstica con reconcentrada atención, revelando así con cuánto celo se preocupan de todo cuanto se refiere a la buena mesa.







Aparte de la índole instructiva y práctica de estas conferencias, que han tenido la virtud de atraer tan considerable público a nuestra casa, ellas ofrecen al final de las demostraciones una nota simpática y amena. Se trata de la rifa de los platos que se han confeccionado en la clase, lo que da margen a momentos de intensa y bulliciosa expectativa.











El público femenino ha llenado nuestra sala con una regularidad que en verdad es halagadora. Ello viene a probar que damas y niñas de nuestra sociedad se preocupan de las cuestiones domésticas, que tienen su importancia en el bienestar de los hogares. Saber ser una buena dueña de casa es uno de los atributos y encantos de la mujer moderna.

FOTOS DE PADILLA, CABADA Y LOUZÁN

El éxito creciente de las conferencias de "El Hogar"

Ver el menú explicado que se publica en la página 48.



Una vista parcial de la cancha de golf de Carnoustie, donde se iniciará el día primero de junio el "Campeonato abierto de Golf de Gran Bretaña", con la participación del equipo argentino. (Esta vista ha sido tomada frente al hoyo 16.)

La cancha de golf de Carnoustie

La cancha de golf de Carnoustie será el escenario del Campeonato Abierto de Gran Bretaña del corriente año, donde nuestros representantes Tomás Genta, José Jurado, Marcos Churio y Héctor Freccero se medirán con los mejores golfers del mundo.

Dentro de unos días el interés del público argentino estará concentrado sobre las performances de nuestros representantes en el más importante acontecimiento golfístico del año.

En vista de la rápida difusión que este juego ha alcanzado en la Argentina durante los últimos años, El Hogar considera de interés dar a los lectores algunos detalles sobre el gran campo de lucha.

¿DÓNDE ESTÁ CARNOUSTIE?

Esta población se halla situada en el condado de Angus, que antes se llamaba condado de Forfar. Para llegar hasta allí se viaja en tren, hacia el norte, por la costa este de Escocia, se deja atrás Dundee, con sus altas chimeneas y su humo, y pronto se halla el viajero rodando a través de grandes extensiones de terreno claramente destinadas por la naturaleza para la práctica del golf. A la izquierda se hallan las canchas de golf Monifieth y Barry. A la derecha hay más millas cuadradas de terreno para golf, pero están ocupadas actualmente y por muchos años por el Departamento de Guerra de S. M. Por último se atraviesa el final de un angosto bosque de pinos y se pisa inmediatamente la hierba de un campo de golf, y extendiéndose a lo lejos hasta el mar se encuentra un trecho del más atrayente terreno para golf que pudiera imaginarse. Tal es el de Carnoustie.

EL ORIGEN LEGENDARIO DE CARNOUSTIE

Se dan muchas explicaciones sobre el origen del nombre. Algunos aseguran que tiene su origen en "Cairn of Hosts", refiriéndose a la batalla de Barry, que se libró en la localidad en el año 1010, cuando Malcolm II venció a las huestes danesas.

Se cuenta que Camus, el general danés, huyó a la sierra que ahora se conoce con el nombre de Cambustone, cerca de Panmure, donde fué muerto, y se dice que una rústica cruz de piedra, que todavía existe allí, marca el lugar de su tumba.

Hay otra versión más romántica, aunque menos verídica. A continuación de la batalla de Barry, una tradición afirma que los daneses maldijeron la región. Esta maldición se materializó con la importación de miles de cuervos, que dejaron en libertad en los arenales de Barry. Aun en esos días el distrito era muy boscoso, y los cuervos pronto se establecieron, haciendo sus nidos en las numerosas enramadas frondosas que los esperaban. Los años se sucedieron, y así los siglos. "Craw's Nestie" (Nido de cuervos) fué el nombre que se dió a esa región infestada de cuervos, y así como la marcha del tiempo continuaba, el nombre corrompióse hasta ser lo que es hoy día: Carnoustie. De modo que actualmente el blasón de Carnoustie es un árbol frondoso, alrededor del cual vuelan cuervos; debajo se lee el viejo aforismo latino "Augurium Favet".

CARNOUSTIE, CUNA DE CAMPEONES

Carnoustie ha sido el hogar y la escuela de muchos golfers de fama mundial, tales como la familia de Simpson.

Eran seis hermanos, todos buenos golfers, el menor de los cuales, Archibaldo, fué dos veces ganador del Campeonato Abierto.

También la familia Smith. Cinco hermanos eran profesionales al mismo tiempo en América. Guillermo Smith fué campeón abierto de Norte América durante 1899. Alejandro Smith, dos veces campeón abierto de Norte América; y el más brillante de todos ellos, Macdonald Smith, conocidos por nombre, a lo menos por muchos de nuestros aficionados, y a pesar de que todavía no ha ganado el Campeonato Británico o Norteamericano, ha seguido muy de cerca los pasos de sus dos hermanos.

Éstos fueron los primeros que se lanzaron a buscar fortuna en el extranjero, y desde entonces doscientos cincuenta muchachos han dejado Carnoustie para ocupar puestos de profesionales de golf en Norte América, Canadá, Sud África, India, Australia, China y la Argentina.

Fred Robertson, el popular profesional del Club Argentino de Golf, nació y se crió en los links de Carnoustie.

Stewart Maiden, de quien Bobby Jones copió su juego, es un alumno de Carnoustie, y como el mismo Bobby Jones lo dice:

"La mayor suerte que jamás tuve en golf fué cuando Stewart Maiden vino de Carnoustie para ser profesional del Club East Lake. Stewart nunca me dió lecciones de golf, a pesar de que se pasó muchas horas enseñándome cuando me encontraba en dificultades con un palo u otro."

ANTIGÜEDAD DE LA CANCHA

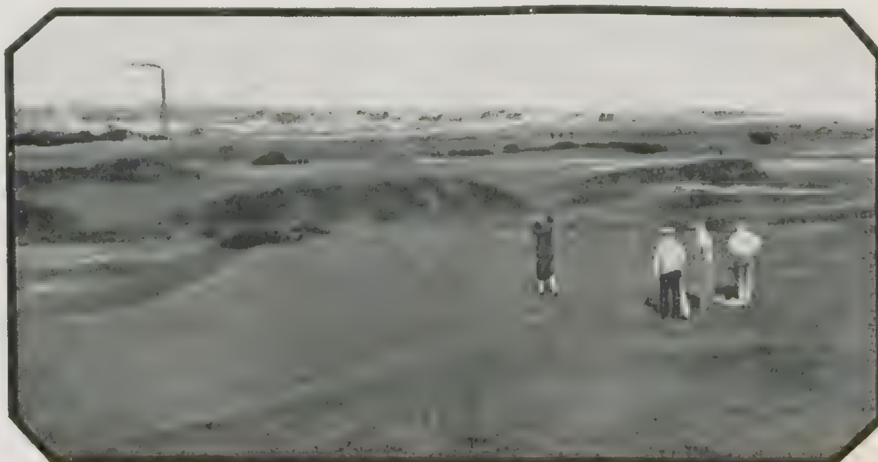
Carnoustie no goza de la historia de campeonatos que tienen Prestwick y San Andrés, pero era una cancha de alguna consideración aun antes que en ella se jugaran campeonatos, pues se remonta al año 1842. El terreno pertenecía en esos tiempos a los condes de Dalhousie, pero se permitía a los golfers el libre uso de la misma. Posteriormente, adquirióse una gran fracción de terreno por la modesta suma de £ 1.350 bajo la condición de que sería utilizada siempre solamente para cancha de golf. Más tarde se compraron otras veintidós hectáreas al patrimonio de la casa Carnoustie.

La cancha es una gran extensión de terreno apropiado para la práctica de golf que ofrece la naturaleza en esa región, con un espléndido césped sobre un subsuelo arenoso, altos e imponentes médanos, con un arroyo que serpentea y que es necesario cruzar siete veces, y otro más pequeño, que también debe atravesarse muchas veces. Es, en fin, una cancha que ofrece interesantes peripecias y que jamás aburre, salpicada de bunkers científicamente colocados por el gran James Braid; con fairways de pasto tan suave y aterciopelado que excitan al buen juego, y greens tan firmes y seguros como es difícil encontrar otros parecidos.

En sus orígenes era ésta una cancha de diez hoyos, trazada por Alan Robertson. Unos veinticinco años después fué ensanchada hasta los diez y ocho hoyos regla-



Décimo hoyo; Barry Burn, a media distancia, aproximándose al South América Green.



Hoyo trece; vista del "tee".

mentarios, bajo los auspicios del viejo Tom Morris. El circuito ha sido a menudo alterado, pero la presente vuelta es reconocida como la mejor que haya podido hacerse con el terreno que dispone la Comisión de Golf.

CANCHA DE CARNOUSTIE

Nº	Nombre	Yardas	Par	Scratch
1	Cup	401	4	4
2	Gulley	418	4	5
3	Jockie's Burn	321	4	4
4	Hillocks	365	4	4
5	Brae	363	4	4
6	Long	521	5	5
7	Plantation	376	4	4
8	Short	146	3	3
9	Railway	417	4	5
	Out	3.328	36	38

Nº	Nombre	Yardas	Par	Scratch
10	South America	406	4	4
11	Dyke	352	4	4
12	Southward Ho	467	4	5
13	Whins	135	3	3
14	Spetacles	473	5	5
15	Luckyslap	424	4	4
16	Barry Burn	235	3	3
17	Island	428	4	5
18	Home	453	5	5
	In	3.373	36	38
	Out	3.328	36	38
	Total	6.701	72	76

HOYO SUD AMÉRICA

NO hay duda que algunos lectores se preguntarán por qué se ha dado el nombre de Sud América a uno de los hoyos.

La historia cuenta que un golfer del Norte, llamado David Nicoll, encontrando la vida algo aburrida, decidió buscar fama y fortuna en Sud América. Habiendo previamente recolectado fondos para cubrir los gastos de su viaje, decidió celebrar su partida dando una comida de despedida a sus amigos, al final de la cual partió a pie a Dundee, pues no existía un ferrocarril en esos días. A la mañana siguiente, Nicoll despertando de un profundo sueño, se encontró cerca del lugar donde actualmente está el hoyo 10, y, agradándole el panorama, se construyó en los alrededores una choza, que se conoce hasta hoy día con el nombre de "Sud América".



Mapa de Gran Bretaña e Irlanda. (La flecha indica el lugar donde se hallan las canchas de Carnoustie, en el condado de Angus.)

HOYO Nº 1. — CUP, 401 yardas, Par 4, Scratch 4. — Cuando alguien se encuentra en el primer tee se sentirá nervioso, si es un jugador de handicap alto, porque a las 30 yardas enfrente del "tee" se encuentra el arroyo Barry Burn, el que con toda seguridad atrapará el "drive" efectuado con "top".

El golfer experimentado no notará el arroyo, por lo menos no lo verá a su frente, aunque si hace mucho "pull" volverá a caer en el mismo arroyo, en un lugar donde forma un codo entrando a la parte izquierda del "fairway". A la derecha hay "bunkers", pero el "fairway" es grande y ancho, sobre terreno ascendente, y, a pesar de que no se ve el green, la bandera está a la vista.

Si se hace un buen approach, se encontrará la pelota sobre un green de gran extensión y de hermoso césped. Si esta es la primera visita a la cancha, el jugador se maravillará de la fineza de su contextura, y, además, se encontrará que todos los otros diez y siete greens son tan hermosos como el primero.

HOYO Nº 2.—GULLEY, 418 yardas, Par 4, Scratch 5. — Aquí se llega a conocer por primera vez el menor de los dos arroyos, que dan tanta de su característica a Carnoustie. No es tan ancho como el Barry Burn. En efecto, aun un tiro mal pegado puede tener la suerte de saltarlo.

Braid, que fué quien reconstruyó la cancha, ha puesto uno de los "bunkers" en el medio del "fairway", de manera que el jugador debe colocar su "drive" a la derecha, y entonces puede hacer un buen tiro con fierro, a lo largo de la hondonada, y si esquiva los bunkers a ambos lados de la entrada podrá llegar al green.

HOYO Nº 3. — JOCKIE'S BURN, 321 yardas, Par 4, Scratch 4. — Este es otro de los hoyos reconstruídos por Braid. Anteriormente era un "drive" y un "pitch" sobre Jockie's Burn y también sobre una loma artificial y pastosa, pero Braid colocó un nuevo green un poco a la derecha, de modo que ahora se ha convertido en un hoyo de forma "dog leg".

Saliendo del tee usual, el pegador largo se coloca de tal manera que el approach es fácil, pero hay otro tee que suele usarse en ocasiones especiales, el cual está colocado bien arriba, y obliga a un drive a lo largo de una línea de colinas entre el segundo y el tercer fairway.

HOYO Nº 4. HILLOCKS, 365 yardas, Par 4, Scratch 4. — El drive puede hacerse a la derecha o a la izquierda de una loma, pero hay una zanja que atrapará el tiro que se desvíe demasiado a la izquierda. Sin embargo, cualquier drive que se efectúe requiere un pitch muy preciso, pues el green está bien protegido con "bunkers".

HOYO Nº 5. — BRAE, 363 yardas, Par 4, Scratch 4. — Es un hoyo que requiere un buen drive y un pitch firme. El jugador mediano puede encontrar obstáculos en la forma de una zanja, ya sea con su "tee shot" o con su segundo tiro, mientras que no preocupará a un jugador scratch.

HOYO Nº 6.—LONG, 521 yardas, Par 5, Scratch 5. — Es el hoyo más largo de la cancha, y, según la capacidad del jugador, puede jugarse en tres diferentes formas, como podrá verse en el dibujo.

Normalmente se necesitan tres tiros para llegar al green, aunque los pegadores muy fuertes pueden llegar en dos tiros. Por el lado izquierdo y a todo lo largo se encuentra el "out of bounds", y los bunkers están tan cientificamente dispuestos que el hoyo resulta ser doble "dog leg".

A 200 yardas del tee hay dos bunkers que obligan al jugador a tirar a la derecha, tentando al mismo tiempo al pegador largo a tomar la línea directa al hoyo, dándole así la oportunidad de llegar al green con su segundo tiro. Cerca del green hay

(Continúa en la pág. 68)

Los nuevos detalles de nuestras elegancias de noche contribuyen a que éstas ganen en encanto y coquetería

Por BIJOU



LA moda es una fuente inagotable de temas. De ella se habla continuamente, se escribe de ella sin cesar; pero siempre queda algo de qué hablar y de qué escribir. Aún no se ha terminado de estudiarla en sus manifestaciones más trascendentales, aún no se ha examinado la totalidad de sus tendencias novedosas, cuando ya la atención es distraída por un sinfín de detalles, que continuamente se renuevan reclamando cada uno de ellos un cuidado especialísimo, porque en la moda, desde lo más notable a lo, al parecer, insignificante, nada pasa por alto, todo tiene importancia. De ahí que, ante la invasión de una deliciosa multitud de detalles, a cual más bello y original, consideremos oportunísimo darles en nuestras crónicas un lugar de preferencia igual al que ocupan en los dominios de la moda. Dos tendencias se delinean por igual en las nuevas colecciones de tapados destinados a acompañar a los trajes de soirée; unos son cortos y van adornados con piel, mientras que otros son largos, casi tocando el suelo y cubriendo por completo el vestido.



Los modelos que ilustran esta página confirman lo que queda expresado acerca de la importancia de las dos tendencias predominantes en los tapados de noche. He ahí, en efecto, el primero de nuestros modelos, un encantador tapadito corto, interpretado en terciopelo verde y adornado con zorro gris obscuro. Lo acompaña un vestido de moiré del mismo tono que el tapado. En cuanto al segundo, ostenta un cuello de piel novedosísimo, viéndose el talle ligeramente ajustadò, las caderas bien marcadas y un poco de vuelo en el ruedo, acompañando en el largo al traje.

También ilustran esta crónica dos encantadores trajecitos de soirée. El primero, realizado en terciopelo y decorado por bonitos cortes, se distingue por una elegantísima "berta" drapeada. Con respecto al segundo, destaca la falda sencillamente en forma y decorada por una incrustación de la misma tela, es decir, crêpe satín. Como ya hemos hecho resaltar en varias ocasiones, las faldas son largas y amplias, obteniéndose este vuelo de distintas maneras. También deseamos hacer recordar a nuestras lectoras la resurrección del plisado "soleil", muy chic y sentador, al igual que los godets minúsculos e innumerables que se incrustan todo alrededor.



Momentos del desfile





El coronel Nicolás Accame, jefe de las fuerzas militares que participaron del desfile el 25 de Mayo, acompañado por los jefes y oficiales que integraron el estado mayor en aquel acto.



"Legionarios: como jefe de la revolución, soy vuestro jefe, y os aseguro que, a pesar de las asechanzas de todo orden que sordamente se intenta contrariarla, ella, sostenida por vuestra acción patriótica y valiente, seguirá su marcha vencedora hasta la plena realización de su programa."
Palabras del teniente general Uriburu a los miembros de la Legión Cívica Argentina, que participaron del desfile el 25 de Mayo.

Una de las secciones de artillería de montaña en el momento de desfilar delante del palco presidencial, frente a la casa de gobierno. A la derecha, sobre la plaza de Mayo, se advierten numerosas banderas, pertenecientes a las diversas brigadas de la Legión Cívica Argentina.



Constituyó una nota novedosa dentro de la festividad patria, la participación de la Legión Cívica Argentina, constituída recientemente y reconocida por el gobierno provisional como una fuerza civil dispuesta a colaborar con el ejército en el mantenimiento del orden y del respeto a las autoridades. He aquí un momento durante el desfile de los legionarios frente al palco oficial.



El abanderado de la Escuela Naval y la custodia de la bandera, en momentos en que frente a ella pasa la comitiva oficial. Puede observarse que las familias ubicadas en el palco situado al fondo aplauden con entusiasmo.



FOTOS DE LOUZÁN Y GONZÁLEZ ARRILI

El Colegio Militar recogió, en la tarde del 25 de Mayo, los más cálidos aplausos y fueron para sus cadetes las mejores flores. Formaron con una corrección impecable y demostraron una vez más su alto espíritu militar. El pueblo, a su vez, recordó en esta nueva oportunidad que los jóvenes cadetes encabezaron el movimiento revolucionario del 6 de septiembre y que algunos de ellos pagaron con su vida el rasgo de valor que prestigia el nombre de este instituto, donde se forja el temple de los futuros jefes de nuestro ejército.

El Salón de Acuarelistas

Por PILAR DE LUSARRETA

TERMINÉ mi crónica anterior con el comentario de las obras expuestas en las dos primeras de las ocho salas que forman el total del Salón de Acuarelistas del presente año, omitiendo involuntariamente una interesante naturaleza muerta de Sanz y un tríptico ejecutado con agradables y claras tintas. La sala que sigue, y con la que inicio mi comentario de hoy, está destinada a los grabadores. Vense en ella exponentes del arte enérgico y acabado de Deluchi; una colección de grabados en color por Guido, con lo que este artista se afirma en cuantas cualidades le han sido reconocidas; algunas aguasfuertes de Bordino y García Boutet. Bigati ensaya también el género, otorgando a sus grabados un especial volumen y ejecutándolo dentro de un gusto clásico a lo Simonidy. Ventura y Verazzi tiene algunos de graciosa y suelta factura; no así Furió de Iguain, que cultiva un género sentimental, poco de acuerdo con la naturaleza del grabado y no logra dar a su dibujo la requerida, la indispensable seguridad de la línea imborrable.

Y volvemos a la pintura en la sala cuarta. Sorprende encontrarse aquí frente a cuadros como el titulado "La viejita de las flores", de Roux. Se pregunta uno cómo obra de tan exigua importancia artística, unida a un tan deplorable gusto de composición y fallas de dibujo, ha podido tener cabida en un certamen artístico de la importancia del Salón de Acuarelistas.

Parravicini ha mudado fundamentalmente de estilo y temas. Un "Descendimiento de la Cruz", en colores brillantes de vitral, una rigidez de lo mismo en sus figuras y en los paños que las envuelven, es lo que le representa este año.

Pallas tiene dos cuadros más decorativos que realmente artísticos, ejecutados al pastel; no logra dar calidad a las carnes, y ambos se resienten de una coloración uniforme.

Stein, un pastel también, un tanto literario como asunto, con una figura abocetada al fondo y en primer término unos metales recibiendo luz artificial...

Un desnudo de Cascarini — bien acabado, demasiado bien acabado, — frío pero agradable, pierde valor por el hecho de haber sido — acaso por alguna dificultad técnica, acaso por poco espacio del cartón en que se pintaba — penosamente cortado sobre la frente del modelo, que parece estar resistiendo el peso del marco sobre su cabeza cercenada.

Un paisaje de Humahuaca ejecutado por Sánchez, un convencional paisaje con una parva, de Di Leandro; dos manchas—borrosas, embadurnadas, en que las cosas se aplastan sobre un fondo ácido, verdoso, sombrío—de Pugliese; un sereno y anodino retrato de Recalde, y una escena portuaria de Giordano, así como los paisajes de Lacámera y Parodi, y los dibujos coloreados — sueltos y agradables — de Garbarini, terminan la exposición de esta sala.

En la V se ven otras tantas notas de Mar del Plata — dibujos acuarelados — de Moyano, obra ligera más a propósito para ilustrar una revista que para figurar en un salón.

Díaz, de quien el año pasado pudo apreciarse un nutrido conjunto, insiste en sus temas y su estilo un poco dentro de las antiguas normas de la acuarela, pero sugestivo, suelto y sobre todo agradable. Dos obras de Raimundo — una escena en una herrería y otra en un telar — le revelan colorista un tanto violento pero aún sin bastante consistencia en el dibujo.

Canesa ha logrado por fin desprenderse de aquellas tonalidades azules que tantas veces señalé. Sus dos cuadros son más vívidos, más cálidos, más sueltos también que otras veces.

Molinari no ha conseguido sino en uno de sus tres cuadros dar aquella nota vagamente sugestiva que caracteriza casi toda su obra. El azul y el verde son los dos enemigos peores de este artista del puerto y del río, que ha podido dar a sus cuadros un poco del "turbio del río rosillo".

También para La Vechia es un problema por resolver el uso de los dos peligrosos tonos—azul y verde,— con los que recarga sus dos paisajes, uno de ellos con un cielo insistentemente trabajado, trabajado hasta la fatiga, y que no logra aligerar y elevar lo bastante.

De Miraglia, una calle, con algunas casas, tonalidad cálida que salva un tanto la desolación escueta de su estilo.

Marteau sigue copiando — un poco fotográficamente — las plazas y las avenidas de Buenos Aires, pobladas de peatones, de coches, de gentes que toman el sol o descansan bajo los árboles. No ha variado un punto en técnica ni en espíritu desde sus primeros envíos; se mantiene en lo que siente y en lo que sabe, sin avanzar, pero también sin retroceder. López Pasaron tiene en esta sala una naturaleza muerta sin mayores cualidades artísticas. León un paisaje. Golley cultiva también el género callejero; pero aquí se anima de una grata luz matinal y de una tierna coloración un tanto convencional.

Gilly aparece amanerado, exagerando la rudeza de su dibujo en una tabla de colores de esmalte, con su cuarteto de la madre, el hijo, el esposo y un azadón.

Rivas sigue a paso corto el estilo y los temas de Stein.

Una sala completa este año dedicada a Pascual Aylión, paisajista exquisito que últimamente ha ensayado con acierto otros temas, logrando en ellos casi tanto sentimiento como en el paisaje. Su nutrido conjunto de este año revela que Pascual Ayllón es un verdadero pintor.

En la sala VII encontramos a Policastro, a un Policastro desviado o mejor dicho, desorientado; este artista joven, que tan vigorosamente coloreaba antes sus obras, se pierde en tonos intermedios, que falsean la calidad de lo pintado, trata con incertidumbre el desnudo o el retrato, busca en esa combinación de manchas apagadas y manchas grises efectos que no logra plenamente. Aquí — esta sala es por tradición la de los avanzados — está también Spillimbergo, insistiendo en pintar según una creación fantasista, escenas apocalípticas, infernales, dantescas. Aquí Forner, con dibujos acurelados (¿no estuvieron ya expuestos en ocasión de su exposición individual en la Wagneriana?), fuertemente influenciados por Van Moppes. Soldi, con obras del mismo estilo; Torinini y Dopazo Carril, que tiene dos naturalezas muertas rígidas, secas, según las reglas de la neo sensibilidad.

Por último, son de mencionar las aguasfuertes de Souza Brazuna y Granada, así como lo es también, aunque no precisamente por elogio, un desnudo insignificante y convencional de Cichero.

STEPHAN ERZIA

IMAGINACIÓN y sentimiento, la concepción; garra, ímpetu y dominio de la técnica, la realización; el quebracho y el algarrobo—duros casi como el mármol, cálidos de color como el bronce, — la materia: eso es lo que interviene en la obra del ruso Stephan Erzia.

Frente a la gracia de su "Desnudo", diríase que ha trabajado en cera, mas ante la fuerza dinámica de alguna de sus cabezas, se advierte la labor recia y dura que las ha creado. Pero lo más hermoso de este artista obrero, original y personalísimo, al menos entre nosotros, es la ingenuidad con que sigue la sugestión primitiva de las formas.

Ya Leonardo de Vinci había descubierto la fuente inagotable de formas, escenas y contornos que siguiendo la sugestión de una mancha de humedad en el muro, el rápido transformarse de una nube o el retorcimiento inmutable de una raíz puede hallar el artista.

Stephan Erzia sabe también aprovechar esa sugestión fantasista de la naturaleza y dejar a medio desbastar la raíz en que ha trabajado, cuando la obra inconsciente completa su obra pensada. Porque el pensamiento importa mucho en la obra de Stephan Erzia. Acaso demasiado para que éste pueda calificarse completamente de plástico. En cierto modo, esas figuras, esos rostros arrancados a medias y a medias esbozados en las formas primitivas del tronco y la raíz, dan a la exposición un indefinible aspecto fantástico.

En general, el arte de Stephan Erzia es dramático y rotundo; no da matices de expresión, sino expresiones definidas fuertemente; su propio espíritu y su propio pensamiento parecen estar labrados reciamente, reflejándosele en la obra de sus manos que lo es también de su corazón y su cerebro. Sin embargo, se ciñe estrictamente a un plan; su imaginación, que podría llevarle a la creación de obras de más vuelo, se abstiene sin traspasar los límites de lo relativamente real.

El menú preparado en la última conferencia de "El Hogar"

El menú explicado y preparado en la cuarta conferencia de economía doméstica dictada en el Salón de EL HOGAR se compuso de cuatro platos, a saber: **SOPA DE VERDURA, PERDICES EN ESCABECHE, HUEVOS A LA FLORENTINA, BUDIN DE COLIFLOR y TORTA DE FRUTAS.**

Esta conferencia se dió el viernes 22 de mayo, y fué tal la solicitud de entradas que recibió la dirección de EL HOGAR, que fué menester repetirla los días martes, miércoles y jueves de la siguiente semana, o sea de aquella en que estamos.

Inútil nos parece añadir que el selecto público que colmó por completo la capacidad del Salón salió plenamente satisfecho del acto y que, como siempre, la rifa de los platos que se confeccionan delante del auditorio, fué muy celebrada por las damas y señoritas asistentes.

Damos a continuación, debidamente detallados, todos los platos del menú, haciendo, de paso, especial hincapié en los pormenores que es preciso tener muy en cuenta para que todo salga bien.

Hoy, viernes 29, se dictará en nuestro Salón la quinta conferencia, para la cual ya ha sido cubierta tres veces la máxima cantidad de entradas. En consecuencia, esta conferencia se repetirá también varios días a objeto de que no haya dama o señorita interesada que se quede con el deseo de escucharla.

SOPA DE VERDURA

INGREDIENTES:

Una cebolla.
Dos zanahorias.
Un porro.
Un nabo.
Dos papas.
Una cucharada de manteca.
Dos litros de caldo.
Media cucharadita de sal.
Un cuarto de cucharadita de pimienta.
Una cucharadita de perejil picado.
Un cuarto de kilo de alverjas.

PREPARACION

En una cacerola se pone la manteca y cuando está bien caliente se le añade la cebolla cortada fina hasta que se dore. Luego se le agregan todas las verduras cortadas en pequeños dados, y, por último, las arvejas. Se condimenta con sal y pimienta se le añade el caldo y se pone a cocinar bien tapado por una hora y cuarto más o menos. Si se le quiere cocinar en el horno, debe dejarse un cuarto de hora más.

Es fundamental tener presente que este menú completo requiere una hora y treinta minutos de horno.

DETALLE IMPORTANTE

Las verduras, cuando son sometidas a hervor, pierden su valor alimenticio. Por eso, el horno tiene esta ventaja: los alimentos conservan sus vitaminas.

PERDICES EN ESCABECHE

INGREDIENTES:

Seis perdices.
Dos dientes de ajo.
Tres zanahorias.
Una cucharadita de pimienta en grano.
Media cucharada de sal.
Dos hojas de laurel.
Una cebolla chica.
Un tomate.
Tres rodajas de limón.
Una taza de vinagre.
Dos tazas de aceite.

PREPARACION

Se limpian las perdices y se las acomoda en una cacerola, condimentándolas con sal y pimienta y agregándoles las zanahorias cortadas fino, los dientes de ajo, las hojas de laurel, la cebolla, también cortada fino, las rodajas de limón sin cáscara, el tomate cortado por la mitad, el vinagre que debe ser de la mejor calidad y el aceite. Se tapa bien la cacerola y se cocina a fuego lento hasta que se reduzca la salsa. Si las perdices en escabeche son para conservar por algún tiempo, se suprimen la cebolla y el tomate y se guardan en frascos de vidrio, cubiertas de aceite. Los frascos deben quedar bien tapados.

DETALLES IMPORTANTES

El tomate se pela fácilmente poniéndolo en agua caliente.

La razón por la cual se suprime el tomate cuando se quiere guardar la escabeche es que ese vegetal fermenta fácilmente.

HUEVOS ESCALFADOS A LA FLORENTINA

INGREDIENTES:

Seis atados de acelgas.
Cuatro atados de espinacas.
Seis huevos.
Media copa de vinagre.
Una cucharada de sal.
Media cucharadita de pimienta.
Ciento setenta y cinco gramos de mantecd.
Medio litro de leche.
Setenta y cinco gramos de harina.
Un kilo de papas.
Dos yemas de huevo.
Una cucharada de queso rallado.

PREPARACION

Se hierven las acelgas y las espinacas con agua y sal. Una vez cocinadas se les exprime y se les pasa por un cedazo. Aparte se prepara una salsa blanca. En una cacerola se ponen dos litros de agua y media copa de vinagre. Cuando hierve, se quiebran adentro, uno por uno, seis huevos. Se les deja cocinar unos minutos, se les saca y se les pone en una servilleta. Aparte se prepara una papa duquesa en la siguiente forma: se hierven en agua y sal las papas previamente peladas, se hace con ellas un puré y se les agrega dos yemas, una cucharada de manteca, sal y pimienta. El puré de acelgas y espinacas se mezcla con una parte de la salsa blanca y se ponen en una fuente; encima se colocan los huevos escalfados y se les cubre con el resto de la salsa blanca espolvoreándolo todo con queso rallado y manteca derretida. La papa duquesa se pone en una manga con boquilla calada y se hace con ella un zócalo alrededor de la fuente. Diez minutos antes de servirlo, se pasa por el horno para que se dore.

DETALLES IMPORTANTES

Las espinacas y acelgas se hierven en poca agua, pues así son más nutritivas. Se pasan luego por agua fría.

Es preferible revolverlas con espátulas de madera antes que con cuchara de metal. Para hacer los huevos poches, se elegirán huevos muy frescos y una vez hechos se les colocará sobre una servilleta para que se escurran. Pueden usarse también huevos duros.

Conviene usar la máquina para puré cuando se va a emplear la manga para decorar. Estos huevos a la florentina se gratinan en breves minutos.

BUDIN DE COLIFLOR

INGREDIENTES:

Una coliflor.
Cuatro huevos enteros.
Dos cucharadas de queso.
Una taza de salsa blanca.
Cincuenta gramos de manteca.
Una cucharada de pan rallado.
Media cucharadita de sal.
Un cuarto de cucharadita de pimienta.

PREPARACION

Hervir la coliflor en agua y sal. Una vez cocinada, escurrirla y aplastarla con un tenedor. Poner todo en un tazón y agregarle una taza de salsa blanca, cuatro huevos enteros, dos cucharadas de queso, media cucharadita de sal y un cuarto de cucharadita de pimienta. Revolver todo y ponerlo en una budinera bien enmantecada y pasada por pan rallado y cocinar a horno suave.

El budín se sirve cubierto con salsa blanca liviana.

DETALLES IMPORTANTES

Para evitar el olor de la coliflor al hervirla, conviene echar al agua un poco de pan.

La budinera enmantecada se debe cubrir con mucho pan rallado para evitar que el budín se pegue.

Para la salsa blanca, la harina debe cocinarse bien en la manteca antes de echar le leche, para evitar que se apelotone. De esta manera se le obtiene muy suave y cremosa. Es necesario usar la salsa blanca en seguida de hacerla, pues si no, se apelotonará.

TORTA DE FRUTAS

INGREDIENTES:

Dos naranjas.
Dos bananas.
Don manzanas.
Dos peras.
Dos duraznos.
Doscientos gramos de harina.
Setenta y cinco gramos de manteca (mejor ciento).
Ocho cucharadas de azúcar.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Media cucharadita de Royal.
Dos cucharadas de agua fría.
Un huevo.
Una yema.
Cuatro vainillas o restos de bizcochuelo.
Tres cuharadas de mermelada.

PREPARACION

Se unen primeramente cuatro cucharadas de azúcar, la manteca y la esencia de vainilla, agregándole el huevo y la yema. Luego se añade la harina y se hace una masa ni dura ni blanda, y a la que no se debe trabajar mucho. Se le deja descansar diez minutos y se estira bien con un palote, forrando en seguida un molde a torta enmantecado y enharinado. Se ponen en el fondo del molde un poco de bizcochuelo cortado en pequeñas rebanadas o las cuatro vainillas, luego la fruta cortada en rebanadas pequeñas. Con el resto de la masa o recortes, se hace una tira redonda y se pasa alrededor y por el borde del molde cubriendo el centro con las otras cuatro cucharadas de azúcar, pintándose la tira de masa con el huevo batido. Se pone a cocinar en horno de calor moderado. Una vez fría se desmolda y abrillanta con mermelada reducida.

DETALLES IMPORTANTES

El bizcochuelo o las vainillas se ponen en el fondo del molde para que absorban el jugo de la fruta, porque de lo contrario la masa saldría cruda.

Hay que tener presente que la masa no hay que trabajarla mucho y que se corta fácilmente siempre que se usa manteca. En invierno hay que agregarle agua porque la manteca se endurece.

El jugo de las frutas también se vierte sobre la torta.

El huevo batido al final ayuda a dorar.

ULTIMAS INDICACIONES

El horno hay que prenderlo de antemano para que al colocar los platos ya esté caliente.

Los platos preparados se colocan en el horno así:

Perdices y sopa, arriba.
Budín, en el medio.

ULTIMAS INDICACIONES

Torta, abajo.

Los huevos escalfados sólo requieren un breve espacio de tiempo en el horno y se tienen preparados para cuando se han hecho los otros platos.

empleaba perífrasis ridículas, como aquella de "la esposa dócil del celoso toro". ¡Todo un endecasílabo para decir "vaca", que no era lenguaje poético!... Que designaba a la humilde gallina por "la esposa del cantor del día"... ¡Y nada más injusto que esto! Es una fama que me han echado encima, como la de preceptista y purista, y que no habrá forma de desvirtuar, aunque se acumulen muchos hechos concretos en contra de ella... Pedro Goyena, mi gran amigo, solía decírmelo... "Para todos usted es preceptista y castizo, y no podrá cambiar. Ni siquiera intente modificar ese juicio, porque será en vano"...

—Pereza de los hombres. Nos gusta poner rótulos, aunque generalmente sean incomprensivos, y luego nos cuesta cambiarlos. ¿Para qué volver a revisar los juicios de los otros, analizarlos detenidamente? Cuando un argumento nos perturba, más fácil que desvirtuarlo con otro argumento es deshacer a su autor con un rótulo... "¡Fulano es tal cosa, no puede opinar! Diga usted que Mengano no conoce el idioma, que no sabe escribirlo". "Calixto Oyuela es un purista — responderá el aludido despectivamente. —No me interesa su opinión."... En política ocurre lo mismo, exactamente...

—Y lo curioso es — continúa el maestro — **que en mi tratado señalo el purismo como un vicio.**

Ha dicho todo esto sin subir un ápice el tono, siempre con su palabra limpia, medida y sonora, de dicción perfecta, sin la menor afectación castiza. No hemos oído hablar nunca un

Calixto Oyuela, poeta desde hace más de medio siglo, paladín de la literatura...

(Continuación de la pág. 7)

español más hermosamente argentino.

VEINTISÉIS EDICIONES Y MUY POCOS PESOS

Calixto Oyuela frecuentó los círculos literarios de la época, que eran muy pobres.

—Nos limitábamos a conversar, en reuniones periódicas a las que concurrían, entre otros, Adolfo Mitre, Alberto Navarro Viola, Martín García Merou, José Nicolás Matienzo y Enrique Rivarola, aún pichones...

Martín García Merou, en sus *Recuerdos Literarios*, da idea de la lucha que debió empeñar este celoso defensor de la lengua, en tiempos en que toda nuestra influencia literaria procedía de Francia.

—La prevención contra lo español, creada por la guerra de la independencia, subsistía aún como resabio. Grandes argentinos, como Sarmiento, eran notoriamente hispanófobos... El mismo Juan María Gutiérrez tampoco amaba a España... Usted sabe que se le otorgó la dignidad de académico correspondiente de la lengua y no quiso aceptarla... Gutiérrez, sin embargo, comprendía que era necesario cuidar el idioma, aquilataba su valor. Como que conocía los tesoros de su literatura...

Los pacientes estudios literarios de Oyuela trascendieron. El doctor Amancio Alcorta, rector del Colegio Nacional, resolvió, en 1884, crear para él la cátedra de literatura española, incorporada desde entonces definitivamente en nuestra enseñanza secundaria. El joven erudito acababa de publicar un ensayo sobre Manuel de Cabanyes, malogrado poeta catalán de veinticinco años, completamente desconocido en América.

—El estudio fué bien acogido. Recuerdo que Pedro Goyena declaró que era "el segmento de un arco inmenso".

Al siguiente año se crea la cátedra de literatura preceptiva. Oyuela es asimismo el primer profesor de la materia. Publica su difundida obra titulada *Elementos de teoría literaria*, verdaderamente fundamental en la enseñanza de lo que da en llamarse "preceptiva". Allí hemos aprendido nociones de retórica muchas generaciones de argentinos. (Recuerdo que nunca pudo quedarme aquello de la "preterición", de "la permisión" y del "asteísmo", que, según don Calixto, son figuras lógicas de pensamiento, aunque más propiamente pueden denominarse "formas ingeniosas o indirectas" y "artificios retóricos".) Allí han aprendido también toda la poca literatura que saben los abogaditos que consiguen una cátedra—sobrinos del señor ministro o hijos del comité—para costearse los gastos del bufete.

—¿Cuántas ediciones se han hecho de ese libro, señor Oyuela?

—Veintiséis, corregidas todas. En puridad, he hecho de nuevo el libro varias veces. Y así logré perfeccionarlo, porque estaba escrito muy de prisa, en forma un tanto improvisada.

—¿Le habrá proporcionado un dineral obra tan difundida?...

—No, porque no conservé su propiedad. El editor me pagó por ella dos mil pesos... Luego me ha ido dando pequeñas cantidades, quinientos o seiscientos pesos por cada edición que corregía.

—¡Pero usted no debió enajenar un libro así!

—Es que no podía adivinar al publicarlo que alcanzaría tal éxito. Al principio, un libro es un fardo cerrado. También corre sus riesgos el editor, no crea...

En 1889 Oyuela publica sus *Estudios y artículos literarios*. Le siguen *Cantos*, en 1891, y *Nuevos Cantos*, en 1905.

—Se me tacha de poeta frío — nos dice, ahora con un poquito de vehemencia, — **y no hay nada más injusto. Al contrario, soy un hombre apasionado. Apasionado por mi arte y apasionado en mis afectos familiares... Vea usted: el mismo Miguel Cané se sorprendió de la emoción que encerraba una elegía, incluída en los "Cantos" a que puso prólogo, inspirada en la muerte de una hijita mía de cinco años... ¿No provocó delirio, acaso, entre el público que llenaba la Comedia, la lectura, en 1898, de mi "Oda a España", con motivo de la guerra de Cuba?**

—¿Cómo fué ese episodio de la Comedia, señor Oyuela? ¡Cuéntenos!...

—Nada; que había allí un homenaje a España, y yo me contaba entre el público. No tardaron en reconocerme y me obligaron a subir al escenario: "¡Que diga la "Oda a España!", clamaban. "Señores: no puedo recitarla de memoria, y no la tengo aquí", respondía yo... Aparecieron entonces mil odas editadas en volantes... Y la leí en medio de un verdadero delirio popular...

Esa pieza fué incluída en un libro de lujo que se imprimió en honor a la madre patria. Los *Estudios Literarios*, por su parte, merecieron en 1915 una edición especial de la Academia de Filosofía y Letras.

La lista bibliográfica de Oyuela se completa con los cinco volúmenes de sus *Trozos escogidos de la literatura castellana* y con su *Antología Poética Hispano-Americana*, en la que hay gran número de prólogos y estudios críticos. Hasta 1892, en que se separó con motivo de un movimiento colectivo organizado entre el personal docente por solidaridad al rector, ejerció sus cátedras en el colegio de Buenos Aires. Con un núcleo de colegas fundó entonces el Instituto Libre de Segunda Enseñanza, donde volvió a dictar literatura preceptiva y castellana. También desempeñó cátedras en el colegio nacional Norte, en varias escuelas normales y en el Instituto del Profesorado Secundario. En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales tuvo a su cargo, mientras existió, el curso de estética y literatura general. En la de Filosofía y Letras los de literatura castellana y literatura de la Europa Meridional. Allá por 1889 representó al país como secretario en el primer Congreso Panamericano de Wáshington. Aprovechó la escapada para hacerse un viajecito a Europa.

VERSOS INÉDITOS

El último libro de versos de Calixto Oyuela, *Cantos de Otoño*, data de 1925.

—¿Y el próximo?

—Está ya terminado y se llama "Cantos Nocturnos". Pero no puedo publicarlo, por falta de editor... Parece que no hay interés por la obra. Nadie quiere tomarlo a su cargo, y yo no estoy en condiciones para imprimirlo por mi cuenta...

Nos lo dice sin ninguna tristeza, como la cosa más natural. Es, sin embargo, una cosa muy triste la que acaba de contarnos. ¡Vivir cincuenta años trabajando el idioma con verdadera pasión de artífice, y no encontrar luego editor para sus versos, como cualquier poeta novel! ¡Y ni siquiera formular una protesta! ¡Sólo en un caso de vocación apasionada se concibe esto!

Pero Calixto Oyuela se siente joven. ¿No acaba acaso de publicar una poesía que se llama *Ilusión*? ¿No trabaja muchas horas seguidas, como en sus mejores tiempos?

—¿De noche siempre?

—Sí, sigo siendo nochero... Para leer y meditar me gusta la tranquilidad absoluta de la noche...

(¿Verdad que es más lindo decir *nochero* que *noctámbulo*, como diríamos nosotros, lector?)

—¿Y lee usted, doctor, los escritores modernos?

—Los conozco, pero no me entusiasman... No soy admirador, por ejemplo, de Azorín, ni de este Pérez de Ayala, a quien puso muy bien los puntos sobre las "íes" el Pescatore di Perle...

—¿Le gusta el Pescatore?

—Me gusta porque es ingeniosísimo y, también, porque realiza una importante y saludable función de policía en el idioma.

—De los prosistas españoles modernos, ¿cuál prefiere?

—Creo que Larra, aunque por la riqueza de su estilo, por la joya inimitable del idioma, prefiero a Valera. Valera es un escritor que debe leerse.

—Pero, al decir modernos, doctor, entendemos los últimos, los de ahora.

—Hacen tantas cabriolas con el idioma que, a la postre, llegan a prescindir de lo esencial: el pensamiento. Las palabras los llevan de un lado para otro..., ni ellos mismos saben dónde...

Terminamos pidiéndole una especie de amnistía anticipada.

—En la transcripción de todo esto que hemos hablado, doctor, se nos deslizarán, seguramente, muchos galicismos... Usted sabrá disimularlo...

Y don Clixto Oyuela, con un gesto de amable enojo, nos reprende.

—¿No ve usted? Vuelta a la fama de purista. ¿No digo en mi libro que el purismo es un vicio?... El galicismo debe emplearse cuando es necesario, ya lo sabe usted... ¡No contribuya a esa injusta fama que se complacen en hacerme!...

Temas Escolares

Por la SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

EL CONEJO

—¿Quién ha visto un conejo doméstico? ¿Dónde?

—En casa, en el mercado, en una jaula, etc.

—¿Vive este animal en libertad, como el gato?

—El conejo vive encerrado en una jaula o conejera.

—¿De qué se alimenta?

—De hierbas, de verduras, de granos y legumbres verdes.

Todos los alimentos del conejo son de origen vegetal. Es un animal *herbívoro*.

Si observamos la manera de comer, veremos que el conejo parece frotar las mandíbulas una contra otra. Come especialmente con los dientes anteriores, que son largos y cortantes, y se llaman *incisivos*.

—¿Qué es lo que llama la atención en la cabeza del conejo?

—Sus orejas muy largas.

Si abrimos la boca de un conejo podemos ver que no tiene dientes *caninos* y que los *molares*, chatos, están provistos de bordes salientes, como si fueran limas.

Al comer, roe los alimentos con los *incisivos*, por eso el conejo es un *roedor*. Al mismo grupo pertenecen la ardilla, la rata y el ratón, que son también roedores.

—¿Qué utilidades presta el conejo?

—Su carne es muy sabrosa para comer. A más, la piel de conejo, bien curtida y preparada, se usa muchísimo como abrigo y adorno en peletería.

—¿Quién conoce alguna fábula cuyo protagonista sea un conejo?

(Nombrar: "Los dos conejos" de Samaniego, haciendo un ligero resumen.)

Puede leerse "El Tigre y el Conejo", fábula de Manuel Marroquín:

EL TIGRE Y EL CONEJO

Yendo un Conejo extraviado
Una noche muy obscura
Por medio de la espesura
De cierto bosque intrincado,
Se entra en la cueva de un Tigre
El más feroz, con el cual
No hay en la selva animal
Cuya vida no peligre.
Al sentir el barbarote
Que un viviente se le arrima,
La mano le pone encima,
Relamiéndose el bigote;
Nuestro Conejo malicia
(Fácil malicia era)
Que es la tan temida fiera
Quien le hace aquella caricia.
Y haciendo a fuerza de miedo
Un esfuerzo exorbitante
Dice con voz arrogante:
"¡Hola! ¿Quién me toca un dedo?"
El Tigre, que oye tal cosa,
Dice en sus adentros: "¡Tate!
Antes que el monstruo me mate
Pongo pies en polvorosa."

¡Cuántos rasgos de denuedo
Y proezas encomiadas
Son puras fanfarronadas
Hijas de un heroico miedo!

Al explicar esta fábula, hágase notar el contraste de este conejo que, naturalmente *tímido* e *inofensivo*, como lo son todos sus congéneres, halla valor para salvarse de las garras del tigre.

Terminar la clase dibujando un conejito o haciendo alguna guarda cómica con este animal.



Conejo doméstico



Maxilares de conejo



Guardas

DIBUJOS FÁCILES PARA ARITMÉTICA

Para ilustrar los cálculos y problemitas en los primeros grados debe familiarizarse a los niños con el dibujo de figuras sencillas, pero que despierten su imaginación. Mientras en los grados superiores se objetiva un problema con un gráfico casi siempre de forma geométrica, entre los niños pequeños resulta ineficaz este procedimiento. Pierde interés para ellos todo lo que no divierte sus ojos. La representación de animales conocidos es de mejor eficacia en este sentido. Simplificando las líneas es posible reunir una buena colección de estos dibujos para hacer menos difícil la enseñanza de los números.

Un gato en sus diferentes actitudes (fig. 1); la oveja (fig. 2); el elefante (fig. 3); algunas aves y mariposas (fig. 4), etc., constituyen modelos sencillos para tal clase de dibujitos.

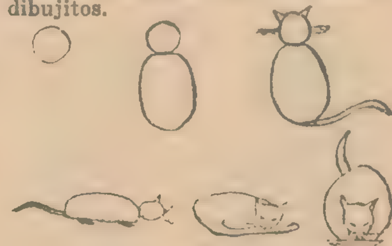




Fig. 1

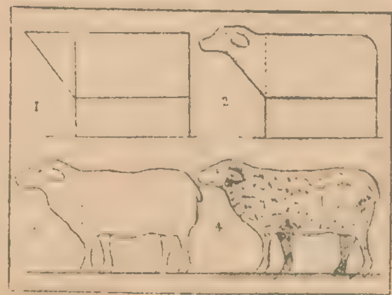


Fig. 2

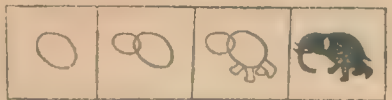


Fig. 3



Fig. 4

GRADOS SUPERIORES

Aritmética

Suelen confundir los alumnos algunos productos aritméticos que es necesario destacar mediante muchos ejemplos. No es lo mismo *el cuadrado de la suma de dos números* que *la suma de sus cuadrados.*

Así: $(3 + 4)^2 = 7^2 = 49$

Mientras que: $3^2 + 4^2 = 9 + 16 = 25$

Valiéndose de papel cuadrillado, dibujar la fig. 1 para demostrar que: *el cuadrado de la suma de dos números es igual a la suma de los cuadrados de cada uno de estos números aumentado del doble de su producto.*

La figura representa un cuadrado cuyo lado mide (5 cm. + 3 cm.) y cuya superficie se expresa por el producto:

$(5 + 3) \times (5 + 3 = (5 + 3)^2 = 64$ cms.^{2}

La superficie de dicho cuadrado contiene:

1º Un cuadrado de 5 cm. de lado o $5^2 = 25$ cms.^{2}

2º Un cuadrado de 3 cm. de lado o $3^2 = 9$ cms.^{2}

3º Dos restángulos de 5 cm. por 3 cm. o $(5 \times 3) = 15$ cms.^{2}

La superficie total $(5 \times 3)^2$ es, pues, igual a:

$$5^2 + 3^2 + (5 \times 3) \times 2$$

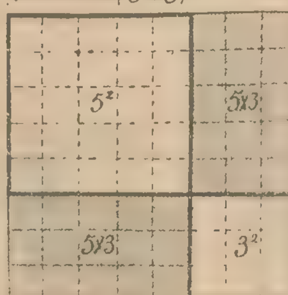


Fig. 1

Problemas

1.—*Un jardín cuadrado de m. 48 de lado tiene dos avenidas perpendiculares que se cortan en el centro y miden m. 0.95 de ancho. ¿Qué parte del jardín queda para cultivo?*

Objetivación:



Fig. A Fig. B

El espacio destinado a cultivo está determinado por 4 cuadrados iguales, limitados por las avenidas (fig. A.)

Puede reducirse a la superficie de un cuadrado único (fig. B), que mida 48 m. — 0 m. 95 = 47 m. 05.

Superficie cultivable:

47 m. 05 × 47 m. 05 = 213 m.^{2} 70

2. — *Sobre una lámina metálica de 1 metro 1 dm. de ancho, que vale pe-*

(Continúa en la pág. 66)



Conducción de presos a la Isla del Diablo.

La isla donde estuvo recluído Dreyfus

Se exhibe en la actualidad un film histórico reproduciendo un proceso que apasionó al mundo entero de su época: el asunto Dreyfus.

Nadie permaneció indiferente, y la opinión se dividió en dos bandos feroces, uno a favor y otro en contra del desventurado capitán.

El largo proceso está lleno de incidencias que relatan extensamente las crónicas de entonces.

La intervención generosa de Emilio Zola es tal vez la más dramática. En nombre de "la justicia" y de "la verdad" lanzó su valiente "Yo acuso" desde las columnas de "l'Aurore" — el diario de Clemenceau, — gritando la inocencia de Dreyfus.

Tan humanitario proceder valió al famoso escritor francés un largo proceso, una condena, miles de sinsabores, humillaciones, calumnias y angustias.

Pero aquella frase zolesca sobre "la verdad en marcha que nada detendrá", lanzada enérgicamente cuando defendía a Dreyfus, tuvo su amplia justificación años más tarde.

Son conocidos los pormenores de este error judicial, así como la rehabilitación de Dreyfus, a quien se le declaró públicamente inocente y víctima de una equivocación del tribunal. Se le ascendió en el ejército, se le dió la cruz de la Legión de Honor y se le confiaron los puestos de mayor confianza en el ministerio de Guerra.

Pero lo que muchos lectores ignoran es el medio dónde pasó Alfredo Dreyfus los largos cuatro años de su injusto cautiverio.

Fué recluído en la Isla del Diablo, una de las que constituyen el archipiélago conocido con el nombre de Islas de la Salvación, pertenecientes a la Guayana francesa.

Están separadas tales islas por pequeños estrechos, y cuando se las divisa de alta mar parecen inaccesibles, porque las orillas y las olas que en ellas rompen están al abrigo de escarpadas rocas.

En otro tiempo residían en la Isla del Diablo los reos afectados de enfermedades infecciosas.

Al condenar a ella al capitán Dreyfus se alejó a todos los enfermos.

Allí quedó el pobre capitán, acusado del delito más espantoso contra la patria.

Pormenores de este penal francés de la Guayana han sido anotados por la escritora Mrs. Blair Miles, quien logró visitarlo para publicar un libro que tituló "Los condenados de la Isla del Diablo".

De fondo espectacular a esta cárcel, sirve la selva primitiva de América Meridional con todo su misterio.

En sus páginas Mrs. Blair Miles resume sus impresiones en estos términos: "En rigor de verdad, las masas de vegetación lujuriante que cubren los terrenos pantanosos, foco permanente de paludismo, de la Guayana francesa, sólo sirven de cobijo a las alimañas de la selva. Hacia el interior se explotan varias minas auríferas, aunque también hay algunas concesiones especializadas en la exportación del palo de rosa, empleado en la elaboración de perfumes.

"A largas distancias, y a orillas del río, descubre la vista los pequeños poblados de los habitantes del bosque. En ellos viven los descendientes de los indios aborígenes y de los negros que en los tiempos de la esclavitud lograron escapar a la crueldad de sus amos europeos.

"No puede imaginarse nada más extraordinario que el contraste entre la organización simplicísima, casi primitiva, de esas gentes de la selva y el vasto sistema penitenciario, producto de nuestra compleja civilización moderna, allí implantado.

"El primero de los espectáculos impresionantes que hube de presenciar en la Isla del Diablo fué la llegada del barco que conduce a los penados de Francia.

"Aquella siniestra embarcación avanza con lentitud entre las altas y espesas arboledas que bordean el gran río tropical. En las orillas, una enorme muchedumbre de indígenas, la población libre de la isla, presencia en silencio el paso del buque abarrotado de carne maldita. Sobre la cubierta sólo aparece la tripulación y una veintena de soldados armados, arma al brazo. Pero allá abajo, en

El capitán Alfredo Dreyfus, quien originó el tan sonado proceso.

(Continúa en la página 63)

La gran tragedia de Joan Crawford...

(Continuación de la pág. 39)

formar en los coros de girls. Pronto me sacaron de allí, pero no para darme los papeles que yo ambicionaba, sino para hacerme encarnar tipos de "flappers" alegres y descocadas. ¡A mí, que soñaba con la muchachita cisne!... Decían que yo tenía mucha gracia picaresca para los bailes, y me adiestraron en el chárleston... ¡Yo que soñaba con las danzas clásicas!..."

Estrella... pero más esclava que nunca

Así en todo... Me convirtieron en la antítesis, precisamente, de todos mis ideales. Pero el caso era que iba ascendiendo, ascendiendo, y conservaba la esperanza de que algún día, cuando fuera estrella, podría imponer mi voluntad.

"Y aquí me tiene. Ya estrella... pero más esclava que nunca. Atada por mi contrato y mi prestigio. Porque sería inútil que tratase de cambiar ahora. Ya no es posible. Al público le gusto como me ha visto hasta ahora, y al público hay que complacerlo...

"Entretanto, de acuerdo con mi tipo, tendré que seguir siendo una muñequita de lujo, para comedias frívolas y personajes "de superficie", sin fondo, pura espuma... Y estoy condenada a renunciar a mi ambición, tan largamente acariciada, de interpretar papeles dramáticos.

"Lo peor es que, además, el contrato impone otras obligaciones. Así, por ejemplo, tengo que soportar que, con el pretexto de la belleza de mis facciones y de mi tipo, se me utilice para ensayar cuanto modelo de vestidos y de sombreros nos traen al "studio" los creadores de la moda.

"¡Le juro que a veces me parece que me voy a volver loca de rabia! Tengo que perderme horas y días enteros probándome sombreros y vestidos para que me fotografíen con ellos, como una maniquí!... Es un suplicio horrible, sobre todo para mí, que no tengo la menor preocupación por esas cosas. Pero los directores de publicidad, en complicidad con los modistos, opinan que me presto admirablemente para lucir sus creaciones, y no hay más remedio que obedecerles."

"¡Ah, si yo no hubiera sido tan bella!..."

Por otra parte, de nada me vale resistirme. En más de una oportunidad he tratado de realizar esas tareas con desgano o fastidio..., ¡y me elogiaron el aire de "nonchalance" con que aparecía en las fotos! Y hasta una vez que se me ocurrió ponerme un sombrero al revés..., ¡salieron diciendo que me quedaba espléndido!

"¿Se da cuenta usted, ahora, del torturante suplicio que supone para mí todo esto?... ¡Llegar a triunfar en la pantalla para tener que seguir como una chica cualquiera del público, yendo al cine a soñar con los papeles que otras encarnan! ¡Ah, si yo no hubiera sido tan bella!...

"Y eso no es todo. Tenga usted en cuenta, además, que el cine se nos mete hasta en la vida privada, para no dejarnos tranquilos ni en nuestro propio hogar. ¡Una no tiene derecho ni a vivir su propia vida!... Hacía ya más de tres años que yo y mi Doug éramos novios antes de casarnos, pero no podíamos decirlo a nadie ni ponernos en evidencia, porque los dos habríamos puesto en peligro nuestros contratos... Como él y yo aparecemos eternamente solteros en las películas, no podíamos comprometer nuestro prestigio artístico con un matrimonio que habría quitado la ilusión a nuestros admiradores. Y así fué cómo un año después de casados, ¡todavía el público nos imaginaba solterísimos!



"Ahí tiene usted cómo, sin quererlo, el cine, que me negó la oportunidad de ser una actriz dramática en la escena, me está fabricando toda una tragedia en mi propia vida!..."

Reportajes con respuestas preparadas por la oficina de publicidad

Por suerte, Joan subrayó sus palabras con una sonrisa que deja ver bien a las claras que no toma las cosas tan a la tremenda como dice. Pero la verdad es que el giro que ha tomado su carrera en el cine la tiene realmente fastidiada. Quise aprovechar todavía esos minutos de sinceridad, y seguí preguntando todavía. De pronto, acerté:

—Por si todo eso fuera poco —me dice— hasta ustedes los periodistas toman su participación para complicarnos la vida. Nos asedian con preguntas, tontas la mayoría de las veces, y tenemos que ofrecerles respuestas "especialmente preparadas" por la oficina de publicidad. Respuestas que son otras tonterías cortadas a la medida de los personajes que interpreto, pero que están muy lejos de expresar mi sentir y mi pensar...

—¿Quiere decir entonces que todo lo que usted acaba de decirme?...

—¡Oh, no! Justamente, ahora acabo de hablar con usted olvidándome de que era periodista; quizá porque usted mismo no empezó a interrogarme como lo hacen generalmente sus colegas, con esas preguntas de clisé: "¿Cuál es su plato preferido?... ¿Cuál es la película suya que más le gusta?... ¿Por qué se casó con su marido?..."

"Por eso, para evitar que me hiciera demasiadas preguntas fué que le pedí que condujera mi coche, a pesar de que yo habría podido hacerlo. Y por eso también le indiqué este camino especial: porque es más corto y le daba menos tiempo para conversar, sobre todo si hubiéramos venido a ciento cuarenta kilómetros, como le sugerí al partir... ¡Oh, y mire usted..., ya hemos llegado!"

Efectivamente, a "Little Heaven", que así se llama la casa de Joan y Doug (algo así como "Cielito chico"), en Beverly Hills.

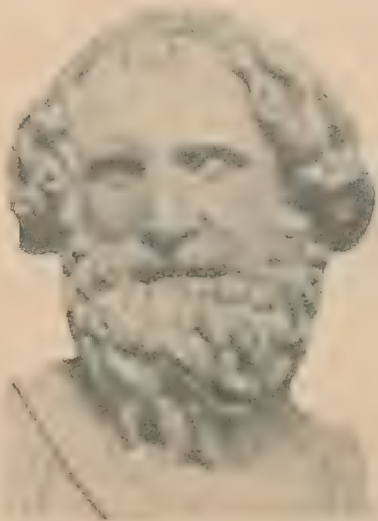
Volví con el chauffeur hasta Hollywood. Ni una palabra durante todo el camino. El chauffeur ideal para una estrella...

Canción de mujer

Por

GEORGES A. TOURNOUX

Lloré, lloré mucho tiempo
sin saber por qué.
Cuando lo supe muy bajo,
más tiempo lloré.
Sonreí luego en claro
día de primavera.
Y le dije: —Te espero.—
Mas no era él, no era.
Entonces, muy bajo, más tiempo,
lloré.
Lloré, lloré mucho tiempo
sin saber por qué.

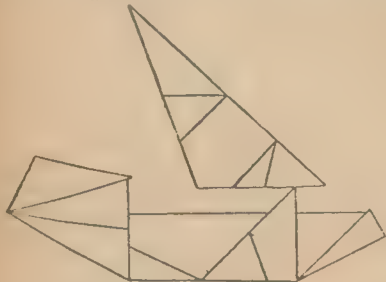


El pasatiempo inventado por Arquimedes

HACE más de dos mil años, en el siglo III antes de J. C., vivía en Siracusa, ciudad de Sicilia, un famoso matemático llamado Arquimedes.

No sólo era el mejor matemático de toda Grecia, sino, además, un portentoso inventor.

Todos los inventos que la necesidad de ganarse la vida le forzó a



El barco latino

llevar al cabo fueron siempre considerados por él como impropios de un sabio. Tenía, sin embargo, un carácter alegre y lleno de fino humorismo, como lo demuestran algunos pasatiempos conservados, entre ellos un chiste formulado a modo de problema matemático que envió a sus rivales de Alejandría, a fin de librarse de la crítica, poco favorable, de éstos a una de sus obras. Otro pasatiempo que divirtió enormemente a muchas generaciones de griegos y romanos, y del cual apenas se supo nada hasta fines del siglo pasado, es el "Loculus Arquimedus", palabra que se presenta por vez primera con la significación de pequeño receptáculo dividido en compartimientos.



La carga del soldado.

La palabra griega de la cual procede no se conoce con exactitud: los léxicos la denominan "ostomaquia", término generalmente aceptado, aunque en algunos escritos aparece "stomaquia".

En 1907, el profesor J. L. Heilberge, estudió cuál de estas dos palabras era la de significación más apropiada, deduciendo que la forma más corriente, "ostomaquie", era una errata editorial, y que la segunda expresión, menos común, era la correcta; esta segunda es, además, la única de la que se encuentra una referencia directa en un manuscrito griego.

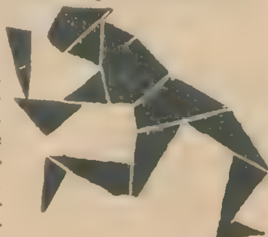
Ostomaquia significa lucha o batalla de huesos, mientras que estomaquia o estomaquion. "lo que vuelve a uno loco".



El avestruz.

De las descripciones de los escritores latinos muy incompletas, la mejor es la del soldado poeta Ausonio.

Siguiendo esta descripción, el juego consiste en catorce pequeñas piezas de hueso, de formas geométricas, que, ajustándolas de diversas maneras, pueden representarse las figuras de innumerables objetos: elefantes terribles, perros que ladran, gladiadores, gansos volando, torres, jarros y muchos otros objetos cuya variedad depende del ingenio del jugador. Así como los diestros en el juego encuentran infinidad de figuras armoniosas que les satisfacen, la confusión de los inexpertos es ridícula y divertida.



El jugador de golf

Otros hablan de piezas triangulares de diversas formas, hechas generalmente de marfil o ébano, y que se guardaban en una caja de forma rectangular, de donde procede el ser denominado "Loculus".



El elefante

Todas estas referencias hacían que se considerase este juego como algo semejante, aunque más complicado, al rompecabezas chino de Tangran. Como no existían instrucciones, no era posible averiguar si realmente se trataba de algo inventado por el propio Arquimedes o tenía con él la misma relación que el taladro llamado "de Arquimedes", usado por los modernos herreros.

Así estaba la cuestión, hasta que a fines del siglo pasado se publicó un manuscrito en árabe, traducido del griego, que se decía era un libro de Arquimedes sobre las divisiones del stomaquion, con instrucciones detalladas para su empleo.

Poco se adelantó, porque no hablaba de la forma axacta y de las proporciones de la figura preliminar. El paso definitivo, en el esclarecimiento del problema se dió con el descubrimiento, en 1906, de un manuscrito del ritual de la Iglesia griega, escrito sobre un pergamino usado, en el que había sido borrada la escritura primitiva, aunque no tan completamente como para no dejar de leer muchos trozos de la

(Cont. en la pág. 58)

LABORES FEMENINAS

Por DAFNE

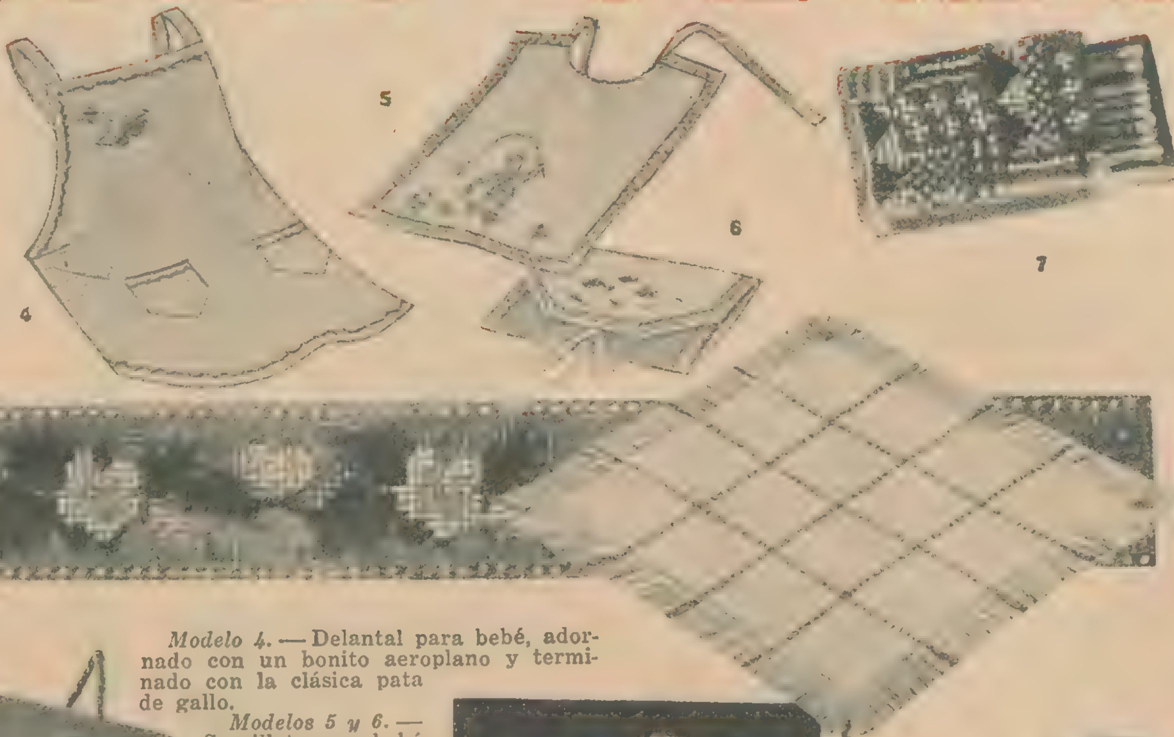
LABORES PARA MANOS INFANTILES

A las niñas debe habituárseles desde su más tierna edad a ocupar sus ocios en objetos prácticos y de buen gusto, cuidando siempre que sean de fácil ejecución para que la fatiga no contribuya a que la obra quede sin terminar.

Modelo 1. — Forro para botellón y para bolsa de agua caliente hecho al crochet en varios colores de lana zefir.

Modelo 2. — Block para apuntes, muy práctico para ser suspendido en la pared junto al teléfono. Está hecho sobre cañamazo en punto de cruz.

Modelo 3. — Almohadilla para alfileres y agujas.







Modelo 4. — Delantal para bebé, adornado con un bonito aeroplano y terminado con la clásica pata de gallo.

Modelos 5 y 6. — Servilleta para bebé y sobre para guardar la servilleta.

Modelo 7.—Cigarrera bordada en perlas.

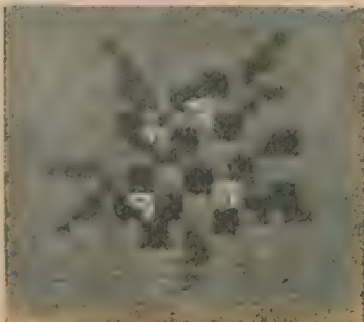
Modelo 8. — Carpetita en etamina deshilada formando cuadros y terminada por un fleco.

Modelo 9. — Galón bordado en lana en medio punto o punto de tapicería. Sobre canevás y en varios colores.









Tapadito ruso para abrigo de niños en tarde de primavera.

Es en franela y bordado en hilos multicolores y punto de marca.

El corte es recto, manga sobrepuesta, abotonado sobre la izquierda con botones redondos de la misma franela. El bordado se coloca alrededor del bajo, menos en la delantera.



—Dos trajecitos muy prácticos, en franela fina de color unido, con pequeñas ramas y motivos hechos en sedas o hilos de varios colores, sobre canevás y punto cruz.

Los graciosos delantales en clarín blanco y adornados igualmente de punto cruz.

Para señoritas o niñas pequeñas, útiles para el interior de la casa o para llevar debajo del tapado de piel.



MANTEL

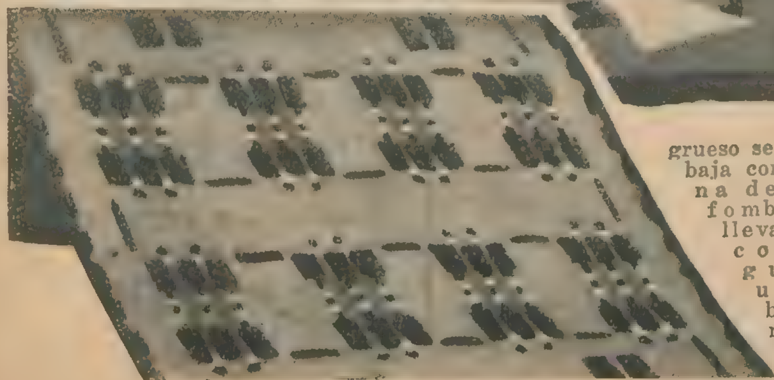
Con vainillas cuadriculadas en varias dimensiones se hace este mantel, colocando en el centro un motivo ovalado de grueso encaje de Milán.



Las alfombritas son un lujo casi indispensable. ¿Por qué no hacerlas nosotras mismas? Su costo será así reducido y el trabajo muy relativo.

Sobre un trozo de canevás grueso se trabaja con lana de alfombras, llevando como guía una ballena de acero.





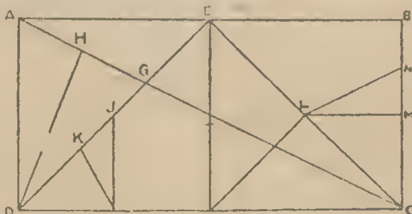
El pasatiempo inventado por Arquimedes

(Continuación de la pág. 55)

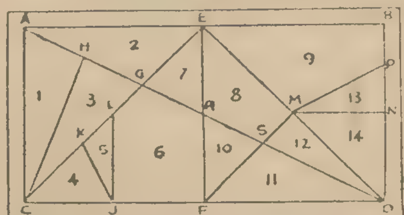
obra original y reconocer que se trataba de una copia de un libro de Arquimedes. Éste contenía infinidad de cosas completamente desconocidas y entre ellas el principio de un libro sobre el *Stomaquion,* lo suficiente para demostrar que este pasatiempo fué inventado por dicho sabio, dando, además, las instrucciones que para construírlo faltaban en la traducción árabe.

Los aficionados a esta clase de pasatiempos pueden confeccionarse un juego de cartulina que resulta fácil y es más útil para las primeras tentativas.

Para construírlo hay que buscar primeramente un pedazo de cartón de buena calidad, duro y que deje los bordes lisos al ser cortado. Sobre él se dibuja un rectángulo que tenga la base dos veces mayor que la altura; el más apropiado es el de 14 por 6 centímetros. La medida exacta no es esencial; lo único esencial es la proporción ya indicada entre sus lados. El grabado representa el rectángulo A. B. C. D.; a continuación se dividen los lados largos en dos partes iguales; al unir estos puntos E y F, se forman dos cuadrados, uno al lado del otro; en



El "Loculus" de Arquimedes.



cada uno de ellos se dibuja una diagonal C E y E D, partiendo del punto central del lado largo de la parte superior del rectángulo inicial, desde el punto E, a continuación se traza la diagonal del rectángulo a partir del vértice superior del ángulo del cuadrado, a la izquierda, hasta el vértice inferior del ángulo del cuadrado, a la derecha. En el cuadrado de la izquierda se divide en dos partes la línea que empieza en A hasta la intersección de las diagonales en G, uniendo este punto H con el vértice D, formando así la línea H D.

El lado D F se divide, a su vez, en dos partes iguales, levantando desde I una vertical, I J, que termina al encontrarse con la diagonal D E en el punto J; por último, se traza una línea que parte de I con dirección a A, pero que termina al tropezar con la diagonal en el punto K.

En el cuadrado de la derecha, la diagonal F B se dibuja solamente desde F hasta L, en el centro del cuadrado.

El lado B C se divide en dos partes iguales; desde el punto M, la

(Continúa en la pág. 64)



Algo sobre la España de ayer

DEPUESTO el rey de España y establecida la república en aquel país, descubrimos a título de curiosidad para nuestros lectores parte del guardajoyas de la extinta corona.

También merece un recuerdo el templo donde se celebrara la boda de Alfonso XIII, el último rey de España.

La antigua monarquía española que, al decir de López García "no tuvo más verdugo que el peso de su corona", poseía joyas de inmenso valor. Hablando del emperador Carlos V suele mentarse: "La su corona de oro con piedras preciosas que tomó del altar y púsosela en la cabeza." Saavedra Fajardo describe muy al pormenor cómo está formada la corona de los reyes de España, y el simbolismo heráldico de las piedras preciosas que la enriquecen. En el monasterio de San Lorenzo de El Escorial se conserva una severa corona de bronce de la época de Carlos II, que sirve para los regios servicios fúnebres. Al advenimiento al trono de España de la casa de Borbón, se estableció taller de joyería en palacio. Don Nicolás Fernández de Moratín, así como su padre, fueron joyeros de doña Isabel de Farnesio, y don Leandro se educó en el dibujo de joyas. Todas las de la reina María Luisa estaban construídas, según el erudito señor Pérez de Guzmán, en las oficinas palacianas, en cuyo guardajoyas los brillantes se guardaban en cajitas, clasificados por tamaños, y en taleguillos las perlas. Doña Isabel II usó varias de su propiedad, entre ellas una con nueve perlas negras de gran tamaño, que remataba admirablemente su traje de condesa de Barcelona. La corona que se guarda hoy en palacio, que servía en las aperturas de los cuerpos colegisladores y que figuró sobre la mesa del Congreso el día de la jura de don Alfonso XIII, de gran tamaño y de carácter puramente decorativo, es de plata sobredorada, con flores de lis, castillos, leones, granada y águilas, alternados, y ramas de roble y espigas, rematando en un globo crucífero. El cetro, mucho más rico, de mejor arte y más antiguo, mide sesenta y ocho centímetros y está formado por un bastón cilíndrico de oro, revestido con filigrana de plata con esmaltes azules; de veinte en veinte centímetros luce cuatro sortijas de rubíes y termina en una esfera de cristal de roca tallado, a través del cual se transparenta el cilindro. Según Sandoval, precediendo al emperador Carlos V en los actos solemnes, llevaba el cetro el marqués de Astorga. En las antiguas ceremonias de coronaciones y juras, figuraba también como atributo del monarca el estoque llevado por los condes de Oropesa.



Corona imperial de Carlos V.

El inspector general de los reales palacios era el encargado de conducir a los palacios de los cuerpos colegisladores, en una gran bandeja de plata sobredorada, la corona y el cetro. El elevado funcionario palaciano, de uniforme, iba en un coche de gala tirado por seis caballos, servido por correo y custodiado por ocho guardias alabarderos.

La corona real de España es de oro, enriquecida con piedras preciosas, con ocho florones a similitud de hojas de apio levantadas, cubiertas de otras tantas diademas cargadas de perlas y cerradas por lo alto; lleva un globo y una cruz por cimera, alusiva al título de Católicos que tenían los reyes de España.

La corona del príncipe de Asturias es como la real, a excepción de tener cuatro diademas en vez de ocho.

Como en España no había otros príncipes, los que llevaban tal título en esa nación, eran de origen extranjero, y sus coronas son de los países a que el título corresponde.



Corona de los Reyes Católicos.

CURIOSA por demás es la historia anecdótica del templo de San Jerónimo el Real, donde se verificó la boda del ex rey Alfonso XIII, en 1906.

Ya el origen de su fundación, ocurrida al mediar el siglo XV, fué por demás pintoresco, en cuanto se debió a la conmemoración de un torneo o paso de armas en el Pardo, donde quedó vencedor el favorito del rey Enrique IV, el Doliente, el afortunado hidalgo de Ubeda, don Beltrán de la Cueva.

Emplazado el convento, primeramente, en dicha posesión real, con tan mal acierto en la elección de lugar, que no había fraile sin fiebres tercianas, trabajaron los jeronimianos por que la fundación se trasladase a Madrid y a sitio más saludable. Accediendo a ello los Reyes Católicos, comenzóse a erigir el templo actual, que quedó habilitado para el culto en 1462, no verificándose, sin embargo, la instalación de la comunidad hasta 1502, año en que fué autorizada la traslación por el papa Alejandro VI. Desde aquella fecha, y por ser el convento de fundación y patronato real, entre sus muros han tenido apropiado lugar muchas solemnidades de la Corte de Castilla. Allí se han celebrado las asambleas de las ór-



Corona y cetro de Alfonso XIII.

denes militares, juras de reyes y príncipes, exequias reales, cortes del reino y capítulos de la orden; en su aposento real se han alojado numerosas veces los que fueron monarcas de la casa de Austria, y en esas mismas habitaciones hacían noche, al entrar por primera vez en Madrid, las prometidas de los reyes de España, o residían los príncipes extranjeros cuando, por algún motivo, llegaban a la Villa del oso y del madroño.

La primera anécdota interesante con que tropezamos, referente al templo de San Jerónimo, data del tiempo de Felipe II. Parece que una dama muy piadosa, doña Leonor Mascarenas, quiso regalar a la iglesia el retablo principal. Al efecto, solicitó y obtuvo de la sacra majestad, la oportuna autorización, y con ella la promesa, por parte de Felipe II, de encargar personalmente la ejecución del retablo a uno de los más famosos artistas de Flandes. De conformidad con esto, dispuso el rey tomar las medidas y hacer el plano de la obra. Siendo éste de su agrado, metióselo en la faltriquera de las calzas, no sin encargar a su guardarropa que, estando en Flandes, se las diese, a fin de recordar el asunto. Ocurrió, no obstante, que el referido servidor se dejó en Madrid las calzas del monarca donde estaban guardadas las medidas y, más muerto que vivo, se atrevió a confesar una noche al rey aquella su punible distracción.

"Visto esto — dice, contando el suceso, Jerónimo de Quintana, — don Felipe mandó llamar a los mejores maestros, y conforme a la idea que tenía en su entendimiento de la traza hecha en Madrid, les mandó hacer el retablo de la medida de ancho y alto que se recordaba, y fué cosa prodigiosa, que salió tan conforme a la primera como si la tuviese presente."

De otro hecho relacionado con don Felipe II y con el príncipe don Carlos, hecho desarrollado en San Jerónimo, dan cuenta algunos autores. Dicen éstos que don Carlos reveló un día a su confesor, un fraile de dicha comunidad, el propósito de matar a una persona que demandó la absolución anticipada del crimen con muchos extremos, que el confesor se la negó, pero que teniendo en cuenta la calidad de la persona y la gravedad del caso, reunió acto continuo a sus hermanos de clausura, y procuró demostrar que se debía absolver al príncipe, o al menos "darle de comulgar una hostia no consagrada, para que el pueblo no advirtiera que se le negaba la absolución".

Se añade que cuando el padre prior, a solas con el joven, quiso combatir la locura del propósito, don Carlos le confesó que la persona a quien intentaba matar era su propio padre.

Sin duda, el susodicho prior, debió enterar de todo al rey D. Felipe, quien se apresuró a venir de El Escorial, donde se hallaba, y presentarse en el cuarto que su hijo ocupaba accidentalmente en el monasterio jeronimiano, yendo aquél acompañado de varios personajes de la Corte, y guardia numerosa.

Don Carlos dormía; pero, despertándose al ruido, saltó del lecho e intentó tomar sus armas. Éstas se le cayeron sin embargo de la mano, al contemplar la imponente figura de su padre, que le miraba con dolorosa majestad. "¿Queréis matarme?" — preguntó el infeliz. "No — contestó el monarca, — pero de hoy en más, yo no os trataré como padre, sino como rey".

Durante el siglo XVI, San Jerónimo fué el templo de moda, cuyos escaños estaban acotados y casi sellados por las familias más distinguidas y donde se celebraban con más suntuosidad que en ninguna otra iglesia de Madrid las fiestas religiosas, a las que seguían unos convites famosísimos por lo abundante y escogido de los platos.

Correspondencia sobre modas, labores y temas femeninos

Por ROSALBA

BARRANQUERA, Santa Fe. — De todas las ideas expresadas, la más elegante y práctica es la de colocar al vestido una pechera de encaje cortando la blusa de manera que simule el bolerito. Un saquito recto y un sombrerito de terciopelo liso, como el del grabado adjunto, completarán el conjunto, imprimiéndole gran elegancia. Para la pechera le conviene guipeur ocre, con el que se adornarán también las mangas.



ROMÁNTICA, Capital. — No conozco el bizcocho a que se refiere, pero le doy la fórmula que puede resultarle por el estilo y a su gusto: se hace con 225 gramos de azúcar, media taza de agua, 3 huevos, 115 gramos de harina, un poco de sal, 8 gramos de polvo de hornear, 4 gramos de vainilla y un poco de agua fría. Se hierven el agua y el azúcar juntamente sin revolver hasta que se forme un jarabe y se vierte después sobre las claras de los huevos bien batidas, batiendo de nuevo todo hasta que la mezcla esté fría. Separadamente se ciernen la harina, el polvo de hornear y la sal por tres veces; se baten las yemas de huevo hasta que estén espesas y se añaden poco a poco y alternativamente la mezcla de la harina y la de las yemas, a la mezcla de las claras. Hecho esto se añade la vainilla o el extracto de limón y el agua fría, y se revuelve ligeramente. Se pone la masa en un molde sin engrasar y se cuece en un horno a medio fuego por espacio de una hora. Hecho el bizcocho, lo corta horizontalmente y entre las dos capas interpone una de crema.

MARÍA JUANA, Lavalleja. — El arreglo de su vestido, como verá en el grabado adjunto, no es tan complicado como parece. Quite ese faldón plegado, con el cual lo adornará y ensanchará al mismo tiempo el vestido. Para la confección de la blusa puede aprovechar la costura que su vestido tiene en la parte delantera, colocando sobre ella un tabloncito y ensanchándola con unas bandas de la tela plegada. Cortado el vestido a la cintura, podrá alargar la falda, si es que soltándole el dobladillo no le da el largo suficiente, añadiendo a la cintura el cinturón. Como le indica el modelo, la falda lleva los mismos adornos que la blusa, los que darán a ésta más amplitud y novedad. Colóquele un cuellito y puños en un tono amarillo, salmón o blanco.

S. C. L., Azul. — 1º Las cacerolas mejores para hacer dulce son las de barro. 2º He aquí la fórmula para hacer la crema de chocolate: Dos o tres tabletas de chocolate rallado se mezclan con medio vaso de chuño y otro medio vaso de leche fría, removiendo para formar una masa. Aparte se hacen hervir dos vasos y medio de leche con un cuarto de vaso de azúcar, y se añade esto lentamente a la masa, revolviendo sin cesar. Esta masa se vuelca bruscamente en un molde rodeado de agua bien fría o hielo, para que al enfriarse de repente se cuaje. El molde se salpica por dentro con azúcar.

UNA VIEJA LECTORA, Gualeguay. — Lave su vestidito de lana blanca en agua tibia bien jabonosa, añadiéndole un poquito de amoníaco, sin retorcerlo, presionándolo ligeramente con las manos.

DOS VIOLETAS, Máximo Paz.— La observancia de los lutos debe regirse más por los sentimientos que por las normas sociales. Es práctica guardar luto riguroso durante un año; pero la libertad para frecuentar bailes y fiestas sociales depende del cariño y de los respetos que ustedes quieran guardar a la memoria del abuelo fallecido.



OJOS NEGROS, Capital. — Su idea es de muy buen gusto; el terciopelo, y más el de color negro, combina admirablemente con el encaje. El modelito adjunto, de corte original y elegante, le facilitará la confección. El encaje de color ocre es el más indicado.

VERDE MAR, Capital. — Redondee la pollera, y con la tela que le queda de la cola corte, un canesú, que aplicará en la cintura. Si llegara a quedarle corto todavía, combínelo con encaje o crêpe satin.

RENE, Bragado.—Hace tres meses aproximadamente, también recibí yo una de esas misivas de la "cadena de felicidad". En lugar de reexpedirla a las nueve personas de práctica, la he quemado, simplemente, sin ninguna aprensión.

NENA, Molles de Timoteo. — El modelito que indica es muy bonito y le quedará bien con ese género. La piel que desea colocar, póngasela en un tono marrón claro, a la manera de cuello smoking que se prolongue hasta el borde del saco, en la parte delantera. El gorrito del modelo es muy apropiado para su trajecito sastre. Para realzar la elegancia del mismo, combínelo con paño más claro o más obscuro que el de la muestra.



UNA SUBSCRIPTORA DE "EL HOGAR", Chivilcoy. — Un pullover de lana, futurista, se lava exactamente lo mismo que cualquier otra prenda de lana. No existe ninguna razón para que el procedimiento varíe.

16 PRIMAVERAS, Vélez Sársfield. — No me indica qué clase de género es el de su vestido; mas a pesar de ello, le diré que el mongol es el que mejor combina con cualquier género. Colocando un voladito plegado alrededor del ruedo en la forma que le demuestra el grabado, conseguirá alargar su vestido de una manera sencilla y bonita. El volado puede ser del ancho necesario para completar el largo del vestido que se desee.



CHIQUITA, Dolores. — No debe persistir usted en esa inquietud. Es cierto que la moda está generalmente concebida para las siluetas largas. Pero esto no significa que se deba aspirar a ser forzosamente delgada. Sin ser precisamente delgada, se puede tener un cuerpo grácil y, por encima de todo, lo esencial es ostentar un aspecto de salud.

MIMÍ PINSON, Paraná. — Hay telas de mucha fantasía para esta temporada. Para vestidos de mañana, los tweeds finos y livianos, que son a la vez cálidos y flexibles; los hay de dibujos distintos y más o menos gruesos. Para la tarde, los terciopelos estampados y los breitschwants que componen tailleurs muy cómodos y elegantes.

COQUETONA, Capital. — Bajo un vestido de encaje mate, lo mejor es velar el crêpe de China que sirve de fondo al vestido con un espesor de muselina cortado en la misma forma.

PEPY, Rosario. — De los dos géneros indicados, el que más le conviene es el crêpe georgette, pues el brillo del satin ensanchará su silueta; mas si usted prefiere el satin, puede adoptarlo sólo combinando la parte brillante con la opaca. Si emplea este último, procure que coincida un recorte opaco en las caderas, más o menos en la forma indicada en el dibujo. La piel, colocada al borde de las faldas de los trajes de noche, se ve algo, pero en tonos suaves. Podrá emplear el lutre sólo en una banda muy estrecha. El color celeste, siempre que no sea muy brillante, le estará muy bien.



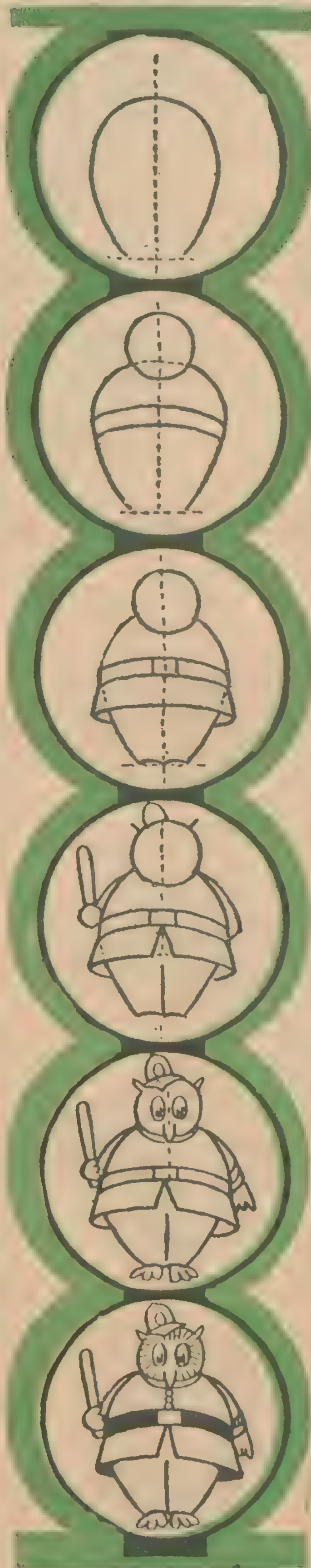
UNA FUTURA MAMITA, Morrison. — Ha tenido usted una idea feliz y oportuna. Los cubrecunas tejidos en lana se ven mucho y son de muy buen gusto; también el de punto horquilla, unido con seda, es de muy lindo efecto y se usa con preferencia.

M. L. de P., Capital. — Para asistir a las conferencias debe solicitar invitación por medio de los cupones que acompañan todos los números de EL HOGAR. Son lecciones prácticas muy interesantes.

AZULEÑA RUBIA.—1º No necesita recortarse el cabello; está dentro de las proporciones en que actualmente se usa. Todo depende del peinado que adopte para lo cual es conveniente tener en cuenta la línea de su rostro. — 2º Se usa recogido en la nuca por medio de horquillas disimuladas.

Para la Gente Menuda

Por LA ABUELITA



DIBUJO CÓMICO

Este cómico "director de tráfico" es muy fácil de dibujar siguiendo los pasos establecidos en el modelo.



ANIMAL FABULOSO

Este raro animal está formado por miembros de varios animales que mis lectorcitos deben determinar. Observen cuidadosamente el dibujo y hagan una lista de todas las bestias que entran en la composición de este ser fantástico.

PERLAS Y AVELLANAS

Muley Hazén por el desierto cruza;
Rojas las nubes son, fuego la arena,
Y muerto de hambre y de fatiga el moro
Junto a una palma llega.
Restos de alguna caravana errante
Que por allí pasó, loco contempla,
Y algo que alivie el torcedor del hambre
Busca y no encuentra.
En torno gira los ardientes ojos,
Descubre un saco, rápido lo observa,
Y creyéndolo lleno de avellanas
A desatarlo empieza.
"Alá es grande", decía; y cuando el fruto
Que él esperaba por el suelo rueda,
Exclamó con dolor: "¡No hay avellanas!
¡Sólo son perlas!"

D. L. RIVERA



UN CUADRITO

Con cualquier caja de pinturas o lápices de color mis amables nietecitos pueden terminar este lindo cuadro. Pongan azul pálido en los espacios marcados con la letra P, verde en G, marrón en B, amarillo en Y, dejando en blanco los que encierran una W.



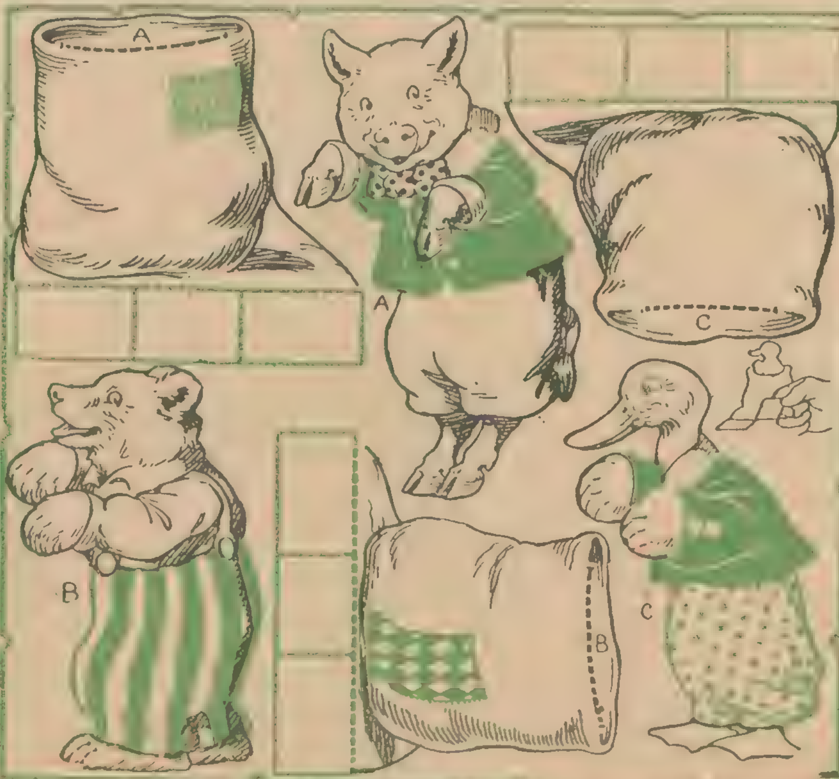


LA MOSCA Y LA ARAÑA

Fórmese un tablero con el cuadrado y luego recórtese de la página la mosca, a la que se doblan las alas por las líneas de puntos.

Arróllese una hoja de papel para fabricar un canuto. Puesto el tablero sobre una mesa, se coloca la mosca a corta distancia del borde y con el tubo se sopla para hacerla volar sobre las flores, sumando los tantos conseguidos. Pueden jugar dos o más niños, procediendo por turno.

Cada vez que la mosca cae en la tela de araña son tantos perdidos que se restan. El jugador que reúne 50 puntos gana el partido.

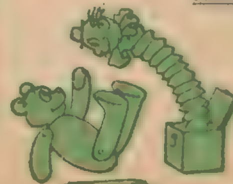


CARRERA DE EMBOLSADOS

Son tres los participantes de la cómica carrera. Deben pegarse todas las figuras en cartulina o papel grueso. En las bolsas se corta la línea punteada, en la boca, donde se insertan los corredores. Cada uno lleva la letra que corresponde a la suya. Las aletas se doblan en la base a fin de que los embolsados queden bien de pie.

Se ponen en la misma línea, sobre una tapa de cartón o tablero, que se inclina ligeramente. Gana el embolsado que llega abajo sin caerse en el camino.





LA CAJA DE SORPRESA

Tapemos con tinta negra o lápiz carbón algunas líneas blancas del laberinto para ver la caja que tanto asustó al desprevenido Osito

La isla donde estuvo recluído Dreyfus

(Continuación de la pág. 53)

las entrañas del barco, van los cuerpos sudorosos de unos setecientos desdichados que la justicia humana condenó al presidio y los trabajos forzados.

"Aquellos desechos humanos pertenecen a todas las clases sociales, desde el rudo aldeano al hombre de carrera. Los hay de todas las edades, desde jovenzuelos de diez y siete años a viejos caducos. Sus condenas varían entre el presidio por cinco años a la cadena perpetua, y los delitos que allí los llevan, el robo, la fabricación de moneda falsa o de documentos, el asesinato, la insubordinación militar, la deserción de filas, y los delitos políticos graves, y entre ellos la venta de secretos militares a una nación no amiga.

"No menos varia es la raza y nacionalidad de los penados.

"El triste cargamento comprende no sólo franceses de todas la provincias, rurales y urbanas, sino ingleses, belgas, alemanes, españoles, italianos, griegos y rusos que delinquieron en Francia. No es raro que en estas expediciones penales figuren asimismo moros del Norte de Africa, negros de Madagascar y Reunión y orientales de la Indochina francesa, ya que la colonia penitenciaria de la Guayana francesa es para Francia y sus posesiones el gran centro de la liquidación del delito.

"Tal es, de ordinario, la lista de pasajeros en ese lúgubre barco que lleva el nombre de Martinière, y que anualmente arriba con su lamentable carga a la Isla del Diablo.

"La expedición que yo vi llegar a la penitenciaría comprendía exactamente seiscientos ochenta y siete penados. Provista del indispensable permiso oficial, me dispuse a visitar la entera colonia, que ocupa terrenos no sólo en tierra firme, sino en las Islas de Salvación, a corta distancia de la costa.

"Esa amplia autorización me ha permitido realizar un profundo estudio de la vida penitenciaría en la Guayana francesa. Lo he visto todo.

"He presenciado el sepelio de un presidiario en el mar. En la jerga del penal llaman a eso "echarlo a los tiburones."

"Cuando los penados desembarcan en este lugar de castigo, experimentan la impresión de ser tragados por un abismo. ¡Tan lejos están de toda comunicación y tan imposible se hace aventurar el menor intento de evasión!

"Agréguese a esto el clima abominable de la región, y se comprenderá cómo los penados sucumben a esa muerte lenta que ellos mismos han bautizado con el mote de "guillotina seca."

"Ciertamente, el clima de la Guayana es el peor entre todos los del trópico. Las lluvias son torrenciales y el calor tórrido, insufrible, enervante. Algo parecido, en suma, al clima de Panamá antes de que la inversión de muchos millones hiciera habitable dicho país para el hombre blanco. Pues bajo ese sol o sufriendo esas lluvias, los penados franceses realizan aquellos trabajos durísimos que en Panamá sólo podían llevar al cabo los negros, ya adaptados por su naturaleza y por la herencia al rigor de los trópicos.

"Luego, téngase en cuenta la disminución de la resistencia física por las condiciones de vida penitenciaria, la carencia de alimentos adecuados, la escasez de medios higiénicos, etc.

"La muerte — ha dicho un presidiario — bate sus alas sobre una inmensa desdicha." Y esa muerte son la disentería, la anemia tropical, el escorbuto, el paludismo y la tuberculosis, que no sólo hacen presa en los deportados, sino en el personal burocrático, y en el de vigilantes y carceleros, si bien entre estos últimos se mitiga algo el daño con una alimentación mejor y un alojamiento más higiénico, con no hallarse sometidos a grandes esfuerzos físicos ni a la acción prolongada de la lluvia y el sol, con los viajes de visita a Francia, y con la esperanza de una jubilación decorosa y unos años de vejez tranquila en el país natal. Así y todo, aun con estas atenuaciones, la Guayana francesa no es precisamente un lugar oficial apetecible. Al sistema nervioso lo arruinan el clima y el tedio, y como natural consecuencia de ello determínanse reacciones perjudiciales para la población penitenciaria trágicamente sometida a merced de quienes ejercen autoridad sobre ella.

"Como lúgubre coronamiento de tanta desventura, veamos en qué consiste la última etapa de la vida penal en la Guayana francesa.

"Todo condenado a cinco, seis o siete años de presidio, una vez extinguida la pena debe permanecer por otro tiempo desterrado en la colonia, con prohibición absoluta de dejar el territorio. Cuando la pena excede de siete años, el destierro se prolonga por toda la vida. Este último horror, denominado en la Guayana *le doublage*; este *lasciate ogni speranza* puesto sobre la puerta del presidio, ensombrece para siempre el espíritu del penado; su enorme injusticia le convierte para siempre en enemigo de la sociedad. Lo único que le queda es la remota esperanza de la fuga. Para realizar este sueño se jugará si es preciso la vida, ya que, después de todo, poniéndola en riesgo no pierde gran cosa.

"Pues aun suponiendo que la pena a extinguir sea la más corta, o sea la de cinco años, y suponiendo, además, que haya sobrevivido a las durezas de la prisión y el clima, ¿le garantiza nadie que salga indemne de los otros cinco años que constituyen el *doublage?* ¿Y cómo volverá a Francia?

"¿Qué posibilidades existen para ganarse la vida en un país donde la primitiva existencia de las gentes de la selva ya es harto difícil?

"Porque el desterrado, el *libéré*, como se le llama en la Guayana, tiene que sufrir en trabajo libre la abrumadora competencia del trabajador forzado, o sea del presidiario, resultándole imposible vivir con el jornal equivalente a la retribución asignada al penado. Es cierto que algunos *libérés* pueden hallar ocupación en las minas del interior. Mas ha de tenerse presente que el libertado es un hombre medio destruído por el presidio; arruinado física y espiritualmente. El clima y la baja alimentación han empobrecido su organismo, sus iniciativas y su voluntad se desvanecieron para siempre."

El Salón de Conferencias de "EL HOGAR"

Recordamos a nuestras lectoras que en la página 16 de este número de EL HOGAR va el cupón para tener acceso a nuestro salón de conferencias, en que, como se sabe, se está dictando un curso de economía doméstica, que ha tenido hasta el presente gran aceptación. Como la capacidad del salón es reducida y las entradas se limitan a determinado número, recomendamos se nos envíen a la mayor brevedad los cupones.

Tres pájaros de un tiro

(Continuación de la pág. 9)

atrevo a dar la inyección. Las probabilidades de éxito son tan escasas, que no puedo aceptar la responsabilidad. La decisión queda a su criterio; pero le advierto que debe decidirse sin pérdida de tiempo. Cada instante de demora aumenta apreciablemente el peligro.

(El médico se vuelve a la cabecera de la enferma.)

ADOLFO. — *(Bruscamente.)* Nuestro deber está bien claro. Hay que dar la inyección.

RUPERT. — *(Muy suave.)* Creo que no, Adolfo.

ADOLFO. — Pero te digo que sí. Debemos arriesgarlo todo por salvar a Olivia.

RUPERT. — Quieres decir para salvarte a ti, ¿verdad?

ADOLFO. — Pero, si es el último recurso...

RUPERT. — El último recurso para que muera antes de medianoche. Es cierto. ¿Y cómo, mi queridísimo Adolfo, me perdonaré jamás el haber causado la muerte prematura de mi mujer?

ADOLFO. — *(Entre dientes.)* ¡Por Dios, haré conocer tu villanía!

RUPERT. — ¿Cómo? ¿Acaso es criminal rehusarme al asesinato de mi mujer? Si hasta el mismo médico titubea...

ADOLFO. — *(Furioso, ya completamente fuera de sí.)* ¡Te delataré! ¡Contaré tu infamia al mundo entero! Te... *(Calla de repente, mientras el reloj suena la hora. Hay un silencio absoluto en la alcoba hasta terminadas las campanadas.)*

RUPERT. — *(Con un gesto de satisfacción.)* ¡A-a-ah! Creo, en efecto, que es *mi* dinero. Adolfo, mi sentido pésame. *(Adolfo cae en una silla y se cubre el rostro con las manos.)* ¡Olivia, feliz Año Nuevo!

ADOLFO. — *(Mirando en dirección al médico.)* Dígame, doctor, ¿vive aún mi hermana?

(Hay una corta pausa. Se oye la voz débil, quejumbrosa de Olivia.)

OLIVIA. — Rupert, Adolfo, queridos míos...

RUPERT. — *(Nervioso de súbito.)* Doctor Saúl, he cambiado de parecer. Puede hacer la inyección.

DR. SAÚL. — *(Examinando a la enferma mientras contesta.)* Un momento.

RUPERT. — Haga la inyección.

ADOLFO. — *(En voz baja.)* ¡Infame!

DR. SAÚL. — ¡Silencio!

(De nuevo reina el silencio. Ha ocurrido algo muy grave. El doctor Saúl levanta el brazo de Olivia, y luego lo deja caer; aproxima el oído al corazón de la enferma, escucha y después de poco se incorpora de nuevo.) Lo temía. La señora ya ha muerto; un síncope cardíaco. *(Camina hacia los dos hombres.)* Lamento haberles dado tanta pena. Quizá la inyección hubiera sido inútil.

RUPERT. — *(Con hipocresía.)* ¡Mi pobrecita Olivia! *(Mientras habla, se oye el tañido de las campanas de la iglesia. Adolfo, sobresaltado, se levanta para oír mejor.)*

ADOLFO. — *(Contando las últimas campanadas.)* Nueve, diez, once, doce... *Mi* dinero, me parece. *(Inclinándose.)* Rupert, mi sentido pésame. *(Rupert cae en una silla.)* ¡Olivia, feliz Año Nuevo!

DR. SAÚL. — *(Atraído por el extraño tono de alegría en la voz del hermano.)* Perdone; pero ¿qué significa esto?

RUPERT. — *(Sin hacer caso.)* La hora, doctor, ¿qué hora tiene usted?

DR. SAÚL. — *(Sacando su reloj.)* Las doce menos tres minutos. *(Afuera repican las campanas de otra iglesia.)*

ADOLFO. — *(Con júbilo.)* ¡Ahora sí. *(Se sienta a la mesa, empieza a escribir apresuradamente.)* Doctor, ¿está usted dispuesto a dejar constancia de que mi pobrecita hermana Olivia murió a las doce horas menos cuatro minutos?

DR. SAÚL. — *(Sacando de nuevo el reloj.)* Sí, tiene usted razón. Pero no comprendo por qué...

ADOLFO. — Ya comprenderá. *(Se pone de pie y lee lo que ha terminado de escribir.)* "Yo, el doctor Samuel Saúl, médico de cabecera de Olivia Beaton, certifico que ésta falleció de síncope cardíaco a las doce menos cuatro minutos, en la noche del sábado 31 de diciembre de 1930." *(Tendiendo la hoja al doctor Saúl.)* Sírvase firmar aquí.

DR. SAÚL. — Pero... Es un proceder muy incorrecto.

ADOLFO. — ¿Incorrecto?

DR. SAÚL. — Sí, muy incorrecto, lo repito.

RUPERT. — *(Con rabia.)* ¡Incorrecto en extremo!

(Al terminar de hablar Rupert, Olivia, de repente, se incorpora en su lecho.)

OLIVIA. — Incorrecto, mi querido Rupert, es una palabra demasiado piadosa...

RUPERT. — ¡Señor!

ADOLFO. — ¡Olivia .. en vida!

RUPERT. — ¿Qué significa esto?

DR. SAÚL. — Sencillamente, amigo: hemos empleado este ardid para revelar su infamia.

OLIVIA. — Y tengo que agradecerle al doctor Saúl el haberme ayudado a conocerte tal como eres.

RUPERT. — ¿El doctor Saúl?

OLIVIA. — *(Tendiendo la mano al doctor, quien se apresura a tomarla.)* Sí. El doctor Saúl, mi amigo querido. En un tiempo creí que me amabas, Rupert. El doctor Saúl pensaba de otro modo, y tenía razón. Esta misma noche me iré de tu casa con él.

DR. SAÚL. — *(En voz baja acercándose a los dos hombres.)* Mi dinero, me parece, Rupert, Adolfo, mi sentido pésame. ¡Olivia, feliz Año Nuevo!

OLIVIA. — ¡Ya lo creo que feliz! *(Baja del lecho con un movimiento ágil.)* No puedes imaginar lo aburrido que ha sido el alimentarme únicamente de líquidos y el mirar continuamente mi correspondencia sobre la chimenea sin poder leer una sola carta. *(Cruza hacia la chimenea y toma la correspondencia.)*

RUPERT. — *(Furiosamente, al médico.)* ¿Y usted cree que permitiré que mi mujer huya con usted?

DR. SAÚL. — *(Muy ufano.)* Seremos muy felices...

ADOLFO. — *(Con amargura.)* Serán también muy afortunados.

OLIVIA. — *(Interrumpiéndolos y*



Amor

Por

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Mi corazón estaba
como un nubarrón cárdeno
de un poniente de fuego;
retorcido, morado de dolor,
transparente de luz, de fuego,
[de oro.

mirando fijamente con expresión de asombro, una de las cartas recién abiertas.) Pero ¡esto es terrible! ¡No puede ser! ¡No puedo creerlo! Samuel, mira.

DR. SAÚL. — *(Tomando la carta.)* De los señores Pullet y Pullet, escribanos públicos: "De nuestra consideración. Cúmplenos informarle que su tío, en su calidad de apoderado de su finado padre, ha desaparecido, habiendo derrochado antes de su huída el total de la herencia que usted debía recibir el 1º de enero próximo. *(Dejando caer la carta.)* ¡Santo cielo, esto es terrible!

OLIVIA. — *(Abrazándolo.)* No importa, Samuel. Tenemos siempre nuestro cariño. Vámonos, querido, vámonos de aquí. Tienes los pasajes para París, ¿verdad?

DR. SAÚL. — *(Titubeando.)* Sí... Los tenía... Pero...

OLIVIA. — *(Apartándose de su lado con gesto de desprecio.)* ¿Los tenías?

DR. SAÚL. — Quiero decir que..., que... ¡Oh no sé ya más lo que digo!...

OLIVIA. — *(Indignada.)* Pero yo sí sé y comprendo todo muy bien, amigo. Usted quiere decir que es igual a los demás. Usted quiere decir que sin mi herencia yo ya no tengo atractivos para usted. Muy bien, que así sea. Dejaré esta casa, pero sola.

DR. SAÚL. — Pero hija, no puedes hacer eso. ¿Adónde irás, cómo vivirás, sin un centavo, en la miseria? Si tu desgraciado tío no hubiera...

OLIVIA. — *(Furiosa.)* ¿Mi desgraciado tío? ¿Qué desgraciado tío? ¡No tengo ningún desgraciado tío!

DR. SAÚL. — ¿Y la carta de Pullet y Pullet?

OLIVIA. — Mi buen hombre, ¿no me enseñó usted mismo la necesidad de tomar precauciones? Bueno, es siempre mejor asegurarse de que a una la aman aun por el supuesto adorador.

DR. SAÚL, RUPERT *y* ADOLFO. — ¿Quieres decir?...

OLIVIA. — Brevemente, sencillamente y finalmente, quiero decir, es *mi* dinero, me parece. ¡Todo, todo es mío! *(Haciendo una reverencia a los tres hombres atónitos.)* Rupert, Adolfo, Samuel, mi sentido pésame. ¡Olivia! *(Va hacia el espejo y sonríe a su imágen.)* ¡Feliz Año Nuevo!

TELON

Mientras ellos recogen el aplauso...

(Continuación de la pág. 14)

uno de ellos, posiblemente el más pequeño, me vió, se paró de golpe en su alocada carrera y, haciendo bocina con las manos, se puso a cantar: "Chist... Chist... Chist... Oiga, nena, linda..." El tango de Canaro en boca de aquel chiquilín parecía una cosa nueva, más bonita, más espiritual, más armónica. Quedé emocionada, escuchando el canto del chicuelo, recogiendo aquellas palabras como el mejor aplauso que se le podía dispensar a mi marido...

LA SEÑORA DE JUSTO SUÁREZ NO HA VISTO PELEAR A SU ESPOSO

LANÚUUS!

Descendemos del tren y, pocos minutos más tarde nos hallamos ante la casa en que habita Justo Suárez. Allí todo es actividad, una actividad febril, como quienes tienen empeño especial en no desperdiciar un solo minuto. Adentro, casi toda la familia ayuda a la esposa del pugilista a preparar sus equipajes para el viaje que el matrimonio está a punto de emprender con destino a Norte América; afuera, un par de albañiles maneja cucharas y cemento, remozando el frente de la casa.

Y es en medio de ese desorden, propio de todas las precipitaciones, que conversamos con la señora de Suárez:

— Yo tengo un gratísimo recuerdo de Nueva York, y por eso vuelvo allí llena de alegría. Para mí, aquella ciudad es soberbia: la mejor del mundo... después de mi querida Buenos Aires. Por otra parte, siempre acompaño a Justo a todas partes, excepción hecha de las veces que sale para ir al ring.

— ¿Usted no es espectadora de las peleas en que interviene su marido?

— Nunca. Jamás me separo de su lado, porque considero que tal es mi obligación de esposa y compañera; pero, a pesar de ello, no concurro nunca a presenciar los encuentros en que interviene: se me ocurre que recibiría una sensación extraña... En fin, que no me gusta verlo pelear. Prefiero seguir, como lo hago, por radiotelefonía las alternativas de la lucha, y mientras él, bajo la luz poderosa de los focos, se juega entero, yo, desde el rincón tibio de nuestro hogar, hago votos por que la suerte le sea propicia, aunque siempre que le veo salir para ir a cumplir uno de sus compromisos de profesional, me queda la convicción plena de que ha de lograr una nueva victoria.

Se distrae momentáneamente en el arreglo de una valija, y luego prosigue, con su voz fresca y sonora:

— Nunca he presenciado un espectáculo de boxeo, y, sin embargo, sería para creer que estoy acostumbrada. A la distancia se me ocurren interesantes, pero estar en el ring-side... Por eso prefiero, cuando mi esposo pelea, alentarlo espiritualmente desde lejos y esperar su regreso después de conseguido un triunfo más.

Mientras la joven señora va de un lado a otro, ayudada por sus familiares, acomodando ropa en baúles, cerrando cajas, llenando valijas, seguimos preguntando, y ella, sin abandonar un minuto la tarea, responde con espontaneidad, llena de simpatía:

— Muchas son, en verdad, las esperanzas que he cifrado en el porvenir pugilístico de Justo, y si alguna ambición he tenido, hasta el punto de no pensar en otra cosa, es la de que alcance el título máximo que puede esperar como campeón.

Temas Escolares

(Continuación de la pág. 52)

sos 75 el metro se quiere sacar un disco de 0 m. 45 de radio. Hallar:

1º La cantidad mínima que debe comprarse.

2º El valor del disco.

3º El precio de los recortes.

El largo indispensable de lámina que debe comprarse debe ser igual al diámetro del disco. Es decir:

$$\text{m. } 0{,}45 \times 2 = \text{m. } 0{,}90$$

Objetivación:

A B O 45 cm D C 110 cm

Valor de lámina comprada:

$$\text{m. } 0{,}90 \times 75 = \$\ 67{,}50$$

\$ 67,50 representa el precio de:

$$0{,}90 \times 1 \text{ m. } 1 = 0 \text{ m.}^2\ 99 \text{ de lámina}$$

Superficie del disco:

$$0{,}45^2 \times 3{,}1416 = \text{m.}^2\ 0{,}64$$

Los recortes miden:

$$\text{m.}^2\ 0{,}99 - \text{m.}^2\ 0{,}64 = \text{m.}^2\ 0{,}35$$

Su valor es de:

$$\$\ \frac{67{,}50 \times 0{,}35}{0{,}99} = \$\ 23{,}86$$

Así muere un capitán de alta mar

— (Continuación de la pág. 11) —

despensa con el segundo oficial, a quien pregunté cómo era que habiendo dejado la guardia a las cuatro, y debiendo estar entregado al sueño, lo encontraba tomando café a las cinco.

— Sí — afirmó, — usted no se da cuenta del verdadero estado de cosas. Dejé la guardia y me fuí a inspeccionar las bodegas. Las costuras se han abierto y embarcamos agua a torrentes. No hay bomba que la pueda achicar, y si la carga se desplaza estamos listos. Imagínese lo que nos sucederá cuando hayamos embarcado más de mil toneladas y todo empiece a bailar en las bodegas.

Al poco rato aconteció lo que preveía indignadamente el segundo oficial. Llevábamos un cargamento de maquinarias de guinche. Mal estibadas las enormes piezas de hierro, se zafaron de su sitio y empezaron a danzar sobre cubierta y en las bodegas. Al poco rato la quilla salía peligrosamente del agua, y en el departamento de máquinas se produjo un principio de tumulto; los carboneros trabajaban con el agua a la rodilla en las calderas y querían abandonar su puesto.

Jenninson, que me buscaba, me dijo que el capitán deseaba hablarme. Fuí a su camarote. Estaba con el jefe de máquinas y discutían la situación.

—Hace varias horas que la presión baja sin que usted la pueda restablecer — decía Héctor. — No he lanzado un S. O. S. porque usted me ha pedido que espere, y estamos a noventa millas del puerto más cercano. ¿Puede usted garantizarme presión suficiente para llegar?... Si no, ordeno el S. O. S.

— Pero, capitán, considere lo que eso significa para el prestigio de la línea.

En efecto, un capitán hasta evita hablar del desesperado llamado de auxilio que significa el S. O. S. Sospeché, pues, que estábamos perdidos.

Consintió Héctor en esperar una hora más, y el jefe de máquinas salió.

— Creo que se nos acerca el fin —fué el agradable comentario del capitán.—Te encargo que cuides a mis compañeras de mesa, esas buenas señoras que se aventuran a viajar por la fe y confianza que me tienen. Arregla los botes, colócalas en el del segundo oficial que es el mejor marinero que tengo. Me entenderé con el primero por lo que hace a los niños. Te veré más tarde, David; subo al puente de mando.

A las dos horas el jefe de máquinas se presentó al capitán. Estaba derrotado; sublevado su personal, que subió a cubierta para estar pronto a abandonar el barco. El primer oficial debió haberlos hecho regresar a las máquinas, pero fracasó en el cumplimiento de ese deber. Busqué a las señoras, las reuní sobre cubierta y recobré instrucciones del capitán. Permanecía en el puente. El S. O. S. se había difundido por los altos cielos, por sobre los mares rebramando de furia, y ya había sido asido y respondido por otras naves, pero, según me lo informó Héctor, la más cercana tardaría seis horas en juntarse con nosotros, y apenas podríamos mantenernos a flote tres de las seis. Me ordenó que le comunicara al primer oficial que aprontara los botes salvavidas.

El buque rolaba espantosamente y se hundía por minutos. Nos rodeaba un mar de pesadilla, y hacia proa se divisaba, como a modo de una nube purpúrea, sobre el horizonte: era tierra. Pero entre la tierra, que significaba la salvación nuestra, y el buque que se hundía había una barrera de rompientes peligrosas, infranqueables.

Adelantábamos con desesperante lentitud. De repente nos quedamos inmóviles. ¡Era el fin; nos habíamos montado sobre un arrecife. "¡Botar los botes!", vino la orden vibrante del puente de mando.

Con el segundo oficial, embarcamos a las damas sin mayor tropiezo. Yo me quedé. Al alejarse, las mujeres saludaban con la mano, con pañuelos, al capitán.

Respondió militarmente.

Bote tras bote cayó al agua. El capitán seguía en el puente, imperturbable, sólo atento a la maniobra. Quedaba un solo bote.

— ¿No vienes, Héctor? — le pregunté, subiendo a saltos las escalas.

— ¿A un bote? No, por cierto...

Vi que se proponía morir como lo hacen desde tiempo inmemorial los viejos lobos de mar, los taciturnos hijos de Awak, que se hunden en la inmensidad de los mares, pero no abandonan las naves confiadas a su mando.

Traté de disuadirlo y apelé a un argumento supremo:

— ¡Tus hijos, Héctor! ¡Tu hija!

— Mi hija, David, es como su madre, tranquila, prudente, fría; ella la educó. Mi pérdida no la afectará mayormente. Además está casada con un hombre rico. Es feliz y nada le importa del padre...

— ¿Y tu hijo?

— Mi hijo es un Fuolhey, David. Pronto será un oficial de la marina de guerra y no quiero dejarle la herencia del nombre de un padre que se salvó mientras su pasaje perecía.

— ¿Y tu mujer, Héctor? Recuerda que fué tu compañera durante veinte años.

— Es cierto, David, pero tampoco sufrirá, porque desde que me abandonó le he hecho entregar religiosamente la mitad de mi paga. Trabaja en las oficinas de la compañía y se casará con su gerente. Ves bien que mi único compromiso es dejarle un recuerdo limpio a mi hijo.

La voz se me anudó en la garganta, Lo abracé y me eché al agua. Jenninson me recogió en el bote del segundo oficial. Aferrado a la barandilla del puente, embocado el megáfono, Héctor bramaba sus últimas órdenes a los ocupantes de los botes, ordenándoles que se alejaran...

Con un gran traquido, el malhadado barco se partió por la mitad y se hundió en una tromba de agua.

Y así pereció el bravo capitán Héctor Fuohey.



Deseo de un día con sol

Por Concepción Ríos

Después de muchos días sin sol, ya no hay nublados,
y es claro el horizonte, y es purísimo el sol...
Por las calles, parejas otra vez van, los sueños
rebosantes de infancia, como en día mejor.

Impreciso el deseo de correr por la senda
y perderse en la faja del camino con sol,
impreciso el deseo de sentir en las manos
el rasguño dulcísimo de otras manos de amor.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL

Año	$ 9.— %
Semestre	„ 5.— „
Trimestre	„ 2.50 „
Núm. suelto	„ 0.20 „
„ atrasado	„ 0.40 „

EN EL INTERIOR

Año	$ 13.60 %
Semestre	„ 7.— „
Trimestre	„ 4.— „
Núm. suelto	„ 0.30 „
„ atrasado	„ 0.60 „

EN EL EXTERIOR

Año	$ 10.— oro
Semestre	„ 6.— „
Trimestre	„ 4.— „

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

Inglaterra. — S. S. Koppe & Co., Ltd., Chronicle House, 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.

Estados Unidos. — S. S. Koppe & Co. Inc. 500 Fifth Avenue, New York.

Francia. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

Uruguay. — A. S. Adami, Avenida 18 de Julio, 968, Montevideo.

Paraguay. — Santiago Puigbonet, Palma, 78, Casilla Correo, 581, Asunción.

La cancha de golf de Carnoustie

(Continuación de la pág. 43)

dos bunkers y una zanja, que obligan al jugador que no se siente capaz de llegar al green con su segundo tiro, a tirar a la izquierda, evitando así todo peligro y facilitando su tercer tiro al hoyo.

Hay solamente siete bunkers en este hoyo largo, pero cada tiro debe ser bien pegado y colocado.

El green está preparado en tal forma que hace fácil el approach por el lado izquierdo. Cualquier otro camino resultará difícil.

HOYO Nº 7. — PLANTATION, 376 yardas, Par 4, Scratch 4. — Nuevamente ha puesto Braid un bunker en mitad del fairway, haciendo necesario un drive bien colocado. Como el green ha sido prolongado por el lado sur y un bunker guarda la entrada por el lado norte, se requiere un segundo muy preciso.

HOYO Nº 8. — SHORT, 146 yardas, Par 3, Scratch 3. — Es el primero de los dos hoyos cortos. Bordea una plantación, y por la forma en que están distribuídos los bunkers, requiere un tiro muy preciso.

HOYO Nº 9. — RAILWAY, 417 yardas, Par 4, Scratch 5. — Por el plano se notará que hay bastante peligro, por la distribución de los obstáculos. En el fairway hay bunkers de forma escalón, y por el lado del pull una plantación y campo muy salvaje.

HOYO Nº 10. — SOUTH AMERICA, 406 yardas, Par 4, Scratch 4. — Aquí Braid transformó un hoyo poco interesante en uno muy bueno. Antes el único obstáculo era el arroyo Barry Burn, el cual se debía atravesar con el segundo tiro, después de lo cual no había otros obstáculos. Braid dispuso dos bunkers frente al arroyo y otros dos a los dos costados del green, y más otros cambios de menor importancia, lo ha transformado en uno de los hoyos más pintorescos de la cancha y capaz de causar más de un dolor de cabeza a muchos competidores.

HOYO Nº 11. — DYKE, 352 yardas, Par 4, Scratch 4. — Un "two shot hole". Antes existía una loma por el lado del "slice", pero que luego ha sido desmontada, facilitando el hoyo.

HOYO Nº 12. — SOUTHWARD HO, 467 yardas, Par 4, Scratch 5. — antes era un hoyo de 412 yardas, pero el tee ha sido retirado unas 60 yardas, y ahora se necesitan dos tiros perfectos para alcanzar el green. Es un 4 difícil, pero un 5 fácil.

HOYO Nº 13. — WHINS, 135 yardas, Par 3, Scratch 3. — Es el segundo hoyo corto, construído en el lugar de un terreno selvático. Es un hoyo muy interesante, con un green ondulante y ascendente por atrás. Seis bunkers bordeados con matas de heather (planta escocesa), rodean el green.

HOYO Nº 14.—SPETACLES, 473 yardas, Par 5, Scratch 5. — Es uno de los famosos hoyos de Carnoustie. Proviene su nombre (anteojos), de los dos bunkers que guardan el green y que pueden ser pasados con dos buenos tiros. El green se combina con el hoyo 4, así que por su tamaño puede fácilmente tomarse 3 putts.

En ocasión del Campeonato Abierto el tee ha sido colocado más al norte, lo que reduce el ancho del fairway haciendo más difícil el segundo.



Plano completo de la cancha.

HOYO Nº 15. — LUCKYSLAP, 424 yardas. Par 4, Scratch 4.—Uno de los mejores hoyos de la cancha, siendo de forma algo "dog-leg". Se necesita un drive muy derecho para facilitar el segundo. El fairway tiene un declive hacia la derecha donde hay bunkers. El green está en una hondonada. El segundo tiro tiene que ser muy bueno, pues la entrada al green es muy angosta. De acuerdo al viento será un tiro de fierro o madera. Y el interés queda latente hasta el final, pues hasta llegar al green no puede saberse si habrá probabilidades de tener un putt para un 3 o si se podrá fácilmente tomar 3 putts, y así sólo conseguir un 5.

HOYO Nº 16. — BARRY BURN, 235 yardas. Par 3, Scratch 3. — Anteriormente era un hoyo de 339 yardas, pero ha sido reducido a un "oneshot hole" acercando al tee. El tiro es sobre terreno con muchas lomitas, y la entrada al green está muy resguardada por bunkers.

Hoyo Nº 17.—ISLAND, 428 yardas. Par 4, Scratch 5.—Un hoyo que pone a prueba al jugador, pues requiere que se coloque el primer tiro sobre una isla si se desea llegar al green en dos tiros.

HOYO Nº 18. — HOME, 453 yardas. Par 5, Scratch 5. — El último hoyo ha sido prolongado en 100 yardas. Antes era un "drive" y un "chip-chot" fácil. Esto lo ha transformado en uno de los hoyos más bravos de la cancha para el que pretenda hacerlo en 4. Para el jugador común el problema reside en pasar el arroyito que está a unas 170 yardas del tee, pero para el jugador scratch o para el profesional la solución radica en atravesar el arroyito frente al green con su segundo tiro, cuidando al mismo tiempo de no pasar el green, pues por detrás y por el lado del pull se encuentra inmediatamente el out of bounds.

EL HOYO 19

Y luego, cuando uno se halle sentado en el Club frente a un buen cocktail y reflexione sobre la cancha que acaba de recorrer, llegará sin duda a estas conclusiones:

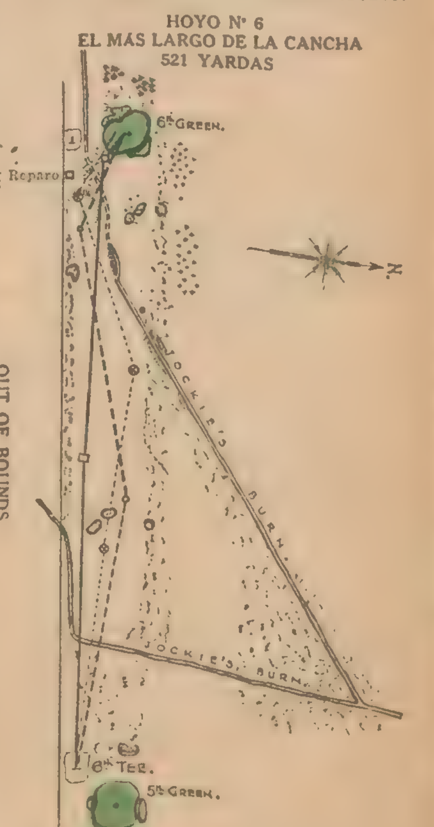
1º Un jugador scratch o profesional que da la vuelta pegando bien, tanto con las maderas como con los fierros, salvando los arroyos y los endiablados bunkers de Braid y jugando bien sus putts como todo el mundo debiera jugarlos en estos greens, debe estar muy satisfecho si la ha completado en 70 golpes aproximadamente.

2º Por otra parte, el jugador de handicap alto que no se ha desviado del fairway y no se ha encontrado con muchas dificultades, estará contento si da la vuelta en menos de 90 golpes.

Pero sea uno quien sea, y juegue como juegue, habrá recorrido a una de las grandes canchas del país, la cual agradará y tanto más cuanto más juegue en ella.

Deseamos a nuestros representantes muy buena suerte y anhelamos que uno de ellos sea el primero en traer a este país el codiciado trofeo.

HOYO Nº 6
EL MÁS LARGO DE LA CANCHA
521 YARDAS



Plano del hoyo número 6. — La línea negra, la de puntos y la de rayas demuestran las distintas formas de jugar este hoyo, de acuerdo con la capacidad de cada jugador.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

LUCRECIA ESTÉVEZ. — *Dos palabras antes de empezar, señor. Me parece que con esto de pescar perlas en las producciones de los escritores más o menos famosos estamos perdiendo el tiempo lastimosamente. A la gente no le interesan estas perlas, porque ignora el origen de los hallazgos. El gran público de nuestros días, señor, no lee. A medida que se extienden los deportes y se multiplican los bares automáticos, las bibliotecas se mantienen desiertas. Pronto se podrá decir, glosando la copla vieja:*

Paraná, o Villa María,
tienen treinta clubs de rugby
y una sola librería.

Las casas editoras y las librerías ya no publican ni venden textos para lectores, sino para bibliófilos. Jamás se han editado tantos libros de lujo como en la edad presente. Pero no son para leer, sino para coleccionar. El bibliófilo es un monomaníaco tranquilo e inofensivo. Así como el filatélico reúne sellos de correos y a lo mejor no le escribe ni a la familia, el bibliófilo puede poseer, entre otras maravillas, uno de los veintitrés ejemplares en Japón de Les Nuits, *de Musset, ilustrado por Gérardin, editado por Pelletan en 1896, encuadernado por Marius-Michel, y sin embargo, sus lecturas no van más allá de* La Razón 5ª *¡Ya no se lee, Maître! Ya no estamos en los tiempos de Voltaire,* le Roi Voltaire, *ni un Víctor Hugo llena todo un siglo, ni un Gœthe resume y simboliza a una gran nación. Hoy los hombres representativos son un boxeador o un fabricante de automóviles o un actor cómico de películas. En el siglo XVIII hasta los reyes eran filósofos. Acordaos de Catalina de Rusia, de Federico el Grande. Ahora, a un monarca le presentan al doctor Gregorio Marañón, y el rey le pregunta:*

— Y tú, ¿a qué te dedicas?

— A la endocrinología, Majestad.

— ¿A la endo qué?

— A la endocrinología.

El monarca se vuelve hacia un palaciego, guiña un ojo, y exclama con una sonrisita sobradora:

— ¡Atiza!

En cualquier rincón del planeta, en la aldea más insignificante de la más atrasada de las provincias, los analfabetos menos curiosos se saben de memoria los nombres del boxeador, del fabricante de automóviles y del cómico de cine a que he aludido. En cambio, preguntad en un círculo de personas de tipo corriente quiénes son Platón, Lucrecio, Bacon de Verulamio o Claudio Bernard, y si recibís cinco respuestas correctas sobre ciento, os regalo una caja de habanos. Estamos en plena decadencia cultural. Una señora de la mejor sociedad me decía las otras noches con absoluta convicción:

— Yo no creo en todo eso que dicen de los microbios.

Hablad, hablad con el gran público y veréis cuántos son los que aún creen que la Tierra es el centro del Universo, que en verano estamos más cerca del Sol y en invierno más lejos, que los aerolitos son estrellas fugaces, que los perros rabiosos huyen del agua, que el jugo de carne es un excelente alimento y otros mil disparates, prejuicios y supersticiones a cual más loca y absurda. No me refiero al vulgo ignorante y crédulo, sino a las clases que se estiman civilizadas y aun cultas. Observad cuánto automóvil lujoso se ha detenido a la puerta de la adivina, del espiritista, del curandero y de la quiromántica. ¡Nunca tuvieron tanto éxito ni tan buena clientela como en nuestros días!

No, ya no se lee. Los libros no interesan. No hace mucho tiempo, pocos años antes de la guerra, afirmaba Anatole France que el libro era el opio de Occidente, que el libro nos devoraba, que llegaría el día en que todos seríamos bibliotecarios, y entonces se acabaría el mundo. ¡Cómo se equivocó el profeta! De Anatole France se dijo, precisamente, que era un espíritu libresco. Ahora ya no hay duda: pero fué el último. ¿Quién entiende, quién se explica hoy lo que puede ser un espíritu libresco?

J. W. Draper nos cuenta que hasta fines del siglo XVII la mayoría de las personas en Inglaterra no sabían leer, y los únicos vehículos de cultura para el público eran el púlpito y el teatro. Hoy hemos llegado a una situación muy semejante: las nuevas generaciones desdeñan el libro, ignoran la biblioteca, huyen del estudio, y sólo conocen dos manifestaciones intelectuales: el cine y la radio. Y la explicación que se nos da es ésta: no hay tiempo para leer la Ilíada, *el* Quijote *o los* Viajes de Gulliver. *El hombre moderno, ocupado todo el día en los menesteres de su oficio o de su profesión, en cuanto goza de unas horas de asueto se va a practicar el golf, a manejar su voiturette, a jugar al bridge o a ver la pelea de Justo Suárez con Perico de los Palotes. Si a la noche, después de comer, le da por salir, se mete en un cine y soporta de buena gana las* Tres muñequitas de Francia *o cualquier otra majadería por el estilo. Si no sale y se queda en casa, enciende las lámparas de la radio y ahí se está las horas muertas oyendo guitarreros, saxofonistas y una retahila de avisos que no acaban nunca.*

Los avisos comerciales: he aquí un género literario que alcanza todos los días mayor número de lectores. No se leerá la Eneida, *ni la* Divina Comedia, *ni las obras de Shakespeare, pero millones de personas están en el mundo, en este preciso instante, consultando los avisos de un periódico, los affiches callejeros, los catálogos de los grandes establecimientos, los prospectos que se distribuyen en la esquina, los letreros de las casas de comercio, las guías telefónicas, los anuarios, las noticias puramente informativas de los diarios. Y esta clase de lecturas tiene una importancia enorme en el desarrollo del lenguaje y del estilo literario... No creáis, Maître, que estoy haciendo ironía fácil: Hablo muy en serio. Y, además, lo dice un profesor de tantísima autoridad como Ferdinand Brunot, en su obra monumental* La Pensée et la Langue: *"Desde el siglo XIX a estas fechas, el lenguaje comercial ha tenido y tiene una influencia muy grande en la sintaxis, por la necesidad de abreviar a que obliga la falta de espacio, los precios que rigen para los anuncios y la necesidad de ser leídos con una sola mirada. Es un estilo casi telegráfico, pero de otro género, que tiene sus leyes y sus reglas un tanto obscuras, la principal de las cuales es la de producir el mayor efecto posible con la menor cantidad de palabras." He traducido muy libremente, pero no he alterado el concepto.*

Con todo esto os quiero significar, Maître, que si deseamos ser útiles o queremos entretener didácticamente al gran público no debemos ir en procura de perlas a los libros antiguos ni modernos, ni a las revistas literarias, sino que tenemos que corregir los dislates, los absurdos y las atrocidades que se leen en los anuncios comerciales, se oyen en la radio y se ven en el cine. ¡El campo es inmenso, Maître, la aventura no se ha intentado aún, y si sabemos desempeñarnos, en un par de años nos hacemos ricos!

A la radio y al cine, sobre todo, les tengo mucha fe.

Los speakers, por ejemplo, son unos viveros inagotables. Y peligrosísimos: considerad que en una sola noche enseñan a hablar a centenares de miles de oyentes, e influyen de una manera desastrosa en el lenguaje corriente del público. ¿No habéis notado cuántas personas se expresan ya con un léxico artificioso y rebuscado y hasta silabean con un tonito altisonante, como si estuvieran con el micrófono bajo las narices? ¡Y los disparates que sueltan con toda seriedad! ¡Y las palabras que pronuncian arbitrariamente! Todos, absolutamente todos dicen ecsena *en lugar de escena, que, sobre ser lo correcto, es más fácil de decir. Y muchos, muchísimos, pronuncian* tiatro, páis, máiz, grabación, nosotros léimos, intérvalo, aujero, cabresto, telégrama, paráiso, fierro, aereoplano, padastro, longaminidad, desáhucio, periódo, zodiáco, brasilero, la cortaplumas, el sartén, acsoluto, inregular, abtitud, inenteligible, pantión, pión, viciversa, cabretilla, destornillarse *de risa,* medecina, ocservar, pongámosnos, *si le* apreta, *no le* doldría, *la pierna* media *hinchada,* testamentería, engruesar, pentágrama, conducieron, záfiro *y* eccétera.

Lo curioso es que, junto con estos chabacanos errores, los speakers gustan usar y abusar de las expresiones cursis, tales como nosocomio, homenajear, precipitación pluvial, obstaculizar, orquesta-

ción, defectuosidad, motivación, mediocritud, *y otras de igual laya. Por fortuna, el buen pueblo reacciona violentamente ante estas incursiones por el campo del tilinguismo. Y a veces con gracia. Recordad el caso de los* cólicos hepáticos *que el lenguaje popular tradujo por* cólicos antipáticos. *Y muchas veces las versiones del pueblo tienen más intención que el original. Así el adagio latino* necessitas caret lege *(la necesidad carece de ley), que el vulgo oía pero no entendía, pasó a la lengua romance por traducción fonética: la necesidad tiene cara de hereje.*

En cuanto al cine, la cosa es peor. ¡Qué de incongruencias, qué de atrocidades! En este momento me acuerdo de una película que pasa por ser la obra maestra de la cinematografía: Ben Hur.

Comienza en los días inimitables del nacimiento de Nuestro Señor. El protagonista se enamora de una jovencita que aún no tiene veinte años. Y termina el film con la tragedia del Gólgota, cuando el protagonista, después de mil peripecias consigue reunirse con su enamorada, la jovencita que sigue sin tener aún los veinte años... a pesar de los treinta y tres que han transcurrido y que se le han pasado por alto al director de la cinta.

En lo que se refiere a errores de historia y anacronismos, el cine es inagotable. Bien dice Ortega Gasset en La rebelión de las masas *que "las gentes más cultas de hoy padecen de una ignorancia histórica increíble". Las nuevas generaciones aprenden hoy historia en las salas de cinematógrafo, y no en los libros. Y así, por ejemplo, después de haber visto* La divina dama *creen que la mala pécora que se llamó Lady Hamilton fué en realidad una criatura angelical, digna casi de la canonización. El año pasado creo que os hablé de un film titulado* La Marsellesa, *en el cual, y entre otros muchos disparates, aparecía Rouget de Lisle componiendo su himno en la cárcel de París en 1789, cuando nadie puede ignorar que lo escribió en 1792 y en Estrasburgo. Luego vi otra película,* El rey aventurero, *en la que aparece un François Villon que fué recibido en París con un coro de carcajadas. Una de las cosas que más me llamaron la atención en* El rey aventurero *fué ver un telescopio... ciento cincuenta años antes que se construyera el primero. Lo cual equivale a representar a San Martín y sus gloriosos granaderos pasando los Andes en aeroplano, o a la reina María Antonieta impresionándole un disco a Max Glücksmann con* La pulpera de Santa Lucía. *En estos últimos días me tocó presenciar otro infundio seudohistórico:* La pasión de Madame Du Barry. *Es para morirse de risa y estallar de indignación. Bien está que al tratarse la historia en obras de imaginación, tal cual la novela y el cuento, se inventen situaciones caprichosas y personajes de pura fantasía. Pero es costumbre que la ficción respete la realidad e influya tan sólo en lo accesorio, como ocurría en las obras de Walter Scott, Alejandro Dumas Padre, Pérez Galdós y en las biografías novelescas de nuestros días que han ilustrado los nombres de André Maurois y Emil Ludwig. Mas en* La pasión de Madame Du Barry *no se respeta nada. La misma protagonista, bien lejos de ser la obra de arte dieciochesco que forjaron las hábiles manos del mariscal de Richelieu — que para nada figura en la cinta, — obedece a la psicología cursi de las flappers y dactilógrafas neoyorquinas que ha standardizado el cine. Luis XVI desaparece de la historia, y la Revolución Francesa estalla bajo el reinado de... ¡Luis XV! Y a Luis XV nos lo presentan como a un monarca odiado por el pueblo de París, que, como sabéis demasiado, le llamaba* le Bien-Aimé. *En cuanto a Madame Du Barry, por ella no pasan los años, y se reproduce el milagro de Ninon de Lenclos.*

¿Y qué decir de las películas habladas en castellano? ¡Qué castellano! Oíd al galán que en una tierna declaración de amor dice con voz bronca, silabeando horrorosamente: "Di-ga, se-ño-ri-ta: yo la a-mo a us-ted..." ¡Es morirse, Maître!

Tenéis que escuchar radio e ir al cine. Pasaréis muy malos ratos, pero llenaréis vuestra sección con mil perlas interesantes. Y en el cine quizá os toque en suerte, de vez en cuando, alguna película magnífica, como Varieté, La vuelta al hogar *y* Asfalto.

Y para terminar, os voy a regalar una figurita que he encontrado en Le Rire, *de París. Es una caricatura de cómo interpretarían en Hollywood una escena de la vida de Juana de Arco. Hela aquí:*



—Miss Jeanne, j'ai pris trois tanks aux Monténégrins.
—Parfait, comment te nommes-tu?
—Maurice.
—Bien, je te fais aussi Chevalier.

¿En qué página está?

En las páginas de El Hogar *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio.*
Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca. Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.

Antes de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de El Hogar, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* El Hogar *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*
Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en El Hogar, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*

ACEITES COMESTIBLES
"Aceite Boccanegra"........... Contratapa

PRODUCTOS ALIMENTICIOS
"Al Buen Raviol", pastas.......... pág. 60
"Godet", chocolate............... „ 57
"Quaker Oats", avena aplastada.... „ 52
"Savora", condimento............. „ 59

BEBIDAS
"Fernet Branca", estomacal....... pág. 60
"Malta Bieckert"................ „ 26
"Palau", agua mineral............ „ 64

PRODUCTOS DE BELLEZA
"Glostora", para el cabello........ pág. 61
"Loción Brillante", para el cabello.. „ 23
"Manzanilla Verum", para el cabello .... „ 64
"Puleston", aparato para corregir la nariz .... „ 60

ARTÍCULOS PARA LA CASA
"Aluminium", utensilios........... pág. 49
"Casa Primus", estufas........... „ 22
"Dennison", papel para adornos... „ 52
"Lux", jabón para lavar ropa...... „ 53
"Mappin y Webb", platería........ „ 25
"Victoria", máquina para lavar.... „ 64

ARTÍCULOS PARA DAMAS
"Anilina París", para teñir........ pág. 58
"Chilprufe", ropa interior......... „ 52
"Cutex"......................... „ 67
"Etam", medias.................. „ 47
"Fábrica Nacional de Calzado"..... „ 64
"Jaeger", géneros................ „ 43
"Kayser", medias................ „ 55
"Ondina", fajas.................. „ 23
"Otto Gerhls", lanas............. pág. 20
"París", medias.................. „ 22
"Rosedal", para teñir............ „ 60
"Sun Set", para teñir............ „ 47
"Tangee", lápices para labios y pestañas .... „ 22

DENTÍFRICOS
"Forhan's" .... pág. 20

ARTÍCULOS PARA DEPORTES
"Harrods" .... pág. 43

FOTOGRAFÍA Y ÓPTICA
"Lutz Ferrando".................. pág. 28

JOYERÍAS
"Eibar" .... pág. 22

LUBRIFICANTES
"Standard" .... pág. 58
"Tres en Uno".................... „ 22

PRODUCTOS MEDICINALES
"Azufre Termado", depurativo..... pág. 25
"Bronquialina", para resfriados.... „ 64
"Emulsión de Scott", tónico...... „ 63
"Guayacose", para resfriados...... „ 68
"Yodeína Montagú", para la tos.... „ 19
"Linimento Sloan", para friegas... „ 50
"Magnesia Phillips", laxante...... „ 24
"Pastillas Vichy", laxante........ „ 60
"Píldoras Foster", para riñones.... „ 64
"Rubinat Llorach", laxante........ „ 52
"Sal de Fruta", laxante.......... „ 54
"Té Densmore", para adelgazar.... „ 20
"Vapo Cresolene", para resfriados.. pág. 20
"Vasenol", para sabañones........ „ 23

MUEBLERÍAS
"Eugenio Diez".................. pág. 21
"Staudt y Cía."...... Retiración Contratapa

CASAS DE MÚSICA
"Celestino Fernández"............ pág. 28

PERFUMERÍAS
"Bourjois" .... pág. 66
"Loción Jazmín del País Crown"... „ 54

RADIOTELEFONÍA
"Crosley", radio................. pág. 45
"Telefunken", radio.............. „ 51

PRODUCTOS PARA TOCADOR
"Almendril", para el cutis........ pág. 63
"Cera mercolizada", para el cutis.. „ 64
"Crema Dorothy Gray", para el cutis „ 66
"Crema Hinds", para el cutis...... „ 60
"Crema Oriente Vindobona", para el cutis .... „ 65
"Lux", jabón.................... „ 20
"Talco Mennen".................. „ 63
"Tinkal", jabón.................. „ 63

VARIOS
"Acousticon", aparato para sordos.. pág. 20
"Dr. Dillón...................... „ 64
"Esc. Sudamericanas", enseñanza.. „ 53

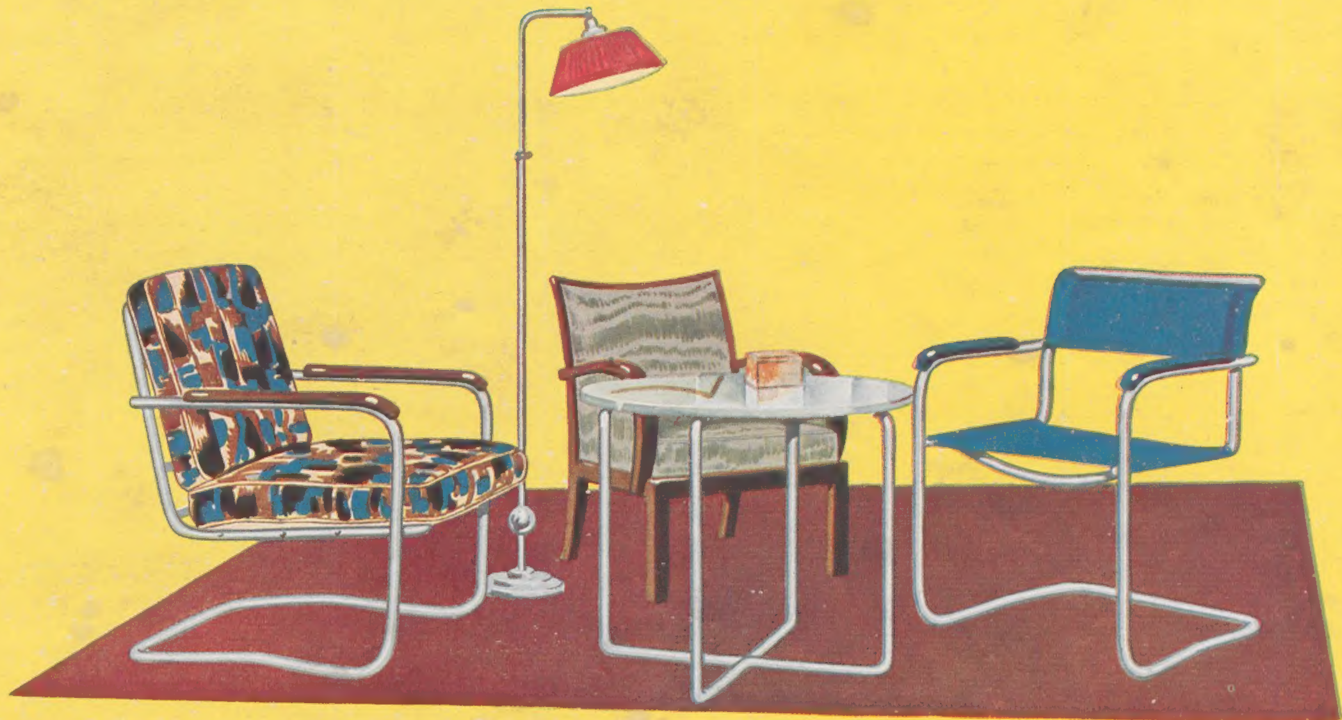
YERBAS Y TÉS
"Té Bond"...................... pág. 53
"Té Sol"................. Retiración tapa

MUEBLES DE ESTILO CONTEMPORANEO

El estilo contemporáneo no es una moda sino que ha nacido del ambiente.

El estilo contemporáneo es sobrio y por ende práctico a la par que económico.

El estilo contemporáneo permite diseñar el mueble de acuerdo a las habitaciones de hoy en día, formando casa y muebles un conjunto armónico.



Rincón combinado con muebles de caño de acero y sillón confortable "Antimott".

Sillón B-36, con 2 cojines.... $ **142.-**

Sillón "Antimott" Nº 585.. $ **107.80**

Mesa con tapa de cristal..... $ **85.-**

Sillón B-34, con lona azul.... $ **66.-**



Conjunto de un despacho particular, Nº WK23, importado, ejecutado en madera de nogal, lustrado mate. Sillón y sillas tapizadas en felpa, color verde....... $ **2.189.-**

Los precios se entienden, puesto domicilio o embalados s/w Buenos Aires. Para Rosario puesto domicilio, 5 % de recargo.

MORENO 970
BUENOS AIRES

Gral. MITRE 732-40
ROSARIO de SANTA FE

STAUDT
Y CIA. S.A.C



Precio en la Capital: 20 centavos

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos